

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA  
CONVOCATORIA 2010-2011**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALIZACIÓN EN  
SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

**ENSAYO SOBRE UN ACUMULO SOCIAL EN BOLIVIA.  
LA CIUDAD DE EL ALTO DURANTE LA “GUERRA DEL GAS” EN  
OCTUBRE 2003**

**BORIS INTI CHAMANI VELASCO**

**ABRIL, 2013**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA  
CONVOCATORIA 2010-2011**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALIZACIÓN EN  
SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

**ENSAYO SOBRE UN ACUMULO SOCIAL EN BOLIVIA.  
LA CIUDAD DE EL ALTO DURANTE LA “GUERRA DEL GAS” EN  
OCTUBRE 2003**

**BORIS INTI CHAMANI VELASCO**

**ASESOR DE TESIS: VALERIA CORONEL  
LECTORES/AS: CRISTINA CIELO**

**ABRIL, 2013**

Bolivia: patria de la injusticia, condensado de la dominación, dialéctica pura del amo y del esclavo, donde –como dice Zavaleta– a no ser por sus masas, por la conciencia de sus masas, no valdría la pena que existiese.

## AGRADECIMIENTOS

Este sencillo trabajo, que concebido primeramente en Quito (Ecuador), desarrollado luego en la ciudad de El Alto (Bolivia) con la investigación de fuentes y corto trabajo de campo, y terminada finalmente su redacción en Freiburg (Alemania), representa una deuda y compromiso personal con la historia social boliviana, particularmente con la alteña, de la cual proviene el autor. A mis queridos padres y hermanos, mi esposa, amigos en Bolivia, a todos por comprenderme y darme fuerzas desde la distancia.

Quedo en muy especial gratitud con la profesora Dra. Mary Money (Bolivia) por el impulso y ánimo otorgados para continuar mis estudios en FLACSO, institución que me concedió generosamente su programa de postgrado y una beca. Particularmente a las profesoras Gioconda Herrera y Valeria Coronel por su amable apoyo, seguimiento y asesoría durante mi estancia académica. A mis compañeros de la Maestría en Sociología Convocatoria 2010-2012 (“la Naquisa”) por el acompañamiento y cooperación mutua, en especial a Ricardo Ureña y Erick Ramírez (México), Zaynab Gates (Argentina), Ahmed Correa (Cuba), Yessenia Cabrera, Mónica García, Carla Gordón, Francisco Gachet, Catalina Rivadeneira, Jessica Villacrés, Diego Coronel, Gabriela Cabezas (Ecuador), Valeria Pacheco (Bolivia), Cesar Bernal, Angela Urrea, Consuelo Sánchez (Colombia). A todos los amigos de la biblioteca y de FLACSO-Andes por los meses de trabajo en la restauración de libros. A la amistad de los profesores Alexei Paez y Ramiro Rojas. Estoy en deuda especial con Amapola Naranjo (e hijos) por su amable hospitalidad y por compartir conmigo el Quito de “abajo”, el popular y el de la música tradicional ecuatoriana. Quedo agradecido con Yuri Guandinango (Anita) y la familia Guandinango de Cotacachi por la amistad, el quichua y por tratarme como un *mashi* más. A todos los amigos que seguramente olvido mencionar.

En fin, a este inolvidable país del “Rondador” y del “San Juanito”, el Ecuador, por completar el círculo de mi *Lebenswelt* andino: del Kollasuyo al Chinchasuyo... Andinoamérica.

¡Runakunapak yupaychani!

Junio de 2012.

## ¿POR QUÉ UN ENSAYO SOBRE UN ACUMULO SOCIAL EN BOLIVIA?

Si es plausible escribir la historia boliviana, particularmente la del siglo XX, siguiendo la perspectiva del ejercicio de la violencia (violencia en las masacres cometidas por el Estado contra los sectores populares y, en consecuencia, violencia también desde las resistencias/formas de lucha como su correlato necesario), una perspectiva posible de ser vinculada con la idea de la crisis total de la sociedad en contextos de insurgencia, podemos entonces afirmar –siguiendo en esto al sociólogo boliviano R. Zavaleta– que los acontecimientos suscitados hacia fines de los ‘90 y primeros años del nuevo siglo aparecen como un periodo histórico privilegiado para el esclarecimiento y develación de las crisis estatales, rearticulaciones sociales y horizontes de visibilidad social. El ciclo de movilizaciones sociales contra el denominado modelo económico “neoliberal” y la crítica social a la “democracia pactada” multipartidista, la emergencia de nuevos referentes político-sociales en la forma de “movimientos sociales” (otrora principalmente obreristas), han abierto un repertorio de preguntas y problemáticas en las que muy probablemente se pueda comprender a mediano plazo la nueva dinámica de la compleja sociedad boliviana.

El año 2000 marca un quiebre político y epistemológico fundamental. Político, por la emergencia de estos emergentes actores sociales con poderosa capacidad de interpelación estatal y productores de crisis orgánica; y epistemológico, por la necesidad para las ciencias sociales de comprender los procesos en marcha, donde las clásicas reivindicaciones sociales (tierra, territorio, salario, etc.) y las relativamente nuevas (ecología, género, anti-patriarcalismo, etc.) aparecen articuladas por un fenómeno de “etnización” de la totalidad social, que exige ser analizado en el centro mismo de la política y de los conflictos sociales desatados, es decir como estructura mayor, autónoma y paralela a la democracia liberal, de articulación discursiva de la protesta social: la emergencia de “lo indio”.

El año 2003 la ciudad de El Alto experimenta una convulsión social producto del acumulo de descontento popular contra las reformas neoliberales, llevadas a cabo por el gobierno de turno bajo los lineamientos del Programa de Ajuste Estructural del Consenso de Washington. Frente al intento de aplicar un neoliberalismo *in extremis* (recorte de salarios e impuestos, privatizaciones, etc.) y tras la masacre de la población por el ejército (numerosos muertos y heridos), el rechazo social (primero vecinal) deviene insurgencia generalizada (trabajadores, clases medias, organizaciones sociales, asociaciones civiles, etc.) y finaliza triunfalmente con la renuncia del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Losada y su entorno político-ideológico inmediato, cuestionándose así “en la calle” el neoliberalismo y el imperante proceder de la democracia representativa cuoteada (partidos políticos, parlamento, poder judicial), la prepotencia gubernamental, el proceder “antinacional” y colonial de las clases dominantes, la subordinación estatal a la lógica mercantil de enajenación de los recursos naturales, acumulación y transferencia capitalista de la riqueza nacional, controladas por los grandes consorcios y empresas extranjeras.

Esta triunfante insurgencia urbana bautizada como la “Guerra del Gas” u “Octubre Negro” de 2003 pertenece a un nuevo ciclo de la protesta social boliviana, gestada regionalmente y universalizada a nivel de lo nacional. La “Guerra del Gas” supone entonces los levantamientos indígena-campesinos en el altiplano andino hacia fines de los 90’, las marchas indígena-campesinas por tierra y territorio, la ocupación de tierras en el sur y oriente boliviano por el Movimiento Sin Tierra, las intensas luchas sociales en Cochabamba como la llamada “Guerra del Agua” del año 2000 o la lucha contra la penalización de la hoja de Coca en el Chapare, para llegar al antecedente más inmediato de octubre de 2003 con la revuelta policial de “Febrero Rojo” en La Paz. En retrospectiva, la

“Guerra del Gas” resultará el punto de inflexión social que pondrá finalmente en severa crisis al régimen neoliberal-señorial de administración del poder y de funcionamiento del Estado, y *de facto* el poder de las élites tradicionales. En comparación con la Revolución Nacionalista de 1952 y desde la perspectiva de conformación de un bloque étnico-nacional-popular, la “Guerra del Gas” adquiere un alto valor cognoscitivo, pues al igual que el antiguo ciclo histórico del ‘52, los acontecimientos de 2003 presentan un escenario de crisis-develación del poder (ahora calificado claramente de “colonial”) y de las contradicciones aún vigentes en la compleja formación social boliviana.

Sobre la base del discurso de los insurrectos, este nuevo ciclo histórico que irrumpe en 2003 podría quedar bien expresado recurriendo a una antigua frase célebre, pronunciada en 1795 por unos indios rebeldes de la comunidad Jesús de Machaca, en su lucha contra la dominación blanca: “ahora ya no es tu tiempo, es nuestro” (Forest: 2003,6). Octubre de 2003 es entonces el tiempo de los indios, pero esta vez de los indios-urbanos de la periferia, concretamente de los “vecinos” de la ciudad de El Alto. Es el tiempo de “los alteños”. En la tradición boliviana de las formas clásicas de territorialización de la acción colectiva (forma comunidad, forma sindicato, forma multitud), la “forma vecinal” surgida durante la Guerra del Gas condensará las temporalidades y los ciclos de insurgencia en los Andes, irradiando su dinámica propia y compleja hacia los demás actores sociales involucrados en el conflicto (obrero, campesino, indígena). Asistimos entonces al nacimiento de un nuevo y poderoso movimiento social que gana justamente su identidad en y por la lucha social: el movimiento vecinal alteño. En adelante resultará relevante y necesario comprender la dinámica vecinal de la acción colectiva, no sólo por motivos de orden epistemológico, sino ante todo por la productividad político-social del movimiento social alteño, hoy vigente y actuante<sup>1</sup>.

Ahora bien, si bien estos recientes fenómenos sociales han llamado la atención dentro como fuera del país<sup>2</sup>, lamentablemente el desarrollo teórico de una sociología de los movimientos sociales en Bolivia es aún insuficiente (García Linera: 2004), y en ello también el estudio sobre la acción colectiva en El Alto. Cabalmente se cumple en Bolivia una relación de desproporcionalidad permanente entre realidad y conocimiento: el índice de producción de realidad social es alto pero el de conocimiento social bajo.

Con todo, el estudio del movimiento social alteño a través de la Guerra del Gas resulta factible, dadas las condiciones de cercanía temporal y espacial con dicho evento, la vigencia del movimiento y la posibilidad real de trabajar con los directos involucrados durante el conflicto. Entre otras, bien puede representar este un interesante punto de convergencia nítida de intereses académicos y políticos, siempre presentes en ciencias sociales aunque no siempre explicitados.

¿Cuál es nuestro problema concreto de investigación? Esta monografía aborda en un esfuerzo holístico un proceso histórico de acumulo social, cuyos orígenes enraizados en el patrón colonial de dominación estatal conocen una severa crisis durante la insurrección (movilización, enfrentamiento y cohesión social) de los vecinos de barrios de la ciudad de El Alto, en Bolivia, durante las violentas jornadas de insurgencia y masacre, acontecidos en el mes de octubre de 2003, en la denominada “Guerra del Gas”. Nos interesa explorar,

---

<sup>1</sup> Recientemente, en diciembre de 2010 (a 7 años de la Guerra del Gas), la anulación del “impuestazo” a los combustibles (elevación de precios en los transportes que afectaba sensiblemente a la población) erradamente promulgado por el gobierno del actual Presidente Evo Morales, fue posible gracias a la masiva, efectiva y contundente movilización de los vecinos de El Alto.

<sup>2</sup> Hay quienes sostienen que la urbe alteña es “un espacio privilegiado para observar una serie de cambios ocurridos en las principales ciudades latinoamericanas: grandes poblaciones migrantes del área rural que, en espacios de precariedad intolerable, articulan nuevas identidades rebeldes” (Cabezas, 2007:11).

en su relación con la memoria colectiva-popular, cómo aconteció la acción colectiva en términos de estructuras y movilización, cuál su dinámica y rendimiento, es decir su capacidad de movilización social e interpelación estatal, por tanto, de producción de crisis orgánica de la sociedad en 2003. Lo nuestro es una aproximación mínima a los hechos y un intento de descripción de su contexto, desarrollo y causas.

En términos generales, el problema involucra fundamentalmente al Estado, al gobierno de turno, las fuerzas armadas y la policía, las organizaciones de la denominada sociedad civil, el sistema de partidos, los sindicatos, etc. Sin embargo, nuestro interés concreto se sitúa desde la experiencia de los actores sociales, sus organizaciones y líderes vecinales durante las jornadas de masacre/resistencia, es decir desde la memoria colectiva del bloque popular-insurgente de El Alto, por tanto de la nación oprimida. A partir del análisis sobre los acontecimientos de octubre de 2003, nuestra intención mayor es contribuir al conocimiento disponible sobre acción colectiva en El Alto, una temática poco estudiada pero de interés para las ciencias sociales, y asimismo políticamente válida, por constituir hasta hoy (a casi una década del conflicto), una matriz vigente de generación de protesta y producción de los actuales procesos político-sociales en marcha en Bolivia.

El tema conoce sus antecedentes. La bibliografía teórica producida al respecto es diversa; puede hallarse trabajos que van desde lo exclusivamente teórico y omnicompreensivo hasta reportes de tipo periodístico. Entre los primeros, la Guerra del Gas es abordada, por lo general, de modo indirecto o vista como momento integrante de procesos mayores: es el caso, por ejemplo, del análisis histórico de las revueltas e insurgencias en el área andina, del estudio sobre el conflicto permanente entre Estado-Indígenas, de la racialización de la dominación, o de subalternidad, memoria colectiva y colonialidad, entre otros (Bautista, 2006; Cajías, 2006; Hylton, 2003; Larson, 2004; Mamani, 2004). Del mismo modo, los análisis de tipo estructural que intentan dar cuenta de las causas profundas de este conflicto, por ejemplo la perspectiva sobre la permanencia de las promesas incumplidas del proyecto modernizador en Bolivia, o la óptica sobre la continuidad del viejo régimen de acumulación capitalista, o el debate sobre la etnización de la política, etc. (Arbona, 2006; Canaza, 2005; Crabtree, 2005; Mansilla, 2003; Orellana, 2006). En estos trabajos el interés es marcadamente global y teorético, resultando a veces secundario el vínculo empírico con los actores del conflicto.

Por su parte, los trabajos de tipo periodístico y de crónica gozan quizás cuantitativamente de mayor producción (Espinoza y Auza, 2004; Gómez, 2004; Navia, 2004; Ramos, 2004; Suárez, 2003; El Diario, Octubre 2003; La Razón, Octubre-2003; Pulso, Octubre-2003; La Prensa, Octubre-2003; Contrapunto, 2003). Aportan datos e información valiosa para una reconstrucción de los sucesos, los espacios y la cronología de un acontecimiento histórico único e irreplicable como la Guerra del Gas. Sin embargo, por lo general, a pesar de su riqueza empírica estos trabajos no superan el nivel de lo puramente coyuntural e inmediateista, siendo regularmente mínima su sustancia teórica.

Con todo, hemos podido encontrar estudios que abordan proporcionalmente el problema y esos son nuestros principales interlocutores (Cabezas, 2007; García, 2004; Mamani, 2005; Montoya, 2004), siendo el resto de la bibliografía (libros, prensa, artículos, ensayos, audiovisuales) la base empírica necesaria, no sólo por ofrecer datos precisos sino también por permitir ajustar en cierto modo los ejes de la discusión teórica. Por lo demás, nuestro trabajo podría situarse entre los campos de la sociología de los movimientos sociales, la sociología histórico-política, y particularmente la sociología sobre la acción colectiva en Bolivia.

En relación a la metodología desplegada, intentamos combinar las dimensiones descriptivo-empírica y analítica como complementarias. El bagaje teórico que supone a este trabajo es el resultado del contenido de materias cursadas por el autor durante su

estadía en FLACSO-Ecuador, particularmente las materias vinculadas a historia, formaciones estatales en América Latina y movimientos sociales.

La triangulación metodológica escogida ha sido la revisión bibliográfico-teórica, entrevistas, revisión hemerográfica y audiovisual. La bibliografía ha sido principalmente recogida de revistas y libros sobre ciencias sociales disponibles en el área andina, mientras que un par de entrevistas han sido realizadas directamente en barrios de la ciudad de El Alto. En este punto hay que señalar que si bien existen ya transcritos (en prensa, bibliografía y medios audiovisuales) crónicas y testimonios (post-conflicto) de los vecinos, hemos emprendido nuestro reducido pero propio trabajo de recolección y complementación de la información. En función a los puntos de ubicación geográfica de la masacre/resistencia durante el conflicto, hemos realizado entrevistas a algunos vecinos y dirigentes de dos barrios-clave, siendo el resto de la información de otros barrios completado con los materiales ya existentes. La consulta de la producción audiovisual (grabaciones de transmisiones radio y televisión, reportajes, documentales) sobre la Guerra del Gas, así como la consulta de los principales periódicos y la atención en la evidencia fotográfica, son también material necesario para nuestro instrumento metodológico. Todo esto puede cotejarse en la bibliografía.

Lejos de ver la Guerra del Gas como show mediático, espectáculo, o mera apología del triunfo de las masas, este corto trabajo intenta articular simultáneamente tres niveles: histórico, teórico y descriptivo. El nivel histórico intenta dar cuenta de los antecedentes y condicionantes histórico-social y políticas que habilitan la Guerra del Gas en octubre de 2003; el teórico efectúa un repaso breve pero necesario a los enfoques sobre acción colectiva desarrollados en Bolivia y su pertinencia epistemológica; el tercero, es finalmente el intento descriptivo por sistematizar, sobre la base del material empírico disponible, la lucha desatada por la memoria-acción colectiva vecinal durante la Guerra del Gas.

## PATRÓN COLONIAL DE DOMINACIÓN

*“El indio es apenas una bestia de carga, miserable y abyecta,  
a la que no hay que tener compasión y a la que hay que  
explotar hasta la inhumanidad y lo vergonzoso”*  
(Bautista Saavedra, Presidente de Bolivia 1920-1925).

Estudios de diversa índole han abordado la insurrección popular de la ciudad de El Alto en octubre de 2003, definiendo su carácter, ofreciendo un marco interpretativo de las condiciones en que se produjo, los actores, el resultado final y mostrando por qué acontece en esta ciudad. Se ha puesto atención sea en los elementos estructurales, sea en los coyunturales, o bien en una combinatoria de ambos. Algunos consideran el peso decisivo de los fracasos del neoliberalismo, mientras que para otros se trataría más bien de errores y fallas institucionales en su implementación. También se propone como trasfondo del conflicto la lucha anticolonial, al tiempo que otros señalan más bien contradicciones en el seno mismo de la formación social boliviana.

En todo caso, una revisión genérica del proceso de formación del Estado-nación boliviano en sus aspectos centrales, es decir, al problema de la “nación” en Bolivia históricamente considerada, arroja un contexto previo y amplio que, a nuestro juicio, permite comprender apropiadamente el lugar de la insurgencia alteña de 2003.

### **Estado boliviano y señorialismo**

De ahí que la pregunta ineludible sea ¿qué es el Estado boliviano? En nuestro criterio, el elemento inequívoco de la identidad histórica del Estado boliviano está definido en lo básico por una inconsistencia fundacional intrínseca: la segregación étnico-clasista de raigambre colonial. En efecto, con la consolidación del ciclo independentista en 1825 la naciente República de Bolivia evidencia una especie de “falla geológica” en la composición étnico-social de su Estado, de relación desigual y excluyente con las clases existentes en su interior. Esta *falla* tendrá su continuidad hasta mediados del siglo XX, y quedará traducida materialmente en la relación “tributo a cambio de territorio”; es decir, a partir de una lógica de dominación impuesta por las novísimas élites blanco-mestizas (herederas del poder colonial español) contra los indios, un literal “chantaje” hacia la mayoría del país. Para comprender el peso de esta medida impositivo-tributaria baste señalar que para el año 1826 del total de 1.1 millón de habitantes en tierras bolivianas 800 mil son indígenas, es decir, tres cuartas partes de la población. Bolivia es entonces un país esencialmente rural, rasgo casi invariable del país hasta mediados del siglo XX.

Entre las varias causas que explican esta infeliz correlación histórico-política, dos procesos confluyentes serán fundamentales para la cristalización de la nueva dominación republicana<sup>3</sup>: crisis terrateniente y ayllu andino. En efecto, mientras que para la clase dominante resulten lapidarios el colapso de la minería y del régimen mestizo de hacienda (surgidos por el cansancio de las guerras de independencia), el déficit económico post-independentista, la descapitalización progresiva de la industria minera (en 1846 son abandonadas unas 10.000 minas no por falta de plata, sino como resultado de la fuga de capitales, equipos, y empresas), la crisis en el mercado interno de Bolivia, la separación del mercado de la Plata, los obstáculos de tránsito por el mercado del Alto Perú, la pérdida severa de la población urbana criolla, el endeudamiento y crisis de la elites terratenientes,

---

<sup>3</sup> Nuestra interpretación recoge en gran medida la exposición de Broke Larson (Larson, 2004).

en un ciclo vicioso de guerra-destrucción-despoblación-declive continuado –en cambio para la clase dominada, el mundo indígena, la economía y política de los *ayllus*<sup>4</sup> resultará paradójicamente intacta y conservará una relativa autonomía en la disposición de sus tierras comunitarias. Ahora bien, la salida histórica a la crisis severa del republicanismo mestizo será, en lo esencial, subordinar la economía indígena a la economía del Estado blanco-mestizo, una solución efectiva pero perversa: constituir al tributo indígena como fuente principal de ingresos y sostén del Estado boliviano (en 1877 los indios aportan cerca de 75% de todos los ingresos fiscales), es decir, cargar la economía nacional sobre “las espaldas del indio”, mantener al Estado en base a la economía del *ayllu*.

Paralelamente, en el ámbito político-social, mediante la “concesión negociada” de un status de ciudadanía-tributaria-híbrida (una falsedad política a ultranza), el republicanismo evitará a toda costa la liberalización y la ciudadanización plena de los indios (nulo derecho al voto y a la educación), siendo la acceso a la tierra la clave del chantaje republicano. En sus inicios el Estado boliviano permitirá al indio “conservar” su tierra, pero sólo a condición de pagar tributo; más adelante, durante los periodos que abarca el proyecto republicano, las tierras “comunales” pasarán a ser legalmente (Ley de Ex-vinculación de tierras) tierras “estatales” (beneficiando en el fondo a las oligarquías latifundistas), una medida que afectará sensiblemente al campesinado indígena, y sentará las bases para los conflictos venideros con el Estado republicano y sus sucesivas oligarquías. Queda claro entonces que el indio tributa pero no es ciudadano, sino una especie de extranjero en su ancestral tierra<sup>5</sup>.

La República organiza el todo social en base al modelo colonial heredado. Se trata de una sociedad de castas señoriales, articulada a través de un sistema exacto de estratificación social que distribuye el trabajo y la riqueza a partir del viejo patrón colonial de poder: la raza. Encontramos entonces en esta sociedad racializada a criollos (de urbes y haciendas), mestizos, cholos, e indios (del altiplano, valles y llanos orientales). La “indiada” sin embargo –según siempre el grado y modo de acceso a la tierra, y por tanto la capacidad de tributo– conoce diferencias exactas en su interior: indios-yanaconas (o colonos), indios-pongos (de haciendas), indios-mitayos (mineros), indios-forasteros (comerciantes) e indios-de-ayllus (o comunarios)<sup>6</sup>. Lo propio para las reducidas comunidades de ex esclavos negros, organizados ahora bajo un régimen hacendatario de tipo feudal-gamonal, latifundista.

Por su parte, las relaciones de las clases con el Estado y su estructura pigmentocrática quedan piramidalmente establecidas y racializadas en tres estamentos básicos: elites señoriales blanco-mestizas detentadoras del poder (oligarquías terratenientes, militares y

---

<sup>4</sup> “Ayllu” es la unidad familiar organizativa micro-básica de la sociedad en los Andes, cuyos orígenes se remontan a tiempos precolombinos, y que en Bolivia sobrevivió a la Colonia y la República, siendo “la organización comunitaria más importante del mundo rural” (Crabtree, 2005: XVIII-XIX).

<sup>5</sup> En palabras del sociólogo boliviano René Zavaleta: “en el siglo XIX, Bolivia se eclipsa del mercado mundial para todo fin práctico. Se organiza entonces un **aparato estatal cuya economía se fundaba de modo casi exclusivo en el llamado tributo indígena. Esta institución es quizás la más digna de estudiarse en su relación con la formación social boliviana: habla de principio de un sector ‘tributario’ pero no de un sector ‘perteneciente’**. Con alternativas varias, esto seguirá en esos términos hasta avanzado el siglo XX; pero el carácter o espíritu de la base material del Estado o sea su ‘concepción estructural’ no cambiará sino en 1952 y eso con masivas tendencias de resabio” (Zavaleta, 1986:17). Negrillas nuestras.

<sup>6</sup> Recogemos estos datos de la tesis en filosofía sobre Pensamiento Indianista (en preparación) del aymara-boliviano René Ticona Condori.

civiles), mestizos y cholos<sup>7</sup> intermediarios entre las clases (aunque en la práctica una ficción legal-administrativa), e indios (tributarios), en situación siempre de asimetría estructural con el mundo social y político. Tan fuertemente marcadas y jerarquizadas son las diferencias sociales estamentales de la vida republicana, que no sólo elementos como el idioma o la fisonomía, sino también aspectos cotidianos como la vestimenta, el apellido, el lugar de nacimiento y el comportamiento constituyen poderosos indicadores de distinción social-racial.

En lo discursivo, y también como herencia teológico-ideológica del colonialismo español, se desarrolla una doctrina racista sobre el mundo indígena, un darwinismo social *à la* criolla que no reconoce la humanidad del indio o en cuyo caso lo ve como “inferior” *por naturaleza*, destinado a la explotación inmisericorde, cual “bestia de carga”. Su formulación más lúcida la otorga el Gral. José Manuel Pando (Presidente liberal de Bolivia, 1899-1904): “Los indios son seres inferiores y su eliminación no es un delito sino una selección natural”. Paralelamente al patrimonialismo, corporativismo y clientelismo secular como su modo principal de vida y regla de acción, las elites desarrollarán una enajenada visión eurocentrista en sus ideales de sociedad, de progreso y de cultura, y al mismo tiempo un racismo *in extremis* contra las clases subalternas (india y mestiza), una aversión social-racial, casi patológica (traducida literalmente en el *asco* hacia el indio), que se constituirá en el elemento psicológico estructural-estructurante, semi-religioso (como creencia irrenunciable), no-cuestionado<sup>8</sup>, ni negociable, pero en el fondo orientador de las pautas y patrones de comportamiento republicano-señorial.

Frente a esta especie de “geografía social”, otro elemento también decisivo para la compleja formación del Estado nacional boliviano será la geografía territorial (altiplano, cumbres, desierto, sabana, pantanos y selva tropical) de una nación mediterránea, con una topografía amplia, desafiante, y difícilmente integrada, a todo lo cual se añadirá la diversidad, cultural y regional existente, marcada por desequilibrios demográficos (pocas ciudades criollas, mayores haciendas mestizas, pueblos y ayllus campesinos) y tensiones políticas: Bolivia es una pseudo-república con elites hostiles e incomunicadas unas de otras, disputándose continuamente por el poder. En la historia del país los conflictos criollos constituirán poderosas fuerzas desintegradoras, regionalmente enfrentadas entre el norte (La Paz), el sur (Chuquisaca) y el centro (Cochabamba) del país por el control del Estado, pero al mismo tiempo todas ellas en permanente enfrentamiento con los indios y los posibles asedios de la indiada hacia las urbes. De ahí la importancia de atender a la recomposición oligárquica como factor invariable en las distintas etapas de historia del país<sup>9</sup>, un fenómeno tradicional (quizá particularmente boliviano) que el sociólogo René Zavaleta denominó como “paradoja señorial”<sup>10</sup>, y que en su opinión estaría particularmente vinculada a

---

<sup>7</sup> Estas categorías indican una condición racial, pero no necesariamente superior a los indios en lo social. La asociación de lo mestizo con la clase media es posterior. De hecho, en sentido estricto no existen clases medias (hasta la Revolución de 1952), siendo entonces las diferencias sociales fuertemente marcadas.

<sup>8</sup> *Non-remises en question* en términos del filósofo Paul Ricoeur.

<sup>9</sup> “Si para varios países latinoamericanos este período (s.e. el oligárquico) fue la primera fase del desarrollo capitalista en sus economías, Bolivia jamás conoció una etapa distinta a la oligárquica” (Orellana, 2006b:263). De hecho, “en Bolivia, la “etapa oligárquica” no fue una *fase* del desarrollo capitalista, sino que fue *el* desarrollo del capitalismo” (Orellana, 2006a:11).

<sup>10</sup> “¿Qué es lo que postulamos bajo el concepto de la paradoja? La clase o casta secular boliviana resulta incapaz de reunir en su seno ninguna de las condiciones subjetivas ni materiales para autotransformarse en una burguesía moderna, quizá porque es una burguesía que carece de ideales burgueses o porque todos los

“la manera semicristalizada de la cuestión agraria [...] desde el punto de vista taxonómico una diferencia entre el momento jurídico tributario y el momento estructural productivo o sea que se ha confundido las formas jurídicas de la cuestión agraria con el canon teórico de la apropiación agrícola del suelo que es donde, a nuestro modo de ver, finca el meollo de la cuestión”.

En todo caso, la falta de cohesión interna entre las elites<sup>11</sup>, inclinadas más al autoritarismo señorial colonial y al corporativismo golpista que a la unidad de mando (y por ello incapaces de constituir un Estado-nación boliviano, soberano y fuerte) se traducirá, entre otras, no sólo en la mínima centralización de la fuerza por el Estado, sino también en la poca unificación del país (integración vial, presencia del Estado) y la soberanía estatal en las fronteras. Con notables pérdidas territoriales (Pacífico, Acre, Chaco) que superan más del 50% del territorio nacional original, Bolivia aparecerá entonces fatídicamente para la racionalidad señorial como “nación mediterránea” en el continente sudamericano, y con ello como la eterna “nación bloqueada” (origen de la teoría del país “inviabile”). La historia del país, marcado por el altísimo número de indígenas, el más alto del continente sudamericano, conocerá los más altos índices de pobreza, de exclusión social y de racismo. Bien pareciera ser una constante en Bolivia el vínculo entre etnicidad y pobreza: cuanto más indio, más pobre y racializada es la sociedad<sup>12</sup>.

La fundación de la novísima República de Bolívar<sup>13</sup> es entonces la fundación de un *país de mentira*, soportado bajo una psicología señorial y una práctica del racismo como culto inconfesado

“El caústico Alcides Arguedas copia esta caracterización del pongo aparecida en el diario “La Situación” de 1869: “Un pongo [indio] es el ser más parecido al hombre, es casi una persona, pero pocas veces, hace el oficio de tal, generalmente es una cosa. Es algo de los que los romanos llamaban “res”. El pongo camina sobre dos pies, porque no le han mandado a que los haga de cuatro, habla, ríe, come, y, más que todo, obedece; no estoy seguro si piensa... Pongo es sinónimo de obediencia, es el más activo, más humilde, más sucio y glotón de todos los animales”<sup>14</sup>.

---

patrones de su cultura son de grado precapitalista. **La paradoja consiste en que es a la vez capaz de una insólita capacidad de ratificación qua clase dominante a través de las diversas fases estatales, de cambios sociales inmensos e incluso varios modos de producción.** De esta manera, así como la revolución nacional es algo así como una revolución burguesa hecha contra la burguesía, el desarrollo de la misma es la colocación de sus factores al servicio de la reposición oligárquico-señorial. **La carga señorial resulta así una verdadera constante del desenvolvimiento de la historia de Bolivia**” (Zavaleta, 1886:15) Negrillas nuestras.

<sup>11</sup> Las élites de 1825 no serían sino “un pequeño grupo criollo de aventureros [que] decidió lanzarse e iniciar un proyecto nacional altoperuano, proyecto que excluía a las mayorías indígenas del país, y los condenaba a la opresión y la discriminación (Canaza, 2005:532).

<sup>12</sup> Esto llevará a un pensador como Fausto Reinaga, fundador del indianismo en Bolivia, a enunciar su conocida tesis por los años ‘70: “¿Qué hace el indio por el Estado boliviano? Todo. ¿Qué hace el Estado por el indio? Nada.”

<sup>13</sup> Primer nombre de Bolivia.

<sup>14</sup> Testimonio recogido por Agustín Barcelli S. en su libro de 1956 *Medio siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia (1905-1955)*, La Paz, p. 53 (n.p. 1 y 2).

La formulación más lúcida del señorialismo gamonal-latifundista criollo la ofrecen los presidentes liberales José Manuel Pando (1899-1904): “Los indios son seres inferiores y su eliminación no es un delito sino una selección natural”; y Bautista Saavedra (1920-1925): “El indio es apenas una bestia de carga, miserable y abyecta, a la que no hay que tener compasión y a la que hay que explotar hasta la inhumanidad y lo vergonzoso”<sup>15</sup>.

### **Fases del Estado boliviano**

Hasta antes de la crisis de la Guerra del Gas en 2003, el Estado boliviano conoce en su historia al menos 4 formas de Estado o de proyectos de Estado: el republicano, el liberal, el nacionalista y el neoliberal. Se trata de proyectos atravesados por específicos ciclos en el *patrón de acumulación*<sup>16</sup> presente en Bolivia, en función al lugar estructural del país en el sistema capitalista, es decir, en tanto país históricamente extractivista mono-exportador de materias primas (plata, caucho, goma, estaño e hidrocarburos).

El primer periodo, republicano, (de 1825 a 1870) tiene como rasgos centrales la institucionalidad señorial y el caudillaje militar, siendo su rol fundamental (herencia directa de la Colonia) mantener el extractivismo de minerales y asegurar el tributo indígena. El segundo periodo, marcado por la Guerra del Pacífico (1879-1883), tiene como núcleo al Estado oligárquico y experimenta un cambio en el *régimen de acumulación*<sup>17</sup> republicana: el triunfo del liberalismo sobre el conservadurismo (1899). Gracias a una alianza con los indios, a los que después traicionan (asesinando al líder indio Zárate Willka), el proyecto liberal se impone victorioso e inicia una época distinta en Bolivia, pero al mismo tiempo sienta el latifundio, la explotación privada oligárquica de la minería y la apuesta económica del modelo mono-exportador-importador. Una característica notable del Estado liberal es por medio de la denominada ley de Ex vinculación de tierras a los indios (o sea del latifundio) no sólo la explotación de la mano de obra barata campesina sino también la exclusión continuada de la mayoría indo-mestiza, en tanto posible contenido nacional-estatal. El triunfante liberalismo entonces hereda del conservadurismo la idea de domesticar a la raza india, concebida como el enemigo interno del país y lastre para el progreso. Bolivia entra al siglo XX más fragmentada y dividida.

El tercer periodo corresponde genéricamente al Estado generado con la Revolución de abril de 1952<sup>18</sup>. Se trata de uno de los eventos más importantes del siglo XX boliviano, pues genera una profunda crisis estructural a la tradición oligárquico-señorial y sacude en sus

---

<sup>15</sup> Mucho más tarde el indianismo, paradójicamente, en un intento de revancha ideológica reproducirá en boca de su ideólogo (Fausto Reinaga, “La Revolución India”, 1969) un racismo invertido contra oligarcas, cholos y mestizos, es decir, siguiendo las pautas y patrones de la psicología señorial: “Los indios necesitan una verdad de fuego. Hay que golpear su cabeza y su conciencia hasta que se convierta en un volcán, vomitando océanos de odio, odio de 400 años. Hay que rugir como un león hasta desatar la tempestad que hará polvo a esta sociedad mentirosa y criminal”, siendo además el primer deber del indio combatir no al imperialismo, sino al “cholaje nacional mestizo-blanco occidentalizado, que nos domina y bestializa” (Paz Rada, “El Odio Endógeno” Bolpress 19-06-2010.)

<sup>16</sup> “Un patrón de acumulación se determina a partir de las formas de subordinación de la economía local por el capital monopolista, la articulación interna entre los diversos sectores económicos de la producción social y las especificidades de la reproducción del capital que estas relaciones determinan” (Orellana, 2006a:12).

<sup>17</sup> “Un régimen de acumulación es la estructura de poder y la hegemonía que se constituyen alrededor de las funciones específicas del Estado en la reproducción del capital”(Orellana, 2006a:12).15-16

<sup>18</sup> Para este punto recogemos varias de las ideas compartidas con el grupo de discusión política “Artemio Camargo” de La Paz entre 2010 y 2011, conformado por Pamela Valdez, Javier Bejarano, René Ticona, Juan Carlos Morales, Lucio Torres, Rosario Panoso, Miguel Cojintos.

cimientos a toda la sociedad boliviana. El así también denominado “52” emerge del acumulo histórico de exclusión social pero se agrava con un descontento masivo de las clases, que con la derrota militar del Estado oligárquico y la pésima conducción de sus líderes militares en la conocida Guerra del Chaco (1935-1937), una guerra/derrota que permitirá a las “mayorías” bolivianas –en su experiencia concreta y vivencia conjunta en las campañas militares del Chaco– descubrirse y concebirse a sí misma como mayoría “nacional”: indios, cholos y mestizos (en lo racial); obreros, campesinos y ciudadanos (en lo social).

Ahora bien, la Bolivia previa al ‘52 conoce un “Estado aparente” en su versión boliviana de “Súper-Estado minero”; es decir, un conjunto articulado de instituciones político-administrativas al servicio de los intereses de la oligarquía minero-feudal (acaudalada ya durante el periodo republicano) y sus élite-agentes, controladores del aparato político, militar y social, la llamada “rosca”<sup>19</sup>. Es decir, se trata de un Estado que bajo el discurso enmascarado de la igualdad formal encubre materialmente la desigualdad estructural, y “aparenta” ser la expresión orgánica del todo social, siendo en realidad una expresión de clase, de la oligarquía. Frente a ello la Revolución del ‘52 resulta de una insurrección sangrienta pero triunfante de las clases bajas bolivianas (mineras, fabriles, campesinas y clases medias pobres) que –tras una feroz guerra civil armada en Oruro y La Paz– derrota al ejército (se toman cuarteles y se Cierra el Colegio Militar), y desplaza el poder político de la oligarquía. El eje articulador de los sectores sociales insurrectos serán las federaciones u confederaciones obreras (que más tarde fundarán la Central Obrera Boliviana) y las organizaciones campesinas. Con el triunfo de los insurrectos, las salidas históricas planteadas a la crisis oligárquica serán los modelos del nacionalismo revolucionario y del marxismo (Tesis de Pulacayo), resultando victorioso el primero. El nacionalismo revolucionario logra interpelar a obreros, campesinos y a vastas clases medias, convocar a la unificación de una nueva identidad, definida ahora en términos del Pueblo-Nación frente a la Anti-Nación, la Anti-Patria, el Imperialismo y la Oligarquía. En el ‘52 el bloque de poder dominante (gran burguesía minera, oligarquía latifundista y “la rosca”) será sustituido por un denominado Bloque Social Revolucionario (obreros, campesinos y clases medias), que finalmente otorgará la conducción del proceso a la pequeña burguesía, bajo el liderazgo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Ahora bien, el programa revolucionario es contundente pero ambiguo en su implementación: nacionalización de las minas, reforma agraria, voto universal, pero a la vez continuidad del patrón de acumulación y de la estructura señorial-burguesa. El conflicto fundamental de este periodo surgirá de la alianza nacionalismo/proletariado, pues mientras uno desea la modernización capitalista, el otro reclama democratización, igualdad y nivelación social. El desarrollo del Estado del ‘52 expresará esta tensión: al inicio las masas en armas tienen la hegemonía, el proletariado ejerce su rol dirigente en el proceso y los campesinos van ejecutando por sí mismos la reforma agraria, pero pronto la ejecución del programa del nacionalismo revolucionario genera desacuerdos. Las clases medias urbanas son cooptadas por la burguesía, que se aprovecha del caos revolucionario y, sobre todo, la hiperinflación que afecta al país. La dirigencia política y sindical se burocratiza, el MNR reorienta las relaciones con los derrotados factores de poder (recomposición de la

---

<sup>19</sup> “Rosca” es un bolivianismo que hasta la Revolución de 1952 designa a los abogados-funcionarios de los distintos gobiernos, pro-imperialistas y serviles a la oligarquía minero-feudal, a los conocidos “Barones del Estaño” (Patiño, Aramayo y Hotschild), en el contexto del así llamado “Super-Estado minero”. El término ha pasado al uso coloquial y hace referencia a élites, grupos y camarillas de poder que mantienen sus prebendas, preferencias y ventajas mediante el clientelismo y otras prácticas corruptas.

burguesía): se termina desarmando a las milicias obreras, campesinas y populares (reapertura del Colegio Militar en 1954), reorganizando de las Fuerzas Armadas bajo los lineamientos del imperialismo norteamericano (que por sobre todo desea tener controlado el proceso revolucionario) y la política económica del país al FMI. En todo caso, el Estado del '52 implementa sin escrúpulos un programa “a medias” de modernización capitalista: 1) nacionalización de la minas (protagonismo estatal en la economía, reorganización y reorientación del proceso productivo, cuyo fin era crear una verdadera burguesía nacional), 2) reforma agraria (eliminación de relaciones de producción serviles y atrasadas en el agro y ampliación del mercado interno para la producción industrial), 3) alfabetización ampliada y 4) ciudadanía/voto universal (expresión de la democratización económica y sanción jurídica de la igualdad del mercado que, borrando discriminaciones estamentales de herencia colonial, quiere constituir al ciudadano boliviano).

La promesa del proceso revolucionario, la emergencia del “mestizo” como síntesis de la “bolivianidad”, es decir, del ciudadano moderno de clase media, integrado a una nación soberana, mestiza, castellanizada y conducida por una industriosa burguesía nacional acaba como una ilusión nunca realizada, pues de las entrañas mismas del proyecto revolucionario en tensión se opera la “restauración” oligárquica, pero esta vez de corte militar, que cooptará al campesinado (a través de una alianza militar-campesina), masacrará reiteradamente al proletariado minero y mantendrá el patrón de acumulación extractivista mono-primario-exportador de materias primas y su consecuente patrón de hegemonía republicana al servicio de potencias capitalistas foráneas. A fines del proceso revolucionario los resultados negativos visibles son: restauración oligárquica<sup>20</sup>, burguesía entreguista y subordinada al imperialismo, permanencia de los patrones de acumulación y de hegemonía colonial-republicana, represión del proletariado, subordinación del campesinado, inserción de clases medias en la burocracia estatal-política, y discriminación de los indígenas<sup>21</sup>.

El '52 resulta una revolución histórica hecha desde abajo, “traicionada” en su seno, y restituida hacia arriba, en nueva oligarquía pero ahora en complicidad con el imperialismo norteamericano. El periodo posterior y heredero del nacional-populismo del '52 será el conjunto de dictaduras militares (de 1959 hasta 1980, auspiciadas por el conocido “Plan Condor”), pero ahora desde la derecha política reconstituida. Es un proceso contra-revolucionario que con la concesión gratuita de tierras y de créditos fiscales sin devolución económica al Estado, creará y potenciará a una nueva oligarquía terrateniente, esta vez en el oriente del país. Se trata de una reconstitución del poder señorial que por la década de los 80' y 90' (una vez finalizado el ciclo de dictaduras y en contexto democrático) en complicidad con las transnacionales y en alianza con la vieja-izquierda-derechizada, desmantelará el Estado nacionalista e introducirá en Bolivia el neoliberalismo, a través de precisas reformas económicas y políticas, abriendo de este modo la cuarta forma estatal

---

<sup>20</sup> La Revolución del '52 tendría el mérito por vez primera en la historia boliviana de haber producido la distinción entre Estado y Clase dominante (Zavaleta, 1986:22), distinción que no obstante será sólo temporal a causa de la aparición en el seno mismo del proceso revolucionario de una nueva oligarquía. En el fondo, se constata más bien un hecho de mayor trascendencia: la recomposición señorial como forma permanente del poder en Bolivia.

<sup>21</sup> “A partir de la revolución de 1952 el indígena fue oficialmente reconocido como campesino, siendo integrado en a la perspectiva nacionalista del MNR como clase, y parte de la estructura del Estado, que buscaba a través del mestizaje, fundar como sus antecesores criollos la nación boliviana. Los pueblos indígenas una vez más excluidos del proyecto nacional, siguieron en la nebulosa de la formación social boliviana, sin reconocimiento, con destino propio identitario y de nación” (Canaza, 2005:532).

boliviana, antecedente inmediato y trasfondo histórico-estructural para la Guerra del Gas de 2003 en la ciudad de el Alto: el Neoliberalismo.

## LARGA NOCHE NEOLIBERAL

“Bolivia se nos muere”<sup>22</sup>

(Víctor Paz Estenssoro, cuatro veces Presidente de Bolivia)

### Neoliberalismo como proyecto mundial y Bolivia como “alumna predilecta”

Ahora bien, ¿cuál es este trasfondo del Estado neoliberal boliviano? A nivel macro tiene que ver con el cambio producido en los ciclos de la acumulación capitalista en el mundo occidental. Los antecedentes europeos de dicho cambio se sitúan entre los siglos XIX y XX, en el contexto de lo que Karl Polanyi (Polanyi, 2003) denominó como la llamada *Gran transformación* de la civilización europea, o tránsito hacia el industrialismo, proceso que generó trastornos en las concepciones, ideología y políticas económico-sociales. En su interpretación, la transformación hace referencia al cambio estructural del “patrón-oro” por el “patrón-dinero”, el cual hizo colapsar al antiguo sistema de poder internacional asentado tradicionalmente en cuatro instituciones: la balanza de poder, el patrón-oro, el mercado regulado y el Estado liberal. El colapso dio lugar a una evolución arrasadora de un mercado desregulado (o auto-regulado), creciente en poder y extensivo hacia otros sectores, cuyo origen se remonta ya al siglo XVI, durante los cambios producidos en Europa, particularmente en Inglaterra. Es la historia del mercantilismo que lentamente va sustrayéndose de los mercados locales regulados por las costumbres de las ciudades y por los Estados-Nación europeos. La conflictividad social de este todo este proceso quedará manifiesta, por ejemplo, en las luchas campesinas inglesas contra los *enclosures* (“encerramientos” o propiedad privada sobre la tierra) y las luchas obreras durante el industrialismo. En todo caso, la contradicción fundamental del proceso será la generación sistemática de una desproporción estructural: mientras la producción de bienes aumentaba, las condiciones de vida de la gente se degradaban; es decir, que las reglas de la llamada libertad de mercado arrebatában las libertades de algunos, pero al hacerlo aumentaban las de otros (de los banqueros). Este será el contenido mismo de la cuestión social durante el siglo XX, a través de aquella paradoja que terminará dislocando a la sociedad.

Para la debacle del sistema internacional será también decisiva la debilidad de la llamada “balanza de poder” o de mantenimiento de la “paz” entre las naciones europeas, bajo la conducción interesada de la Banca Internacional o *haute finance* (controladora de la economía y la política). La catástrofe llegará una vez que las discordias internacionales se reduzcan simplemente a dos naciones enfrentadas (Francia y Alemania), lo cual hará imposible mantener un equilibrio de fuerzas.

A fines del siglo XX irrumpe con fuerza la lógica de la desregulación del mercado y la promoción de la ideología del libre comercio, que arrincona fanáticamente al Estado y limita sus funciones, como la intervención en la economía y la forma de acumulación capitalista. Los efectos de este proceso y del cambio en la acumulación capitalista se harán sentir notoriamente en todo el largo siglo XX, en las crisis económicas y dramáticas guerras inter-imperiales. ¿En qué consiste este cambio?

Con el fin de la Guerra Fría y la posterior caída de los socialismos reales —es decir, hacia fines del siglo XX e inicios del siglo XXI— ingresamos a una reconfiguración peculiar de las relaciones tiempo/espacio en el capitalismo, que según David Harvey (Harvey, 2004)

---

<sup>22</sup> Frase con que este presidente, el 29 de agosto de 1985, introdujo el Neoliberalismo en Bolivia, con el polémico e indolente Decreto Supremo 21060.

da lugar al denominado “nuevo imperialismo” (claramente identificado con los EE.UU.), una fusión entre *la política estado-imperial* (control de territorios y sus recursos humanos y naturales con fines políticos, económicos y militares) y *los procesos de acumulación capitalista* (control del capital y su uso). En este nuevo imperialismo, resulta necesaria la desestatización de la economía, es decir la supresión del control del Estado sobre las empresas nacionales y la desregulación de los mercados. En fin, el mundo contemporáneo experimenta una novísima forma de acumulación capitalista que, paradójicamente, hace uso de viejos métodos pertenecientes a la acumulación originaria de capital: la “acumulación por desposesión”. Se trata de un proceso de colonización de recursos elementales como agua, electricidad, vivienda, servicios sanitarios, es decir, la mercantilización de ámbitos hasta entonces cerrados al mercado, en beneficio directo y exclusivo de los capitalistas. El proceso se concretiza en la lógica del neoliberalismo actual, cuyos ámbitos de acción son precisamente la privatización de los servicios públicos, la financiarización, la gestión y manipulación de las crisis, las redistribuciones estatales de la tierra. Todo esto coherente con la lógica de la desestatización de las economías locales y la ideología de apertura de los mercados nacionales a la iniciativa privada internacional, bajo la retórica del crecimiento equitativo y la democratización global, etc., pero lo más importante la ilusión de que el mercado resolvería las injusticias sociales.

¿Cómo aconteció este gran cambio en Bolivia y cuáles sus efectos? El proyecto neoliberal en Bolivia logra imponerse en el año 1985, respaldado por un círculo político partidista-empresarial, de típico raigambre oligárquico: aprovechando la baja de los precios internacionales del estaño y siguiendo los dictámenes norteamericanos de la pregonada “Nueva Política Económica”, se promulga un Decreto Supremo<sup>23</sup> que desestatiza la economía nacional en favor de los empresarios y del mercado, con el cierre de su mayor aparato productivo (las minas). De este modo se destruye la matriz organizativa del proletariado minero (más de 50.000 despidos, eufemísticamente denominados “re-localizados”) y a la postre la descomposición sindical y pérdida de vanguardia (crisis de la COB), además de contener a las organizaciones campesinas. Este círculo utiliza además diversos medios de cooptación, particularmente el prebendalismo y el clientelismo. Eliminando al movimiento obrero (núcleo de la resistencia popular boliviana) el neoliberalismo quiere entonces resolver la vieja lucha de clases y anular en adelante el poder contestatario de las masas (Cajías, 2006:36) y constituirse en poder único<sup>24</sup>. Además de dismantelar el Estado Benefactor y sus políticas sociales, que a pesar de todo habían surgido como conquistas sociales de la Revolución nacionalista.

En términos políticos, la implementación del modelo económico neoliberal fue posible mediante una estructura cupular partidaria, es decir, a través de viejos partidos políticos (tanto de izquierda como de derecha), “ejecutores” de los lineamientos emanados por las instituciones neoliberales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Es entonces comprensible que con la derrota del movimiento obrero se

---

<sup>23</sup> Se trata del controvertido Decreto Supremo 21060 de Víctor Paz Estenssoro y el M.N.R., presidente y partido político que irónicamente surgieron con la Revolución de 1952, condujeron el proceso revolucionario y sentaron las bases del Estado nacionalista del '52 (Pas Estenssoro decretó la Nacionalización de las minas el 31 de octubre de ese año), pero fueron ellos mismos quienes dieron fin con ese Estado e introdujeron el neoliberalismo.

<sup>24</sup> “En cierta medida, el autoritarismo estatal emergió no por la fortaleza expansiva de los sindicatos organizados, sino, precisamente, por su debilitamiento y limitaciones internas, permitiendo que los bloques de poder empresarial y militar monopolicen las decisiones públicas y clausuren los espacios de deliberación democrática de la vida sindical” (García Linera-Chávez-Costas, 2004:11).

haya ejercido una implementación sin asentimiento social; es decir, sin una contraparte social al Estado (caracterizado tradicionalmente de oligárquico y antidemocrático). Los sindicatos, siempre vilipendiados de “autoritarios”, fueron reemplazados por los así denominados “representativos” partidos políticos, supuestos “canales” entre el Estado y los intereses de la sociedad, además de garantes de la “governabilidad” política en el país (a través de la conocida “democracia pactada” y sus coaliciones partidistas internas). En el fondo, el centro de las disputas entre estos partidos (izquierda y derecha) se redujo al “modo” de implementación de las reformas, pero no a discutir los principios ni fines de dichas reformas. Se trataba entonces de debates de *forma* mas no de *contenido*, siendo el elemento crítico no otra cosa sino una mera crítica procedimentalista y ejecutorial.

El neoliberalismo en Bolivia fue en cierto sentido la suplantación de la lógica política (el consenso) por la lógica empresarial (el lucro). Con la retórica de la modernización del país bajo el slogan “democracia/mercado” y la ilusión de que el mercado resolvería los problemas sociales (“la mano invisible del mercado”) se redujo notablemente las competencias estatales (se promovió el denominado “Estado mínimo”<sup>25</sup>) y se hicieron entonces reformas económicas y políticas: ajustes fiscales, capitalizaciones de empresas estatales (ENFE<sup>26</sup>, YPFB<sup>27</sup>, ENTEL<sup>28</sup>, ENDE<sup>29</sup>, LAB<sup>30</sup>, Fondo de Pensiones) y recursos estratégicos, privatizaciones de servicios. Con la desregulación del mercado se concedió un poder sin igual a empresarios y transnacionales, quienes gozaban de la aprobación de los partidos políticos y no debían enfrentar más la resistencia político-social de los sindicatos. De ahí que es correcto afirmar que “quienes abogaban por la libertad de mercado actuaron sin competencia alguna” (Crabtree, 2005: XII).

Las reformas neoliberales (de “ajuste estructural” en la jerga de sus mentores del Consenso de Washington, FMI y BM) iniciadas el año 1985 serán completadas a cabalidad por Gonzalo Sánchez de Lozada<sup>31</sup> durante su primer mandato presidencial (1993-1997); en cambio, la agudización del neoliberalismo “salvaje” (de la acumulación capitalista por desposesión) tendrá su punto más álgido en los años 2000, por ejemplo, con la privatización del Agua en Cochabamba.

### **Fracaso del neoliberalismo y de sus agentes**

El modelo neoliberal en Bolivia ha sido valorado como negativo o como un “fracaso” en función a sus resultados reales, sólo por mencionar algunas: incremento de la pobreza y

---

<sup>25</sup> La evolución del capitalismo en el marco de formación e institucionalización de los Estados-nación durante los siglos XI-XIX, y su relación mantenida con la sociedad/Estado aparece como diametralmente distinta a la forma actual que acompaña el proceso de articulación del neoliberalismo, también denominado “capitalismo salvaje”. Por tanto, habrá que entender cómo en el proceso anterior se encuentra contenida la maduración del proceso actual y sus consecuentes efectos y contradicciones, es decir cómo opera una inversión histórica profunda en la relación Estado/Mercado: primero de regulación y supremacía del Estado sobre el Mercado, y luego de desregulación del Mercado y subordinación del Estado a la lógica mercantilista.

<sup>26</sup> Empresa Nacional de Ferrocarriles

<sup>27</sup> Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

<sup>28</sup> Empresa Nacional de Telecomunicaciones

<sup>29</sup> Empresa Nacional de Electricidad

<sup>30</sup> Lloyd Aéreo Boliviano

<sup>31</sup> Empresario y político que sucedió a Víctor Paz Estenssoro en la conducción del M.N.R. y principal responsable del genocidio cometido en su gobierno y bajo su responsabilidad durante la Guerra del Gas en 2003, durante su segundo mandato presidencial.

del desempleo, aparición de la economía de comercio informal en las calles, subida al 25% de la inmigración interna y externa, 500 muertes violentas en democracia (una cifra cinco veces más que la dictadura de H. Banzer, la más larga en Bolivia durante los años '70), cuyas víctimas pertenecen a los estratos más pobres de la sociedad<sup>32</sup>.

En todo caso, más allá de las meras percepciones ideologizadas que quieren ver en el neoliberalismo simplemente fallas procedimentales de tipo “institucional” en su implementación (deficiente aplicación, errores técnico-programáticos, burocracia no cualificada)<sup>33</sup>, cabe decir que el fracaso del neoliberalismo no es “necesariamente un argumento controversial. Existe amplio consenso de la falacia del proyecto neo-liberal que abarca el espectro político, económico e institucional (Banco Mundial, 2000; Stiglitz, 2002; OIT, 2004)” (Arbona, 2006:47). Con el neoliberalismo los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres, siendo la brecha social una de las más desiguales en el continente, según informe del propio Banco Mundial; la liberalización de la economía no hizo otra cosa que agudizar esa desigualdad social y concentrar más la riqueza en pocas manos, teniendo al Estado como su principal vehículo ilícito. Bolivia no dejó de ser el país sudamericano cuyos pobres (mayormente indígenas) superan el 60% de la población.

En términos económicos genéricos se puede decir que con el neoliberalismo la sociedad boliviana fue reorientada a reproducir el viejo patrón de acumulación colonial-capitalista pero ahora de modo “desestatizado”, es decir, mantener la subordinación de la economía nacional y la producción social al gran capital. El círculo neoliberal en el Estado tuvo el rol de garantizar el enriquecimiento externo y mantener la pobreza interna, perpetuando otra vez el carácter primario mono-productor, extractivista, exportador y dependiente de toda la historia económico-social boliviana. Esta es quizá una de las razones de fondo de “por qué en años recientes, Bolivia –más que la mayoría de los países latinoamericanos– ha experimentado tal cúmulo de movimientos explosivos de protesta social, luego de un periodo de relativa estabilidad política” (Crabtree, 2005: XVI).

Paralelamente al fracaso neoliberal en el plano económico, es importante añadir también el descrédito de la clase política boliviana. Partidos políticos como el M.N.R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario), M.I.R. (Movimientos de Izquierda Revolucionaria) y A.D.N. (Acción Democrática Nacionalista) fueron percibidos como “el modelo que empobreció [...], son los personajes que administraron [...] años de neoliberalismo, modelo que relocalizó a los trabajadores y entregó los recursos del país a las transnacionales”. Sobre Gonzalo Sánchez de Lozada, Presidente de la República en 2003, éste habría negociado los hidrocarburos “a las transnacionales el año 1997 (la norteamericana Amoco, la inglesa-argentina YPF, Pérez Compac y las norteamericanas Enron y Shell)” (cit, Quispe: 2007, 3). Como ya se dijo, los partidos políticos, pero aún más el sistema político partidista en Bolivia jugó un rol fundamental-clave para la implementación del modelo neoliberal, así también la función de corromper las voces disidentes a través de las viejas prácticas de cooptación como el “cuoteo”, el “favoritismo”, las “prebendas”, vistas por la sociedad (casi en perverso “consenso tácito”) como medios de enriquecimiento personal y de beneficios. Partidos políticos-empresas de la década de los '90 habrían sido “el momento del enseñoramiento de los partidos, de los clanes familiares-empresariales convertidos en maquinarias electorales y de la contracción de la política a un asunto de chequeras” (García Linera-Chávez-Costas, 2004:14).

---

<sup>32</sup> Ramos, 2004: 11-12

<sup>33</sup> Mansilla, 2003.

Hay que señalar que para el descrédito de la izquierda boliviana fue determinante la alianza del Movimiento de Izquierda Revolucionaria con Acción Democrática Nacionalista, en lo que se conoció como “cruzar los ríos de sangre”<sup>34</sup>. Carente de principios, seguidores de un pragmatismo a ultranza, cleptómanos por vocación, y dotados de un cinismo sin igual, los partidos políticos bolivianos de los '90 hicieron de la política un “oficio vil” y de las elecciones una “farsa” electoralista. Si podemos definir en lo elemental a la izquierda política como aquel instrumento democrático de los pobres, motivado por ideales de justicia social, dignidad, igualdad y fraternidad universal, con un accionar consecuente con su proyecto –podemos afirmar entonces que la Bolivia de los '90 no conoció sino partidos de derecha, los cuales ocuparon mayoritariamente el espectro político de la tan promovida democracia representativa. Entre 1895 y 2005 (entre la UDP<sup>35</sup> y el actual MAS<sup>36</sup>) los partidos (de derecha, centro, populistas) que gobernaron el país obedecieron tendenciosamente a directrices de derecha y centro-derecha, como se puede ver a continuación:

**Cuadro N° 1**  
**Coaliciones Principales en base a**  
**su funcionamiento político – ideológico real**

Año Electoral	Centro Derecha y Derecha	Izquierda	Presidente	% de votos
1980		UDP	• Hernán Siles Suazo	35%
1985	MNR/ADN		• Víctor Paz Esstensoro	30.37%
1989	MIR/ADN		• Jaime Paz Zamora	18%
1993	MNR/MBL/UCS		• Gonzalo Sanchez de Lozada	35.6%
1997	ADN/MIR/CONDEPA		• Hugo Banzer Suarez	22.2%
2002	MNR/MIR/UCS/NFR		• Gonzalo Sanchez de Lozada	36.8%
2007		MAS	• Evo Morales Aima	53.4%

*Fuente: Corte Nacional Electoral.*

Los años de democracia partidista de los '90 se vieron, por otro lado, caracterizados por el intervencionismo norteamericano de vieja data. Aprovechando la debilidad del Estado, el interés en los ricos recursos renovables y no-renovables del país, así como su centralidad geográfica en tanto punto de “irradiación” para las más diversas y enfrentadas tendencias (comunismo, neoliberalismo), la identidad “poco nacional” de las élites gobernantes y su falta de unidad, la ausencia de soberanía fronteriza, el sometimiento colonial a las clases subalternas y otros factores, los EE.UU. tuvieron una fuerte presencia en Bolivia a partir de

<sup>34</sup> Se trata paradójicamente de una alianza (“Pacto por la Democracia”) en los años '90 entre el máximo líder del MIR Jaime Paz Zamora (heredero de las luchas anti-dictatoriales de los '70) y el dictador Hugo Banzer Suarez (dictador entre 1973-1979), quien en las elecciones de 1989 último otorgó sus votos a Paz Zamora para elevarlo a la presidencia. Se trata del mismo dictador que persiguió, torturó y asesino a los militantes izquierdistas de aquel partido, algunos de ellos inspirados irónicamente en los ideales del guerrillero guevarista Néstor Paz Zamora (hermano mayor del aquél líder). “Cruzar los ríos de sangre” en realidad fue para la izquierda boliviana olvidar el pasado revolucionario para llegar al poder a toda costa y a cualquier precio. Sobre la conversión pragmática de Jaime Paz Zamora puede consultarse el excelente artículo de Ana María Campero: “Jaime Paz Zamora. El pragmático que venció al idealista”. NUEVA SOCIEDAD Nro.118 Marzo-Abril, 1992, pp. 80-88 (Disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/2096\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2096_1.pdf))

<sup>35</sup> Unidad Democrática Popular, partido político de izquierda post-dictadura que gobernó difícilmente a inicios de los '80, poco antes de la introducción del neoliberalismo.

<sup>36</sup> Movimiento Al Socialismo, partido de gobierno del actual Presidente del nuevo Estado Plurinacional de Bolivia, Evo Morales Ayma.

la década de los '40 pero decisivamente después de los eventos de la Revolución nacionalista de 1952. Fue este país quien diseñó, en el marco de la Guerra Fría y la lucha anticomunista en el continente sudamericano, el conocido “Plan Cóndor” de promoción de dictaduras y terror en los países latinoamericanos, y que posteriormente encontró en Bolivia su “conejillo de indias” para poner en marcha sus diversos experimentos sociopolíticos, como el neoliberalismo.

La lucha anticomunista fue seguida por la lucha contra el narcotráfico y la hoja de coca, pretextos para la intervención militar a través de la DEA<sup>37</sup>. De modo concreto, a través del “Plan Dignidad” del gobierno boliviano se sentaron bases militares “yanquis” en la región productora de cultivos de coca “Chapare” en el departamento boliviano de Cochabamba<sup>38</sup>: los militares norteamericanos cometieron abusos de todo orden contra los campesinos productores y gozaron de “inmunidad” (una prerrogativa no concedida ni siquiera a militares bolivianos). Instituciones financieras internacionales, con base en Washington, como el BM y el FMI ejercieron su fuerte influencia en Bolivia en lo que respecta a la política económica neoliberal y su manejo, confirmando de este modo la percepción generalizada entre la población de que “los gobiernos bolivianos se sienten más en deuda con la presión de los extranjeros que con el pueblo que los había elegido” (Crabtree, 2005: XXV).

Otro elemento poderoso es la persistencia del colonialismo interno en Bolivia, como médula estructural-estructurante de la organización total de la sociedad. Como ya se dijo, en un país cuantitativa y cualitativamente indio, la paradoja republicana señorial en Bolivia radicará en una “falla estructural”, una permanente inconsistencia fundacional de clase/raza: el señorialismo republicano no solamente fracasa en lograr una burguesía nacional, sino en querer construir una nación *repleta* de indios *pero sin* indios (o en su defecto: *con* indios *pero como* pongos). Se trata entonces de un “Estado fallido”, y de ahí que una constante en Bolivia sea la inestabilidad político-social entre sus élites, además entre ellas y la sociedad, y el país aparezca en el continente como el mayor en presidentes asesinados, revoluciones y contrarrevoluciones sangrientas, y repetidas masacres contra la población. Bolivia evidencia la capacidad de acción reducida del Estado, la continuidad de patrones coloniales de exacción de riquezas, lo restringido de su autonomía frente a las clases altas oligárquicas y lo limitado de su soberanía con respecto a grupos internacionales de interés (el imperialismo, por ejemplo). En una retrospectiva de largo plazo Bolivia no logra centralizar el poder, construir un verdadero Estado-nación y diseñar las instituciones-mediaciones para una sociedad inclusiva y verdaderamente democrática.

### **Resistencia nacional-popular**

La resistencia al neoliberalismo fue también una característica notable de la sociedad boliviana, que abrió un nuevo ciclo rebelde post-obrerista<sup>39</sup> pero que en su caso se halla en estrecha relación con el fenómeno reciente de “etnización” de los conflictos sociales de fines del siglo XX e inicios del XXI. La resistencia social en Bolivia no es nueva, pues viene ya desde la colonia, pero dentro del republicanismo queda definida en la relación

---

<sup>37</sup> Drug Enforcement Administration

<sup>38</sup> También en la región productora de los “Yungas” de La Paz.

<sup>39</sup> En el sentido de que las organizaciones obreras (como la COB en crisis) no fueron más la vanguardia de las demandas sociales, lo cual no significa que los trabajadores no hayan tenido aún un rol activo y permanente de resistencia durante el periodo neoliberal. En Octubre de 2003 su retorno histórico, aunque no protagónico, en las luchas populares del siglo XXI en Bolivia será fundamental para la caída del régimen.

Estado/sociedad: mientras el primero se caracteriza por ser “débil”, el segundo por el contrario es “fuerte”. El trasfondo de esta fortaleza de lo social en Bolivia tendría su sentido por la profunda raigambre en “las tradiciones comunitarias de la sociedad campesina andina, en su larga historia de resistencia a la invasión de valores ‘occidentales’” (Crabtree, 2005: XVIII-XIX). En todo caso, el núcleo constitutivo y fundamental del mundo andino, herencia del pasado precolombino, característica de la vida republicana y antítesis originaria del Estado boliviano, no es otro sino el *ayllu andino*. Será preponderantemente bajo esta unidad organizativa, en que se producirán las resistencias sociales al Neoliberalismo, al menos en el área andina del país.

El Neoliberalismo se tradujo socialmente en Bolivia en un acumulo de protesta social que entre fines de los 90 e inicios del 2000 dio lugar a una serie de conflictos de alta densidad, donde la acción colectiva de diferentes organizaciones supo poco a poco replantear la correlación de fuerzas hasta entonces imperante. El comienzo mismo del modelo neoliberal en Bolivia conoció la resistencia (aunque frustrada) de los trabajadores mineros en la conocida “Marcha por la Vida” de agosto de 1986, donde el legendario movimiento obrero boliviano fue derrotado y por cuya ausencia el pueblo sufrió varios años un vacío social de representación real, producto del cual surgieron inclusive grupos guerrilleros urbano-campesinos<sup>40</sup> como respuestas de acción directa. La década de los '90 quedará, en todo caso, marcada por la iniciativa del movimiento indígena, principalmente del oriente boliviano, en diversas marchas y movilizaciones<sup>41</sup>: en 1990 la CPESC<sup>42</sup> organiza la “Marcha por el Territorio y la Dignidad” exigiendo su reconocimiento como pueblos indígenas. Poco después, en 1996, tiene lugar la “Marcha por el Territorio, el Desarrollo y la Participación Política de los Pueblos Indígenas”, mientras que a fines del mismo año se produce la matanza de mineros, campesinos y una enfermera por un “conflicto laboral y [...] dudoso traspaso de la propiedad de las minas auríferas de Amayapampa y Capasirca (provincia Bustillo de Potosí)” (Ramos, 2004:27), dolosos sucesos acontecidos durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada y su aliado Víctor Hugo Cárdenas, un hábil político aymara que –una vez cooptado por el MNR– colaboró activamente con el régimen, en función de vicepresidente. En todo caso, para el año 2000 los indígenas emprenden la “Marcha por la Tierra, el Territorio y los Recursos Naturales”, logrando modificar la Ley INRA<sup>43</sup> y un decreto de reconocimiento oficial de las lenguas de los pueblos indígenas de tierras bajas. Finalmente en 2002, demandando en lo fundamental una Asamblea Nacional Constituyente, indígenas de oriente y occidente realizaron la “Marcha por la Soberanía Popular, el Territorio y los Recursos Naturales”.

Los conflictos mayores que resquebrajarán históricamente la hegemonía del partidismo neoliberal boliviano están comprendidos entre los años 2000 y 2003, eventos que –caracterizados por la brutalidad de las fuerzas represivas del estado y la resistencia violenta de la sociedad– anteceden y preparan el terreno para la denominada Guerra del Gas de 2003. Según Edgar Ramos el mes de abril de 2000 se caracteriza por ser un “cuestionamiento estructural al sistema de conducción estatal en Bolivia” (Ramos, 2004: 34): estalla la conocida Guerra del Agua en la ciudad de Cochabamba, contra la

---

<sup>40</sup> Es el caso de CNPZ (Comisión Nestor Paz Zamora) a inicios de los años '90 y más tarde del EGTK (Ejército Guerrillero Tupak Katari), para nombrar los más conocidos.

<sup>41</sup> Seguimos la crónica que ofrece Edgar Ramos Andrade (Ramos: 2004,26-42).

<sup>42</sup> Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz.

<sup>43</sup> Instituto Nacional de Reforma Agraria

privatización no sólo del servicio de agua y alcantarillado sino también de vertientes y ríos, controlados por la multinacional Bechtel a través de la Empresa “Aguas del Tunari”. Después de un enfrentamiento civil-militar, con el saldo de un muerto y varios heridos, la población rebelde, representada en la Coordinadora por la Defensa del Agua, logró rescindir el contrato con la multinacional. Paralelamente, pocos días después, campesinos aymaras de las provincias de La Paz, bajo la conducción de Felipe Quispe (retrotrayendo a la memoria los levantamientos indios de Tupac Katari y Zarate Willka), bloquearon vías de acceso y de abastecimiento de productos al mercado interno, cuestionando la Ley INRA, la titulación de las Tierras Comunitarias de Origen, la Ley de Aguas y el aumento de precios en los carburantes. El enfrentamiento dio como resultado la muerte de dos campesinos, de un militar y varios heridos de bala. Por esos mismos días se produce en la ciudad de La Paz, a pocos pasos del Parlamento y de Palacio de Gobierno, un amotinamiento policial, que exige un aumento salarial. A finales de abril, estudiantes de la ciudad de El Alto inician la lucha administrativa y movilizada contra el gobierno, para el funcionamiento de una universidad propia<sup>44</sup>.

En septiembre del mismo año retornó el conflicto del gobierno con los campesinos, quienes nuevamente mediante bloqueos de caminos y de abastecimiento de alimentos a la ciudad de La Paz y difíciles negociaciones, lograron un acuerdo con distintos puntos, siendo el central la Ley INRA. Simultáneamente en el Chapare de Cochabamba, los campesinos productores de hoja de coca resistieron la tentativa del gobierno de construir 3 cuarteles militares en la región e implementar su plan “Coca-cero”. Los enfrentamientos tuvieron el saldo de 9 muertos y 127 heridos, pero se evitó la construcción de dichos cuarteles.

En 2002 el gobierno de Jorge Quiroga, sucesor del dictador Banzer (presidente electo que dejó el cargo por enfermedad), reinició la “Guerra de la coca” con la penalización del transporte y comercialización del producto. Los cocaleros resistieron la medida con duros enfrentamientos contra el ejército, lo cual dejó 7 muertos y 60 heridos. En ese entonces el líder cocalero, el diputado Evo Morales, fue acusado de dichas muertes por la Cámara de Diputados, siendo despojado de su inmunidad parlamentaria y expulsado del Congreso. En los meses de marzo y junio, mineros de la localidad de Huanuni vencen a una alcaldesa del MNR y revierten a favor del Estado el yacimiento de estaño más rico del mundo, el Posokoni. En agosto del mismo año, dos partidos originariamente indígenas, el MAS y el MIP<sup>45</sup>, logran importante representación en el Parlamento boliviano.

Un evento importante de serios alcances, inmediato a la Guerra del Gas, para cuestionar desde la sociedad entera el régimen de Sánchez de Losada, y con ello la forma de administración neoliberal del Estado, son los sucesos de Febrero de 2003 o Febrero Rojo. La medida dictada por el gobierno, conocida como el “Impuestazo”, de descontar el 12,5% del salario de los trabajadores indignó a la población en general (desde empresarios, jueces, fiscales, médicos, empleadas domésticas, estudiantes hasta futbolistas), generándose un amotinamiento policial que siguió con un enfrentamiento a fuego cruzado con el ejército, televisado “en vivo”. La población se sumó a la protesta general, quemándose instituciones estatales y sedes de partidos políticos tradicionales y algunos depósitos de empresas transnacionales como Coca-Cola. El saldo fue 33 muertos y decenas de heridos. Según recuerda Ramos, en su relación con la Guerra del Gas, este

---

<sup>44</sup> Universidad Pública de El Alto.

<sup>45</sup> Movimiento Al Socialismo y Movimiento Indígena Pachakuti.

enfrentamiento de Febrero Rojo “el anuncio y anulación de impuesto al salario habría sido un ‘ensayo’ [del gobierno] para conocer la reacción de la gente afectada y ver cómo repercutiría en la población un anuncio del proyecto de venta de gas a Estados Unidos y México a través de puertos chilenos” (Ramos, 2004:42).

## HACIA LA “GUERRA DEL GAS”

*“Surge El Alto tenaz, en constante vigor,  
forjador de esperanza, sembrador de amistad”*  
(Himno a El Alto)

Ahora bien, ¿cuál es la relación de todo esto con la Guerra del Gas de 2003?, ¿dónde podemos rastrear sus causas?, ¿en qué condiciones se produce?, y específicamente ¿por qué tiene como su epicentro a la ciudad de El Alto?, ¿quiénes los implicados?, ¿cuál su resultado?

### **El problema del gas**

Hemos mencionado el patrón de acumulación en Bolivia como trasfondo estructural de los ciclos económicos del país, y de su lugar en el sistema capitalista. Se trata de un país extractivista mono-exportador de materias primas, desde sus antecedentes coloniales (plata) hasta el periodo republicano (caucho, goma y estaño). La historia contemporánea de los hidrocarburos en Bolivia no parece escapar a este viejo patrón; sus inicios conocen una fecha precisa: en 1990 se descubrieron reservas de gas natural en el sureste del departamento boliviano de Tarija. Esto generó expectativas tanto a nivel interno como externo, situándose Bolivia en segundo lugar, después de Venezuela, como país del hemisferio occidental con grandes reservas de gas. A nivel interno se proyectaron ideas de aumento de las exportaciones del país, mientras que a nivel externo se consideraba seriamente a las reservas bolivianas para “responder al déficit de energía en la costa oeste de los Estados Unidos” (Crabtree, 2005: 82). Se trataba de un proyecto gestado por las empresas Repsol, BP-Amoco y British Gas: abastecer la demanda gasífera norteamericana.

Con la privatización en 1985, 1990 y 1992 de parcelas de exploración, campos de explotación y reservas, el estado boliviano no administraba más el mencionado recurso, “ni siquiera indirectamente” y siendo única obligación de las empresas extranjeras<sup>46</sup> “pagar regalías e impuestos pero no compartir sus utilidades”. Es decir, las empresas encontraron en un país con gas privatizado como Bolivia un “paraíso” en materia hidrocarburífera e impositiva. Un “gran negociado”, pues por cada dólar invertido se obtenía diez dólares de ganancia, además de gozar de costos de producción muy bajos, y estar liberados de impuestos en lo que respecta a la comercialización de hidrocarburos, gracias a una ley especial a su favor y que en los hechos le transfería curiosamente el costo al consumidor, o sea a la población. Asimismo, ya desde 1996 estas empresas extranjeras habrían comenzado, con cláusulas y términos a su favor, la firma de contratos de Exploración y Explotación con YPF<sup>47</sup>.

Las empresas gozaron del beneplácito gubernamental al momento de aprovechar las oportunidades que brindaba la privatización (capitalización y desestatización) de los hidrocarburos bolivianos, proceso llevado a cabo por Gonzalo Sánchez de Lozada mediante dos métodos: contundencia y desinformación en su implementación. Contundencia, pues contando con una mayoría parlamentaria y aprovechando la ausencia de parlamentarios opositores o mediante sobornos, el gobierno lograba aprobar en un

---

<sup>46</sup> Empresa Petrolera Andina SA (Repsol-YPF), Total Exploration Production Bolivie, Petrobras Bolivia S.A., Maxus Bolivia Inc., BG British Gas Exploration – Production Ltda., Mobil Boliviana de Petróleos Inc., etc. (Ramos, 2004:45).

<sup>47</sup> Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

tiempo record de “10 minutos” leyes, decretos y anexos de los contratos petroleros firmados además “casi en reserva”. La desinformación, en cambio, operó tanto a nivel de los parlamentarios que “desconocían” lo que aprobaban o no podían cuestionar el contenido de las leyes redactadas “desde arriba” por el ejecutivo, como también a nivel de los ciudadanos, para quienes estaba vedado el conocimiento público de dichos contratos, mañosamente protegidos por un Decreto Supremo de “confidencialidad”.

Por otro lado, según describe Edgar Ramos, el gobierno de Sánchez de Lozada lanzaba además mensajes ambiguos a la opinión pública respecto a su intención de vender gas por Chile (Ramos, 2004: 56)<sup>48</sup>, quizás como una estrategia premeditada para medir el pulso social ante una posible conflictividad de aplicarse esta medida. En la lógica empresarial-gubernamental, la estrategia de la venta de gas a los EE.UU. por vía chilena obedecía a criterios de menor tiempo, menor esfuerzo y menor costo en la construcción de los ductos, frente a la otra alternativa de realizarlo a través del puerto de Ilo en el Perú. En todo caso, la presión norteamericana y la preferencia del consorcio Pacific LNG por puertos chilenos, presionaron a Sánchez de Lozada para que viabilice la venta del gas por Chile.

### **Unidad espacial andina y memoria nacional-popular**

¿Pero por qué la intención gubernamental de vender gas *precisamente* por “puertos chilenos” generó tanta controversia entre la opinión pública, malestar en la población y encendió la altísima conflictividad político-social que –una vez agudizada y articulada a otras demandas– daría lugar a una gran insurrección popular?

Al empobrecimiento mayoritario de una población<sup>49</sup>, tratada por el Estado boliviano como ciudadana de “segunda”, para la cual la venta de gas no produciría en los hechos un valor agregado en la mejora de sus condiciones de vida<sup>50</sup>, se añadió un factor histórico que hizo estallar el conflicto con el gobierno de Sánchez de Lozada. Se trata de un elemento de poderosos alcances subjetivos en la memoria histórica de Bolivia: su relación con el país vecino Chile.

La conocida Guerra del Pacífico (1879-1883)<sup>51</sup> dejó a Bolivia geográficamente enclaustrada–o “mediterraneizada”– al perder sus costas al mar Pacífico. Esto marcó en adelante una huella profunda en la memoria de los bolivianos, de sentimiento “antichileno” y de “recuperación del mar”, elementos actualmente fomentados en las escuelas, el servicio

---

<sup>48</sup> Según Ramos la población sospechaba de las intenciones del gobierno por varias vías: el accionar de la multinacional Enron, las reuniones y preacuerdos de Sánchez de Lozada con el Consorcio Pacific LNG (compuesto por Repsol-YPF, British Gas y Panamerican Energy), la información proporcionada de instituciones como el CEDIB (Centro de Documentación e Información Boliviana), el desabastecimiento de gas en Chile que generó cierta polémica interna en ese país (Ramos, 2004:56-57).

<sup>49</sup> “Sólo 1.373.324 de sus habitantes (16,65%) tiene sus necesidades básicas satisfechas (NBS) según el Censo de Población de 2001. El resto, 6,900.786 (83,4%) vive en el ‘umbral de la pobreza, pobreza moderada, indigencia y marginalidad’” (Ramos, 2004:58).

<sup>50</sup> Pese a las ricas reservas de gas en Bolivia (47 Trillones de pies cúbicos), los bolivianos no gozaban de los beneficios derivados de ello, por ejemplo, desde la disposición de gas domiciliario (la población rural y de sectores urbanos periféricos sigue cocinando a fogón con leña) hasta los dividendos que resultarían del jugoso negocio, traducidos en mayores ingresos para población y mejoras en el acceso a la salud, vivienda y calidad en la educación. “Hasta fines de 2002 sólo 14.267 familias (0,7% sobre un total de 1.964.140 hogares, según el INE) en 12 municipios tenían gas natural en sus viviendas.” (Ramos, 2004:64).

<sup>51</sup> Guerra sudamericana entre Bolivia y Perú por un lado y Chile por el otro. Este último ganó la guerra, ocupando territorio boliviano y luego peruano.

militar, y arraigados en el sentimiento de la población. Por otro lado, conflictos post-guerra entre ambos países, como la desviación del Río Lauca, la demarcación fronteriza, la existencia de campos dinamitados en la frontera chilena, etc., han tensionado las relaciones bilaterales al punto que “Bolivia y Chile no han tenido relaciones diplomáticas plenas desde 1978 y son los únicos dos países de las Américas que mantienen esta situación” (Crabtree, 2005: 83)<sup>52</sup>. La cuestión marítima ha sido en ambos países tema de constante polémica y utilización, a veces demagógica, de diversos gobiernos de turno (en dictadura y democracia). Particularmente en Bolivia, siguiendo la pauta de las élites bolivianas, el tema es aprovechado como caudal subjetivo para legitimar el régimen de turno en crisis o “desviar la atención” del pueblo sobre los problemas internos del país.

Evitando el riesgo de la retórica chauvinista y la fetichización<sup>53</sup> de esta pérdida, de no graves consecuencias para el destino posterior del país, el problema del “resentimiento boliviano ante Chile” podría encontrar otra explicación, quizás más sustancial y coherente, que merece ser descrita en sus aspectos centrales. Según el sociólogo boliviano René Zavaleta, la causa profunda de la “cuestión marítima” y de su arraigo en la memoria nacional-popular radicaría en que esta pérdida “no consiste en el territorio ni en el excedente que generó sino en la amputación de la lógica espacial de esta unidad, su congruencia ecológica [dentro del mundo andino]”, amputación espacial que además habría afectado no tanto a las clases dominantes detentadoras del Estado y conductoras de la Guerra, cuanto fuertemente a las clases populares, en su mayoría indígena-campesina de los Andes.

En su opinión, todo dependería de ver, en función a distintas concepciones de espacio/tiempo, qué significó esta ruptura territorial para la clase señorial y qué para las clases populares en Bolivia. Es decir, interesa saber cómo ambos experimentaron históricamente esta pérdida territorial, poniendo atención “no a la externalidad de estos acontecimientos sino a su internalización colectiva” (Zavaleta, 1886:22). En efecto, el Estado-oligárquico, sumido en su concepción señorial del espacio como *posesión*, vio los hechos de la pérdida del Atacama boliviano “con una dimensión gamonal”, es decir como territorio del país considerado “periferia pura”, como algo sin mayor trascendencia ni afectación, como quien pierde simplemente una gallina más de hacienda. La racionalidad gamonal entendió, pues, el espacio no como un hecho nacional, “algo transpersonal o colectivo”, sino como algo regional, como *propiedad personal* (un concepto patrimonial del espacio), donde la integridad territorial fue “una simple noción de propietarios”<sup>54</sup>. De ahí que,

“vivieron esta pérdida como algo no neurálgico, como diciendo que conservando lo principal no se trataba sino de una mengua accesorio (por eso aceptaron dinero por un territorio que no era vendible), porque eso estaba en su mentalidad: eso **no tenía relación señorial** alguna y no había tenido **tampoco uso señorial** alguno; perderlo por tanto era como no perder nada, algo así como un sinsabor” (Zavaleta, 1986:31).

---

<sup>52</sup> De hecho, hasta el momento de la redacción de este trabajo, ambos países no tienen respectivas Embajadas, sino solamente servicios consulares.

<sup>53</sup> “[...] suele ser un chivo expiatorio ideológico hacia la explicación de la inferioridad nacional, un manejo jeremiaco, como diciendo, ‘el infortunio comenzó allá’” (Zavaleta, 1983:24-25).

<sup>54</sup> De donde provendría el “regionalismo” en Bolivia, como herencia gamonal.

En la concepción andina del espacio, en cambio, según la ya clásica tesis de John Murra, vinculada al viejo patrón andino del control “vertical de un máximo de pisos ecológicos” y del tiempo agrícola estacional (Murra, 1975:60), que en realidad es la predominancia del espacio sobre el tiempo<sup>55</sup> –del “archipiélago” andino, según el cual “este espacio que no puede concebirse sin otro espacio” y donde la unidad política se produce como un tiempo colectivo–, la pérdida territorial de Antofagasta<sup>56</sup> fue comprendida por los sectores populares, aunque tardíamente, como una grave fractura en la unidad de dicho espacio<sup>57</sup>, como una ruptura en la lógica espacial andina<sup>58</sup>. Un “pensamiento inherente”, constitutivo del raciocinio colectivo sobre tal unidad soportada<sup>59</sup>, continuada y fomentada además por el tipo de agricultura<sup>60</sup> todavía practicado por el vasto cuerpo social andino, vivenció a su modo esta pérdida territorial y luego pidió cuentas de la misma<sup>61</sup>, pues

“aunque se demoraría en tomar conciencia del problema, lo haría después con una intensidad que sólo se explica por la interpelación que tiene el espacio sobre la ideología o interferencia en esta sociedad” (Zavaleta, 1986:34).

Este sentimiento de *unidad espacial andina* marcará decididamente la historia posterior de la formación de lo *nacional-popular* en Bolivia, entendiendo por este proceso la producción compleja de un principio de intersubjetividad<sup>62</sup>, sólo materialmente tangible años más tarde, durante otra pérdida territorial, en la Guerra del Chaco (1932-1935). Se trata de un evento que durante las campañas militares involucrará a todas las clases sociales, un espacio privilegiado para la concurrencia conjunta de las capas populares, base de la idea de nación, que según Zavaleta no es sino “la construcción de un yo colectivo, es decir, la construcción compleja de cierto grado de centralización y homogeneidad en torno al mercado interno” (Zavaleta, 1983). Se puede decir, por tanto, que “unidad espacial andina” y “principio de intersubjetividad” constituyen las profundas reminiscencias que descansan en la memoria popular boliviana.

---

<sup>55</sup> “La adaptación a la helada señala el tiempo histórico elemental” (Zavaleta, 1986:28).

<sup>56</sup> Curiosamente el nombre de Chile tiene muy probablemente su origen en el término aymara *chilli* que significa “lugar donde acaba la tierra”.

<sup>57</sup> O en palabras del propio Zavaleta: “La unidad del espacio por consiguiente no es sino una prolongación de este tiempo histórico, que no es el capitalista (pues éste sí rompe con el tiempo agrícola) sino una forma local del tiempo agrícola estacional. Aquí la unidad política se deriva de las necesidades de la subsistencia y ella misma no puede ser considerada sino como un tiempo colectivo. Primera consecuencia, la intersubjetividad es un hecho precoz y violentísimo” (Zavaleta, 1986: 28-29).

<sup>58</sup> “Una combinación entre la agricultura andina clásica y el estado despótico como su culminación natural” (Zavaleta, 1986:31).

<sup>59</sup> La Guerra del Pacífico además estaría en relación directa con la formación de la “nación boliviana” como contenido popular o “predisposición” de las masas, donde “[desde] el espacio hasta la familiaridad y la violencia, han producido las premisas inconscientes de la unificación y en esto es natural no concebir la nación como un mercado” (Zavaleta, 1983:11).

<sup>60</sup> “Una economía moral de resistencia, conservación e insistencia” (Zavaleta, 1986:34).

<sup>61</sup> Este “darse cuenta de Bolivia”, que fue también un *rendirse cuentas a si misma* de los acontecimientos de la guerra, es decir, de la conducción militar de la oligarquía y del peso de su fracaso para la historia de la colectividad andina.

<sup>62</sup> “Tú perteneces a un modo de producción y yo a otro pero ni tú ni yo somos los mismos después de la batalla de Nanawa; Nanawa es lo que hay de común entre tú y yo. Tal es el principio de la intersubjetividad” (Zavaleta, 1983).

Ahora bien, bajo este grave trasfondo histórico y de la compleja relación de Bolivia con Chile, la intención de “Goni”<sup>63</sup> de exportar el gas boliviano por Chile en 2003 encontró la entonces más férrea oposición entre la opinión pública y el pueblo, logrando un ímpetu contestatario que poco a poco articularía demandas sociales sectoriales-gremiales y las transformaría en demandas nacionales (universalización de la particularidad); es decir, haría de la protesta un acontecimiento nacional y nacionalizador, en tanto crítica “en las calles” al modelo neoliberal implantado. La consigna generalizada de “no a la venta del gas” fue el punto de convergencia de otros discursos reivindicativos que encontró “eco en los sujetos sociales, clases explotadas y sectores populares” (Canaza, 2005:537). El acumulo social del ciclo rebelde de la década ‘90 y primeros años del 2000 encontraría en la reivindicación de gas boliviano “para los bolivianos” un encausamiento, un común denominador para la acción colectiva.

Otro elemento también poderoso, de contornos claramente colonial-señoriales, fue en opinión unánime la figura mediática de Goni entre agosto de 2002 y 2003, en particular su espectacular soberbia al imponer la venta de gas por Chile a toda costa, su “sordera” y falta de diálogo con la sociedad. Por sus orígenes sociales y proceder, Goni respondía a los intereses de las clases enriquecidas de Bolivia, nacidas y potenciadas durante el periodo revolucionario del MNR y al mismo tiempo fuertemente comprometidas con los intereses de las élites empresarial-políticas norteamericanas<sup>64</sup>. Se trataba de un empresario multisectorial boliviano, criado en los EE.UU., que en 1985 había sido el ideólogo de la implementación del neoliberalismo en Bolivia en calidad de ministro de planificación, y luego dos veces presidente. Un personaje que –no sólo como lengua materna sino sobre todo como universo mental básico en su obrar– tenía al idioma/mundo anglo-americano<sup>65</sup> como su horizonte político-civilizatorio último. Desde una perspectiva de los intereses de la mayoría de los bolivianos, Goni era el típico “gringo” representante de la lógica colonialista de enajenación y saqueo de las riquezas nacionales.

De modo concreto, el círculo inmediato del entonces Presidente-empresario de Bolivia en 2003 fueron,

Personas que estuvieron ligadas a las denominadas “empresas capitalizadas” o eran representantes de los inversionistas extranjeros que, como atraídos por el “oro negro” (petróleo y gas bolivianos), vinieron a invertir un dólar pero para llevarse diez, según el ejecutivo de Repsol, Roberto Mallea. La ventaja y la posibilidad de rentabilidad es [sic] tan grande como el agradecimiento que esas empresas le deben a Sánchez de Lozada (Ramos, 2004:61).

Gente vinculada a transnacionales como Enron y Shell constituían su grupo inmediato de influencia, interés y operación<sup>66</sup>. Goni además tenía concesiones y explotaciones mineras en la Mina Bolívar, en la localidad de Colquiri, (empresas curiosamente desestatizadas),

---

<sup>63</sup> Pseudónimo de Gonzalo Sánchez de Lozada.

<sup>64</sup> Una biografía completa de este personaje puede consultarse en: [http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/bolivia/gonzalo\\_sanchez\\_de\\_lozada](http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/bolivia/gonzalo_sanchez_de_lozada)

<sup>65</sup> Con fuertes problemas para pronunciar el español, que luego le valdrían el apodo de “gringo”.

<sup>66</sup> Edgar Ramos detalla los intereses y funciones de los siguientes operarios allegados a Goni y a los intereses empresariales: Alfonso Revollo, Fernando Candia, Jaime Villalobos, Guillermo Aponte, Fernando Gonzales, Andrés Petricevic, Carlos Kempf Bruno, Carlos Alberto Contreras, Carlos Alberto López, Herbert Müller, Mauricio Gonzales, Arturo Castaños y Gabriel Revollo (Ramos, 2004:61-62).

asimismo la mina aurífera Don Mario en Santa Cruz de la Sierra. Ligado a la comercializadora de cobre más grande del mundo Río Tinto Zinc, y también socio del Banco Mundial. Un empresario que mediante el MNR potenció sus riquezas, sirviéndose para ello del Estado boliviano, con una fortuna de 220 millones de dólares, Goni fue la expresión en los hechos de la subordinación de la sociedad boliviana a lógica del lucro en beneficio ajeno, y a nivel individual tuvo la característica de “quien maneja un país como quien maneja una empresa” en lo político, y de “quien maneja sus negocios personales como asuntos de Estado” en lo económico.

### **Neoliberalismo en jaque: El Alto, ciudad de indios e iletrados**

Frente a la opulencia de la clase empresarial dominante y su círculo político partidista, la resistencia de la sociedad boliviana encontró un espacio geográfico preciso para el desarrollo de los acontecimientos de Octubre de 2003, que entrelazaron la masacre gubernamental contra la población indefensa, como la acción colectiva insurgente del pueblo: la ciudad de El Alto.

Si se quiere tener una idea gráfica de la condición social mayoritaria de los habitantes de El Alto podría uno imaginarse lo siguiente: pobres que a altas horas de la noche recogen la basura acumulada por otros menos pobres que ellos, como fuente principal de sus ingresos familiares. Un acercamiento a la imagen podría develarnos más sobre la identidad de esos pobres “recoge basuras” y “tira basuras”: la mayoría de la población alteña son gente de tez morena, con típicos rasgos altiplánicos formados con el frío de la Cordillera de los Andes, de nevados como el Huayna Potosí, el Chacaltaya, el Mururata y el Illimani. En su mayoría son aymaras o hijos de aymaras migrantes del campo a la ciudad<sup>67</sup>, herederos de una memoria de esclavitud latifundista de 500 años de colonialismo y de segregación racial. Son los *t'aras*<sup>68</sup> que poco a poco, a partir de los años junto a cientos de trabajadores mineros (despedidos con la introducción de la Nueva política económica neoliberal en 1985), fueron poblando la mal llamada “ciudad de cuarta”, “ciudad dormitorio” o “ciudad de indios” como es despectivamente considerada hasta hoy El Alto. Su denominación oficial obedece a su antiguo nombre *Alto Pata Marka*<sup>69</sup> (pueblo de arriba) y está situada en la meseta del altiplano norte<sup>70</sup>, sobre una planicie enclavada a 4.150 msnm., casi en el cielo, que con una *q'orawa*<sup>71</sup> podría retar al mismo dios cristiano. Esta ubicación de El Alto “en las alturas” cobra acá un particular significado, porque evidencia cómo patrones sociales/raciales de distribución de la riqueza tienen su continuidad en la distribución del espacio urbano: ricos y clases medias blanco-mestizas viven “abajo” en la ciudad de La Paz, donde el clima es favorable; pero pobres y clases populares viven “arriba”, en El Alto, donde el frío altiplánico como constante climática es devastador<sup>72</sup>.

---

<sup>67</sup> Según el Censo de 2001 los aymaras llegan a 291.977 habitantes. Sin embargo, también están otras etnias: Quechua con 25.025, Guaraní con 854, Chiquitano con 207, Mojeño con 206 y Otras etnias con 1399. Los que nos identifican con ninguna etnia son 73.556 habitantes. (Montoya y Rojas, 2004: 11).

<sup>68</sup> Término aymara (*t'ara*=tonto, estúpido, bobo, ignorante) que en su uso social despectivo hace referencia a los indios por contraposición a los criollo-blanco-mestizos, los *q'aras* (pelados, desnudos, sin nada).

<sup>69</sup> Sus dos nombres antiguos fueron *Alaj Pacha* (Tierra en el cielo) y *Cruz Pata* (Pueblo de arriba).

<sup>70</sup> A 16°31' de latitud sur y 68°13' de longitud oeste (Montoya y Rojas, 2004: 11).

<sup>71</sup> “Onda” en aymara.

<sup>72</sup> “A diferencia de varias ciudades latinoamericanas, donde los barrios ricos son emplazados a mayor altura y donde el aire que se respira es más puro, en La Paz ocurre lo contrario: los distritos residenciales, donde la temperatura es unos cuantos grados más templada, se encuentran a 3.800 metros sobre el nivel del mar.

El Alto, una área urbana con 750.000 habitantes, tiene la más alta y acelerada tasa de crecimiento demográfico de Bolivia con más del 5%, (1 de cada 10 bolivianos reside en El Alto<sup>73</sup>), hasta ser declarada en 1990 “ciudad en emergencia” dado precisamente este elevado nivel de crecimiento demográfico (9.02% anual)<sup>74</sup>, y representa el “rebalse” de la población de la ciudad de La Paz (sede de gobierno). El Alto, situada en una planicie a lado y encima de la ciudad de La Paz (Sede de Gobierno) y constituye “periferia” urbana de esta ciudad, llamada “La Hoyada”. Considerada en sus orígenes “área rural”, El Alto evolucionó a “barrio marginal” y más tarde a “ciudad dormitorio”<sup>75</sup> para pobres y migrantes, es decir, ciudad de indios y campesinos, lugar imaginado por las clases medias como “peligroso y lleno de rateros”<sup>76</sup>. Para 2003 se sabe que más del 50% de los alteños carecen de saneamiento básico y menos del 30% tiene alcantarillado, 60% viven en el hacinamiento<sup>77</sup>. Los pobres alcanzarían el 45%, y los extremadamente pobres el 26%, con un ingreso de menos de 1 dólar por día. A esto debe sumarse las precarias condiciones de vivienda, en un sitio donde la hostilidad climática del frío constante que azota a la ciudad, podría ser combatida con calefacción a gas natural, pero para 2003 la población no goza de los beneficios de este recurso boliviano, siendo tan sólo 1.262 familias alteñas las que a mediados de 2002 contaban con ese servicio (Ramos, 2004:220).

El elemento étnico es fundamental, la población alteña es bilingüe (generalmente aymara-castellano), se autoidentifica mayoritariamente como indígena o de descendencia indígena, y tiene en el micro-comercio informal (vendedores callejeros) el sector económico principal para su subsistencia diaria, si bien están a la vez portentosos comerciantes y pequeño-empresarios. En su composición etaria el 53% de la población es menor de 19 años, el 62% son menores de 30 años; además 3 de 4 alteños no han cumplido los 35 años de edad, y de cada 100 alteños 65 son jóvenes, desempleados o en trabajos precarizados (albañiles, cerrajeros, ayudantes, electricistas, lustrabotas, etc.) o en el empleo doméstico femenino (para *cholitas*<sup>78</sup>): “El Alto aparece así como la capital del desempleo abierto y del empleo informal y mal remunerado” (Ramos, 2004:221). Por otro lado, la migración hacia el interior del país (Santa Cruz) en búsqueda de trabajo eventual como albañiles, o hacia el exterior (Argentina o Brasil) como obreros en talleres de costura y de explotación laboral, es también un componente central de la vida alteña “globalizada”.

---

Como insinúa su nombre, El Alto está por encima, donde el aire es más exiguo y nada ataja los gélidos vientos que atraviesan el altiplano” (Crabtree, 2005:78).

<sup>73</sup> “De 11000 habitantes en la mitad del siglo XX, para fines de siglo la población se había multiplicado aproximadamente en cincuenta y nueve veces transformándose en la tercera ciudad más poblada de Bolivia. La población de El Alto en casi medio siglo se ha incrementado de manera acelerada” (Montoya y Rojas, 2004: 9).

<sup>74</sup> Ramos, 2004:221.

<sup>75</sup> Para el año 1988 contando con 307.403 habitantes, es decir la cuarta ciudad más poblada del país, el Alto es elevado al rango de ciudad mediante Ley 651 del 20 de septiembre.

<sup>76</sup> Con poderosos orígenes enraizados durante el cerco a la ciudad de La Paz protagonizado por Tupac Katari en el siglo XVIII, este elemento psico-social tendrá sus reminiscencias durante las jornadas de Octubre de 2003, expresado en el “miedo” de las clases medias y altas de ser “avasalladas por los indios de El Alto”.

<sup>77</sup> Los barrios de El Alto son “apretados conjuntos urbanos con sentido comunitario” (Crabtree, 2005:79).

<sup>78</sup> Término que designa a la mujer indígena de pollera (aymara o quechua), y en determinados contextos a las más jóvenes, que ofrecen tradicionalmente el servicio doméstico a familias de clases pudientes.

Es decir, se trata de la ciudad indígena más grande de América Latina<sup>79</sup>, con altos índices de exclusión estatal y pobreza (70% son pobres y apenas 7,3% tienen sus necesidades básicas satisfechas), y que contrariamente a la ola urbana modernizante genera un escenario de ruralización citadina (Ramos, 2004:222)<sup>80</sup>, dentro de una sociedad abigarrada que contiene una población fuertemente marcada por criterios de clase/etnia: los alteños son **indios y cholos**, de origen campesino u obrero, de tal modo que El Alto –siguiendo a Zavaleta– resulta un espacio de irradiación del sindicalismo minero y de las formas del campesinado aymara (Cabezas, 2007:81).

Esta característica queda expresada también en la forma de organización vecinal existente, que fue vital durante los acontecimientos de la Guerra del Gas. Una junta vecinal<sup>81</sup>, con una asamblea general de vecinos, mesa directiva, delegados de calles y avenidas, con reuniones mensuales y diarias en los períodos de mayor intensidad insurreccional, deliberó siguiendo pautas sindicales<sup>82</sup> pero también comunitarias. Las juntas vecinales<sup>83</sup> habrían constituido “micro-gobiernos barriales” (Mamani, 2005) o mandos y decisiones colectivas para autogobernar la vida social, logrando articular estrategias de acción colectiva (con espacios concretos de “acción-decisión y decisión-acción”) y lazos de cooperación, solidaridad y resistencia ante las masacres y enfrentamientos, teniendo a lo “indígena” como el substrato social que invocó, convocó e interpeló a la nación boliviana entera (india-blanco-mestiza). En palabras del sociólogo aymara Pablo Mamani se trataría de:

“toda una experiencia de organización vecinal indígena-popular definida básicamente en el manejo del espacio y tiempo urbano y su profunda interrelación con los tiempos y espacios del mundo rural [...] el mundo de los ayllus [...] la puesta en práctica de toda una tecnología social-indígena y popular minera adquirida en la cruda realidad de la colonialidad” (Mamani, 2005:304)

Un elemento clave en la memoria indígena popular que retornaría en el presente y jugaría un rol simbólico poderoso durante la insurrección alteña fue su condición de antiguo

---

<sup>79</sup> Para una exposición amplia, detallada, completa y actualizada de la ciudad de El Alto, véase la obra de publicación reciente: *Atlas de El Alto. Estudio con información estadística, descriptiva y analítica sobre las condiciones, oportunidades e institucionalidad de la población y la ciudad* (2011). Y para un conocimiento exacto de sus organizaciones sociales es útil también el libro: *La acción colectiva en El Alto. Hacia una etnografía de las organizaciones sociales* (2010).

<sup>80</sup> Otra opinión al respecto señala que “los movimientos indígenas [no] se trasladaron de escenario de lo rural a lo urbano, más bien que estos se extienden como un poder magmático ardiente, que se expande en el territorio, pero que al expandirse se argamasa en su composición con lo urbano cobrando dinámicas diversas, multiplicidad de elementos de dirección, diversas experiencias e invenciones, que quedan en el imaginario colectivo, como conocimiento acumulado” (Canaza, 2005:531).

<sup>81</sup> Para una exposición detallada de la estructura organizativa y deliberativa de las Juntas de Vecinos de El Alto puede consultarse: García Linera-Chávez-Costas, 2004:592-602.

<sup>82</sup> “El 90 por ciento de los ciudadanos que residen en El Alto tienen un alto grado de organización, concordante con un alto nivel de presión sobre los poderes públicos. A partir de las juntas vecinales (562 para el año 2003), cuyas lógicas de funcionamiento difieren según la procedencia regional, se desarrolla una llamativa actividad de control social y comunitario que excede la formalidad del trabajo del Comité de Vigilancia (CV) o sus filiales en los nueve distritos municipales [...] que contrasta con las continuas pugnas internas de los estamentos dirigenciales, que generaron una lógica de dependencia hacia alguien que pudiera hacer algo por ellos, lo que generó a su vez el encumbramiento de personalidades cargadas de discursos populistas” (Ramos, 2004:222)

<sup>83</sup> Para los años '50 se sabe que únicamente existían 6 villas en El Alto (Villa Dolores, Villa 12 de Octubre, Villa Bolívar “A”, Villa 16 de Julio, Villa Ballivián y Villa Alto Lima), para 2003 habrían llegado a más de 500.

“cuartel” de las huestes de Tupac Katari en 1871, en el Cerco a La Paz (bloqueo de las principales rutas de acceso y por tanto de abastecimiento a la ciudad), como parte de la estrategia de resistencia contra el poder de la Corona española.

Ahora bien, dentro del ciclo de las luchas antiimperialistas iniciadas desde fines de los ‘90 hasta 2003 en la lucha contra la continuidad del patrón de colonialidad en el poder estatal boliviano y según siempre su lugar en el contexto de la acumulación capitalista, la Guerra del Gas acontecida en El Alto habría emergido de “la contradicción entre la proliferación de la pequeña unidad económica y la expansión del capital monopolista en Bolivia” (Orellana, 2006b). Este patrón colonial como trasfondo estructural y la política económica neoliberal como referente inmediato de empobrecimiento de la población permite entonces comprender el hecho de,

por qué un país [Bolivia] que era presentado como el alumno aplicado del modelo neoliberal en América Latina reaccionó con tanta virulencia al comprobar los estragos que su aplicación había tenido en su vida cotidiana y cómo varios de sus derechos fundamentales fueron avasallados a nombre del libre mercado (Crabtree, 2005: XII).

La contradicción *pequeña unidad económica/capital monopolista* en su punto mayor de inflexión en 2003, si bien involucró también a barrios periféricos de la ciudad de La Paz, pueblos en el área rural y otros departamentos de modo diacrónico y sincrónico, encontraría necesariamente el desenlace final de la crisis en la ciudad de El Alto, dada su proximidad geográfica y estratégica con los órganos del Estado.

Ahora bien, ¿cómo una ciudad de “cuarta”, compuesta en su mayoría por indios iletrados, ex mineros, comerciantes informales, albañiles, trabajadores y estudiantes puede poner en crisis al gobierno del neoliberalismo más aplicado del continente, su policía y fuerzas armadas, es decir, a un modelo económico gestado e impuesto por los poderes imperial-capitalistas-transnacionales?, ¿cómo en unos simples barrios de Bolivia puede acontecer una crisis profunda del Estado, del poder y del colonialismo?, ¿cómo aconteció esta crisis?

## CRISIS DE HEGEMONIA Y BLOQUE HISTÓRICO POPULAR

“¡Fusil metralla, el pueblo no se calla!”  
(Consigna de El Alto)

### Teoría de la crisis

En Bolivia se ha desarrollado una teoría de la crisis como método particular de conocimiento social. Según su teórico, el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado, este método vendría a ser coherente con el tipo de sociedad mentada: una formación social ante todo “abigarrada”. Por el término de *formación abigarrada* entiende Zavaleta la coexistencia de distintos modos de producción o superposición de épocas económicas, en la que feudalismo y capitalismo ocurren en el mismo escenario pero sin demasiada combinación. Se trata entonces de una agregación heterogénea<sup>84</sup>, pero donde a la vez el capitalismo no constituye precisamente la forma propalada y dominante<sup>85</sup>, y por ello la sociedad resulta no-cuantificable o no hay una cuantificación uniforme del poder: “no es sólo la escasez de estadísticas confiables lo que dificulta el análisis empírico en Bolivia sino la propia falta de unidad convencional del objeto a estudiar” (Zavaleta, 1983)<sup>86</sup>.

En su interpretación “la historia, como economía, como política y como mito [en Bolivia], se ofrece como **algo concentrado en la crisis**. Es en la crisis que es algo actual porque la crisis es un resultado y no una preparación”. Desde un punto de vista ontológico-social “la crisis es la forma de la unidad patética de lo diverso así como el mercado es la concurrencia rutinaria de lo diverso [...] El único tiempo común a todas estas formas es la crisis general que las cubre o sea la política” (Zavaleta, 1983).

Frente a la idea de la crisis entendida como lo “anómalo” de una sociedad, esta se manifestaría más bien como acto extraordinario de conocimiento de la verdadera “esencia” de las cosas,

“la crisis es la forma clásica de la revelación o reconocimiento de la realidad del todo social. Esto contiene un modo patético de la manifestación. En principio, en efecto el poder debería representar o sea exponer a la sociedad. No podría hacerlo porque desaparecería y, en

---

<sup>84</sup> Nos encontraríamos ante **verdaderas densidades temporales** mezcladas entre sí del modo más variado, y con el particularismo de cada región: “cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos” (Zavaleta, 1983).

<sup>85</sup> Para el trotskismo boliviano en cambio se trataría de un “país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista, y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico [...] su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalistas.” *Tesis de Pulacayo de 1946* (Marxists Internet Archive, febrero de 2011).

<sup>86</sup> Dos testimonios actuales corroboran esta idea: 1) “la desigualdad es más difícil de medir estadísticamente que la pobreza, pues depende en buena medida de los niveles de ingreso y riqueza entre los sectores más adinerados de la población, y en **Bolivia los ricos nunca han sido muy sinceros respecto a cuánto tiene o cuánto ganan**” (Crabtree, 2005:XX); 2) “La situación socioeconómica de los ciudadanos alteños no es muy fácil de determinar. El Diagnóstico Consolidado del PDM sostiene que es **impreciso evaluar la situación socioeconómica de un país y menos arribar a conclusiones definitivas en virtud a la inexactitud de los indicadores empleados** por ejemplo en el ingreso per capita (por habitante), porque no se tienen los indicadores objetivos de equidad que permitan conocer los niveles de distribución de la riqueza (o de administración de pobreza).” (Ramos, 2004:224). Negritas nuestras.

consecuencia, la niega o al menos la enmascara. La crisis se postula por tanto como el **fenómeno o la exterioridad de sociedad** que no tienen la posibilidad de una revelación cognitiva empírico-cotejable, sociedades que requieren una asunción sintética de conocimiento [...] El conocimiento crítico de la sociedad es entonces una consecuencia de la manera en que ocurren las cosas.” (Zavaleta, 1983)

La función cognitiva de la crisis, por tanto, al develar a la sociedad y al poder, deja de ser vista simplemente como “una forma de violencia sobre el orden de la rutina” (Zavaleta, 1986:21). Esta tiene además el mérito de revelar no sólo “lo que hay de nacional en Bolivia sino que es en sí misma un **acontecimiento nacionalizador**: los tiempos diversos se alteran con su irrupción” (Zavaleta, 1983)<sup>87</sup>.

Ahora bien, estos modos de producción (formación socio-económica abigarrada) y la intersubjetividad (memoria) popular en acción van a producir, ahora en términos de Gramsci, una *crisis orgánica de la sociedad*. ¿Qué significa esto? Este concepto hace referencia a dos dimensiones: 1) en tanto la clase dominante neoliberal-señorial pierde el consenso y deja de ser clase dirigente, para pasar a ser clase meramente dominante, es decir, detentadora de pura fuerza coercitiva; 2) en la medida en que las clases dominadas dejan de tener como referente de “autoridad” al Estado boliviano (instituciones sociales, representantes políticos y discursos conciliadores); 3) finalmente en tanto se produce un desplazamiento en la antigua hegemonía política y reconfiguración de la correlación de fuerzas sociales hasta entonces existente en el Estado boliviano: crisis del poder señorial por obra de la insurrección de los alteños. Pero ¿cómo opera esto de modo preciso?

### **El análisis de situaciones según Gramsci**

Según Gramsci el análisis de situaciones o también análisis de coyuntura consiste en establecer, a través de la observación empírica, los diversos grados de relación de fuerza que se producen en un caso determinado, acumulado históricamente y situado en una estructura socio-económica determinada. El análisis comienza por las relaciones de fuerza internacional y continúa con las relaciones objetivas sociales (grado de desarrollo de fuerzas productivas), las relaciones de fuerza política y de partido (sistema hegemónico en el interior del Estado) y las relaciones políticas inmediatas. El problema de fondo para las relaciones de fuerza radica en la relación entre estructura/superestructura. Según Gramsci dos son los principios de metodología histórica: distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos de coyuntura (inmediatos, ocasionales, accidentales) y sus justas relaciones en un periodo histórico. En el caso boliviano, Octubre 2003 transitará desde un movimiento de coyuntura hacia uno “orgánico”.

Por otro lado, Gramsci plantea distinguir diversos momentos o grados en las “relaciones de fuerza”: 1) una relación de fuerza estrechamente ligada a la estructura, 2) relaciones de las fuerzas políticas. Ambos momentos se implican recíprocamente tanto según la actividad económico-social (horizontalmente) como según los territorios (verticalmente), y además que a las relaciones internas de un Estado-nación se insertan las relaciones internacionales; 3) relaciones de las fuerzas militares.

Para Gramsci el análisis de fuerzas no puede ser un fin en sí mismo, salvo en los casos de interpretación del pasado (como el que acá intentamos hacer), pero que en todo debe servir

---

<sup>87</sup> De ahí la necesidad para cada país, según sus características intrínsecas, de producir su propio método de conocimiento.

para justificar una actividad práctica, una iniciativa de voluntad. Según él, el elemento decisivo de toda situación es la fuerza permanentemente organizada y predispuesta (ardor combativo), que pueda avanzar en situaciones favorables. Por otro lado, el fin epistemológico-político radica en lograr una visión de la sociedad como “totalidad orgánica”, lo cual implica concebir la historia como una unidad orgánica aprehensible. Esto es, a través del concepto de “bloque histórico” que revela las fuerzas sociales en conflicto, y permite ver si algún acontecimiento social desencadenante puede dar o no paso a opciones de construcción de hegemonía político-cultural.

Asimismo, el concepto de “bloque histórico” deberá desagregarse según Gramsci en conceptos más operativos: Estado y Hegemonía. “Estado” viene a ser la combinación de coerción y consenso, articulador de la sociedad civil y de la sociedad política. Es en la sociedad civil y en sus llamadas instituciones privadas (familia, iglesias, escuelas, sindicatos, partidos, medios de comunicación) donde se estructura la dominación de las clases, pero también donde se desenvuelve la lucha política de clases. Por ello el análisis de coyuntura es un análisis del haz de relaciones de fuerza contradictorias. “Hegemonía”, en cambio, indica la posibilidad de dirección político-cultural de un grupo social sobre el resto de la sociedad, y que desde una perspectiva gramsciana (socialista) significa colocar a todas las organizaciones obrero-campesinas y otros sectores bajo una determinada conducción (para Gramsci inconfundiblemente sería bajo un partido de izquierda), representante de los intereses colectivos. En otras palabras: hegemonía es la capacidad de tejer alianzas y de universalizarse como grupo social de oprimidos.

Para Gramsci las categorías de análisis (historia, coyuntura, totalidad orgánica, bloque histórico, estado, coerción y consenso, hegemonía, crisis orgánica o lucha contra hegemónica, análisis de situaciones o de fuerza) constituyen mediaciones epistémico-políticas puestas al servicio de los sectores subalternos de la sociedad y de la lucha anticapitalista. Ahora bien, desde Gramsci y con la ayuda de un esquema complementario de análisis coyuntural (Harnecker y Rauber, 1991) intentemos ver cómo desde la correlación de fuerzas en “Octubre 2003” acontece esquemáticamente la “crisis orgánica” de la sociedad boliviana, cómo lo coyuntural deviene estructural.

### **La relación de fuerzas en “Octubre 2003”**

Una de las características del análisis de situaciones (articulación estructura/coyuntura) es la posibilidad de situarse más allá de la pura especulación teórica y de la mera descripción empírica, y de poner más bien a las categorías analíticas en acción, es decir históricamente situadas y en tensión político-cognitiva con la totalidad social. Para el caso boliviano de nuestro interés<sup>88</sup>, los acontecimientos (enfrentamientos entre septiembre y octubre de 2003)<sup>89</sup>, el escenario (ciudad de El Alto) y los actores (movimientos sociales, juntas de vecinos, estudiantes, gobierno, etc.) y la subjetividad desplegada<sup>90</sup>, en la relación

---

<sup>88</sup> Tratándose este ensayo de un ejercicio de comprensión predominantemente teórico-conceptual, no precisaremos sumariamente los numerosos datos empíricos (espacio-temporales) disponibles en torno a esta contienda social. Nos interesa entonces el proceso y los fenómenos asociados, no la cronología ni los actores ni escenarios específicos, aspectos ampliamente abordados; v. Bibliografía.

<sup>89</sup> Para una cronología en función de la “universalización” de la guerra del gas puede verse: Suarez (2003) y Cabezas (2007).

<sup>90</sup> Sobre la subjetividad vivida por los vecinos alteños, en el testimonio escrito de decenas de estudiantes, puede consultarse el libro de Mónica Navia (2004). Sobre cómo se comportaron las clases dominantes y el conjunto de presupuestos categoriales que la acompañaron el libro de Rafael Bautista (2006) ofrece un análisis crítico del asunto. Así como para la memoria insurgente de los vecinos de Villa Ingenio (Hylton y

de fuerzas en “Octubre 2003”, pueden ser comprendidos a partir de una caracterización específica y posterior contradicción *in extremis* entre el “Bloque hegemónico o bloque dominante neoliberal-señorial” vs. “Bloque contra-hegemónico o bloque histórico nacional-popular”<sup>91</sup>; pero también en base a la especificidad de la movilización y lucha sociales, cuyo desenlace dará lugar al desplazamiento en el patrón de hegemonía.

Ahora bien, ¿cuáles son las características y comportamiento del bloque dominante neoliberal-señorial<sup>92</sup>? A nivel de la situación económica existe una contención de la inflación, déficit fiscal e inestabilidad económica, y los efectos sobre la población son agudos: el alza en los precios de la canasta familiar, la baja de salarios, el desempleo, el bajo nivel de vida, las bajas expectativas de consumo y ascenso social para los sectores asalariados (maestros, fabriles, mineros), junto a la inestabilidad laboral mayoritaria, los escasos trabajos temporales y la falta generalizada de protección laboral son elementos centrales de la situación. En el nivel de los partidos políticos de derecha se verifica al inicio del conflicto una fuerte cohesión programático-organizativa y un fortalecimiento relativo del ala conservadora, pero que pronto sufrirá sus resquebrajaduras y división interna (abandono de los partidos derecha-izquierda tradicionales de la llamada “megacoalición”), por la incapacidad de responder ante las demandas populares y la agudización de los enfrentamientos, el saldo de muertos y heridos, el rechazo unánime de la sociedad civil y de sectores importantes de la prensa (nacional e internacional), todo lo cual producirá el desprestigio del sistema institucional y de la clase política boliviana. Por su parte, el grado de control del bloque dominante sobre los medios de comunicación a nivel local y nacional es fuerte, y su valoración de los movimientos sociales es abundante y tergiversada.

---

Thomson, 2003:9). Finalmente, hay que remarcar la importancia que adquiere el documento redactado por los propios vecinos de la Zona “Santiago II”, durante el desarrollo mismo de las violentas jornadas, ya que representa un esfuerzo de redacción auto-testimonial (no muy frecuente) de reflexión y conocimiento de la propia experiencia vivida.

<sup>91</sup> Evitamos el término “movimiento social” aplicado a este evento particular. Existe acá un problema teórico-práctico al abordar el movimiento social alteño durante la Guerra del Gas: suponer analizarlo como “ya” constituido, es decir a partir de la estructura de las Juntas Vecinales y la FEJUVE, y por tanto dar por sentado y definido sus estructuras organizativas y de movilización (como consolidadas y preexistentes a la insurgencia de Octubre), lo cual resulta válido, pero sólo parcialmente, pues precisamente es en el desarrollo de la acción colectiva que el movimiento adquiere una forma propia y compleja. Esto implica entonces descartar también la idea del movimiento social alteño como “no” (o “aun no”) constituido. En otras palabras: lo que interesa es abordarlo en el proceso de su formación, a partir por supuesto de sus elementos organizativos preexistentes (estructura, táctica, reivindicaciones), coyunturales (formas de resistencia y enfrentamiento desplegados) y nuevos (memoria colectiva, solidaridad), pero en el proceso de poner en escena todo este aparato movilizador. Por otro lado, parece no muy clara la diferencia entre “organización” y “movimiento” social, siendo a veces la primera la estructura de la segunda, o viceversa, siendo la segunda la acción desplegada de la primera. Sin embargo, ni todas las organizaciones sociales (sindicatos, asociaciones, clubes, etc.) logran desplegar una acción beligerante o movilizadora (es decir, traducirse en movimiento), ni todo movimiento social se corresponde a una sola y determinada organización social, resultando más bien a veces, como el movimiento alteño, una confluencia compleja pero unitaria de intereses comunes, y no meramente una sumatoria. La formación e identidad del movimiento social alteño se muestra compleja, pues ni presenta una relación de inmediatez entre “organización” y “movimiento”, de modo tal que sus movilizaciones se correspondan plenamente con una estructura unitaria (como por ejemplo, la “organización” de los cocaleros y el “movimiento” cocalero), al contrario, múltiples son las organizaciones en El Alto; ni tampoco constituye una identidad abstracta o contingente que surja únicamente en contextos y coyunturas de conflictividad, existe más bien unidad de convocatoria y acción, relativamente centralizada (FEJUVE, COR).

<sup>92</sup> Polo (hegemónico) compuesto, según Cabezas, por el Empresariado agroindustrial o “agropoder” y los partidos vinculados al gobierno de Sánchez de Lozada (MNR, NFR, MIR y UCS); a lo que habría que añadir la Embajada Norteamericana en La Paz.

La situación militar a nivel interno muestra homogeneidad, apoyo, fidelidad y obediencia al régimen y por ello desprestigio general ante el pueblo, inicialmente por la represión, luego por las masacres y las bajas civiles. La actitud de los EE.UU. frente al gobierno es de respaldo total y apoyo tanto financiero, militar, político como mediático: las principales instituciones internacionales (OEA) dan su respaldo al gobierno. La actitud de las capas medias altas frente al gobierno va en lento reflujó (del apoyo total a las vacilaciones), en las capas medias hay críticas importantes, mientras que entre las capas medias bajas el rechazo es unánime. El reflujó en la actitud de los intelectuales es similar, pues de un apoyo mayoritario al gobierno, se produce un vuelco hacia los sectores sociales<sup>93</sup>.

En consecuencia, el grado de apoyo de los sectores populares al gobierno va de un rechazo generalizado a una oposición abierta, activa, fuerte y con proyecto alternativo (la llamada “Agenda de Octubre”), que construye su organización en el enfrentamiento, primero dispersa luego unificada, pero con relativa conducción espontánea (juntas vecinales, centrales obreras, organizaciones campesinas). Consiguientemente, existe una gran cohesión interna popular en torno a un mismo proyecto (renuncia del presidente y “Agenda de octubre”), así como importantes contradicciones en el bloque dominante, con la ruptura de las alianzas partidistas, crisis política aguda y desintegración del régimen. La forma en que gobierna el bloque dominante es a través de medidas de emergencia y brutal represión<sup>94</sup>; los criterios que reflejan debilidades del gobierno y su pérdida de hegemonía son entonces su incapacidad de continuar implementando la política económica neoliberal por la oposición del movimiento popular, la crisis en su gabinete, el uso de medios violentos como los estados de emergencias (estado de sitio), el uso masivo de la represión como salidas a la crisis<sup>95</sup>; asimismo, las presiones externas de grupos de países o de países que postergan compromisos económicos condicionándolos a determinados cambios internos y la incapacidad en general de contener al movimiento popular.

¿Cuál las características y comportamiento del bloque contra-hegemónico o bloque histórico nacional-popular<sup>96</sup>? La situación en el movimiento popular da cuenta de un importante retorno de la presencia sindical (arrinconada por la política neoliberal), la multiplicación de las organizaciones populares, el incremento de huelgas (legales, ilegales, piquetes), las tomas de instituciones públicas y privadas, la coordinación con otros sectores

---

<sup>93</sup> De hecho, en el punto crucial del conflicto el Vicepresidente Carlos Mesa Gisbert se aleja del Gobierno de Goni.

<sup>94</sup> Para documentar las masacres, los muertos, heridos y torturados en octubre 2003 remítase a excelentes y detallados libros de Verónica Auza (2003) y el de Edgar Ramos (2004).

<sup>95</sup> “La élite burguesa ha depositado toda su fe en el ejército: aparato represivo, violencia organizada y legitimada por el Estado. El ejército no es algo que existe en el aire, es más bien la síntesis connotada del Estado (Zavaleta 1986), y el Estado racista y discriminador se había reducido a su epítome represivo [...] En octubre el poder del Estado no sólo actuó como máquina nacional de guerra [...] si no también como maquinaria racista, que procedió, —por medio de su brazo armado— a asesinar y exterminar ‘indios insurrectos’” (Canaza, 2005:538).

<sup>96</sup> Según Cabezas este polo (contrahegemónico) estaría compuesto por la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), la Central Obrera Boliviana (COB), la Central Obrera Regional de El Alto (COR), la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), el Movimiento al Socialismo de Evo Morales (MAS), la Coordinadora del Agua y del Gas de Cochabamba (Cabezas, 2007:73-77) Pero en todo caso, Octubre de 2003 es una insurrección *sin vanguardias*, es decir sin una “ausencia de centralidad proletaria, o inclusive [...] de ausencia de ausencia de centralidad aymara o indígena, es decir, no existía un polo hegemónico, por el contrario existía multitud, en cada barrio y junta vecinal mostrando control territorial y poder de decisión” (Canaza, 2005:538)

y las multitudinarias marchas campesinas<sup>97</sup>. El bloque popular anuncia una alternativa política propia de un proyecto unificado con el pedido de renuncia del Presidente de turno y con la llamada “Agenda de Octubre” cuyo contenido discursivo político-social es la demanda de *Nacionalización de los hidrocarburos, Industrialización y Asamblea Constituyente*. El grado de conducción política es directo y disperso con lideratos naturales sin partido, que luego se tornará en unitario y canalizado por las organizaciones gremiales, obreristas y campesinas (el “bloque contra-hegemónico popular”) a través de los siguientes ejes de convocatoria social: en lo político por la exigencia de paz y de respeto a los derechos humanos, democracia, soberanía, dignidad y liberación nacional; en lo económico por el rechazo al modelo neoliberal y sus respectivas medidas (alza de precios, bajos salarios, desempleo general), mientras que el eje étnico-cultural tienen peso las demandas del sector campesino. En general el estado de ánimo de los diferentes movimientos sociales es la indignación social y la protesta activa: en el movimiento obrero (fundamentalmente mineros) la desaprobación de los planes gubernamentales es programa y consigna, el rechazo pasivo acude a la huelga de brazos caídos, mientras que el rechazo activo ejecuta paros en sectores estratégicos, parciales luego indefinidos, locales y nacionales. Aunque la posibilidad de hacer huelgas no cuenta con fondos de huelga y el peligro de despido por la presión gubernamental es latente, hay solidaridad de otros sectores del movimiento obrero y de otros sectores sociales. El peso social y político de las movilizaciones obreras logra paralizar la minería, así como regiones importantes del país, produciendo simpatía y aprobación en la población. En el movimiento campesino son claves los bloqueos de caminos, los enfrentamientos con el ejército, las marchas por las ciudades y el aprovechamiento de la demanda por la propiedad de la tierra; su mayor rendimiento es la paralización de la producción agrícola y el desabastecimiento de insumos alimenticios en la región, que afecta en general a la población entera y particularmente a las capas acomodadas, pero que no obstante logra la adhesión y aprobación del movimiento popular. Por su parte, el activismo estudiantil se moviliza por la lucha de objetivos políticos, la toma de instituciones estatales, marchas y apoyo a las huelgas, mientras que los activistas populares muestran su capacidad para superar lucha espontánea, construyendo organizaciones de base (barriales) y formas de formas de poder popular (la estructura democratizada del *ayllu*). La forma que adopta la movilización es la guerra de movimientos (ataque frontal contra las fuerzas represivas) y la guerra de posiciones (el conjunto de barrios de la ciudad de El Alto como “Cuartel general de la insurrección”)<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> La tradición de lucha en Bolivia está incluso parodiada en sus formas culturales o dicho de otro modo sus formas culturales (folclóricas, por ejemplo, como la danza del Tinku) están atravesadas por una tradición de lucha, cuyos orígenes contra el dominio racial probablemente arraigan en los levantamientos indios de la colonia y la república.

<sup>98</sup> Otras propuestas de análisis (Montoya y Rojas, 2004; García Linera-Chávez-Costas, 2004:24-25) sugieren esquemas de análisis de los movimientos sociales en Bolivia, desde la sociología universal de los movimientos sociales:

- Estructuras formales
  - Dirección del movimiento
  - Toma de decisiones y organizaciones internas
- Repertorios tácticos
  - Planificación y lugares de las movilizaciones
  - Métodos de lucha, defensa y ataque
  - Enfrentamientos y represiones
- La acción colectiva en el tiempo
  - Mecanismos de acción duradera
  - Grupos y tareas específicas
- Identificación colectiva
  - Identificación y autoidentificación de los alteños

El estado de ánimo del movimiento popular es de ascenso, recomposición de fuerzas y efervescencia, que rematan en la insurrección popular. Las fuerzas en el bloque popular que mantienen la iniciativa, la radicalización, amplitud en la movilización y la oposición frontal al gobierno son las juntas vecinales, obreros, campesinos, estudiantes, activistas y sectores importantes de las capas medias. La ausencia de maniobra de los partidos de izquierda y derecha es nula y de desprestigio social: es la crisis del sistema político-partidista. En suma, los niveles alcanzados por la lucha de clases desembocan en manifestaciones masivas, numerosas huelgas, paros cívicos regionales y nacionales movilizadas, enfrentamientos masivos con la policía y el ejército y finalmente acciones insurreccionales espontáneas locales y organizadas con alcance nacional con metas claramente contra-hegemónicas: se trata de una coyuntura crítica y un alto grado de conciencia alcanzado por el bloque popular en la necesidad de desplazar el patrón hegemónico<sup>99</sup>.

Ahora bien, ¿cuáles los logros, los resultados de esta lucha étnico-clasista de “Octubre 2003”? En los *Quaderni del Carcere*, Gramsci otorga una definición (entre tantas otras) de *hegemonía*, entendiendo este concepto como: “hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado” (Gramsci: 1970). El grupo social que alcanza construir un “bloque histórico popular” se activa con los estudiantes ya en febrero de 2003, se condensa y articula con los barrios de la ciudad de El Alto, interpela a la sociedad entera como instancia moral del “deber ser” social y político de la nación oprimida, logrando convocar a las organizaciones obreras, campesinas e institucionales en un proyecto discursivo unitario que gana rápidamente adhesión. La hegemonía de un grupo social (la ciudad de El Alto) que se irradia sobre la sociedad entera (la nación), resulta un momento fundamental de deconstitución y reconstitución de la forma estatal: la coyuntura abre la crisis a la estructura y al patrón de hegemonía neoliberal, en el intento de cuestionar también el patrón de acumulación extractivista mono-primario-exportador de la economía boliviana, subordinada históricamente a los distintos imperialismos.

Por otro lado, el “bloque histórico popular” pone también en cuestión la racionalidad económica capitalista que había colonizado del pensamiento político de la hegemonía neoliberal, además de señorial-republicana y gamonal, acostumbrada siempre a solucionar los problemas del país “a patadas” (masacres, golpes de estado caudillistas, represión). El resultado final es: la renuncia del Presidente<sup>100</sup> y su circuito hegemónico político-

- 
- Elementos de unificación
  - Fines de las movilizaciones
  - Justificación subjetiva de la movilización
  - Principales causas de la movilización
  - Consignas de movilización
  - Vinculación del movimiento con la vida cotidiana de los pobladores

<sup>99</sup> Es importante señalar la respuesta activa de los insurrectos a la represión y las masacres: a mayor coerción, mayor la indignación, mayor la acción colectiva. Se trata de “la expansión del dolor y el luto, la muerte como catalizador de la sublevación” (Canaza, 2005:538)

<sup>100</sup> El gobierno de Goni es un gobierno que ha olvidado tender los lazos consensuales con la sociedad, y termina entrampado en sus propias creencias: el mito neoliberal de que los partidos políticos y sus representantes expresan “siempre” los intereses de la sociedad y los ponen en armonía con los intereses del mercado. La política termina siendo un asunto de salón y champagne, de “lobby” intra-estatal con empresas transnacionales y congreso nacional. La creencia irrenunciable del señorialismo boliviano: ¡con el indio no se dialoga, se lo agarra a patadas!

partidista-empresarial y la demanda de ejecución de la agenda política popular a través de un gobierno de transición (sucesión presidencial)<sup>101</sup>. Si bien no se ha producido una revolución en sentido clásico<sup>102</sup>, el acontecimiento puede ser caracterizado de “insurreccional”<sup>103</sup>, con alcance crítico en el Estado. En los hechos, la coyuntura devino crisis estructural, y abrió un nuevo ciclo histórico para el país.

### **Algunos *habitus* constitutivos en Bolivia**

Aunque el proceso insurreccional de “Octubre 2003” logra poderosas resquebrajaduras de hegemonía, resulta interesante constatar cómo a partir de y en el interior de las discursividades de la dominación tradicional se construye la universalidad del bloque contra-hegemónico popular y se produce la llamada “conciencia de clase”. Para comprender esta paradoja puede ser útil recurrir al *habitus* de P. Bourdieu (Bourdieu, 2006: 169-175), pues frente a la visión mecánico-determinista de la sociedad de clases esta categoría arroja la noción de ser una especie de matriz generadora de todas las prácticas, constitutiva y constituyente, por tanto unidad de lo complejo.

En el esquema de Bourdieu la “conciencia” deberá ser explicada desde este principio holístico-heurístico del *habitus*, pues sitúa la cuestión relativa al espacio social del agente individual o social (es decir de los sujetos) desde su propio espacio social, pero un espacio social constituido por diferentes campos, prácticas y representaciones. Es decir desde una objetividad que no es ajena a un proceso de objetivación continua, que no sobre-determina al sujeto pero que está muy estrechamente vinculada a él, conformando una unidad social particular. En la insurrección de Octubre, la población en su conjunto apeló a consignas de tipo nacionalista, patriótica (“no a la venta de gas por Chile”, “Goni [Gonzalo Sánchez de Lozada, Presidente de la República] vende patria”) que hacen reminiscencias a la memoria larga de la retórica nacionalista, en la forma de la “nación oprimida y saqueada”. Asimismo, la recurrencia en la defensa del Estado y de sus instituciones, con el planteamiento de la renuncia del Presidente y su sucesión constitucional marca la trayectoria discursiva de la confrontación social. Más allá del elemento material estratégico de la nacionalización (no sólo de los recursos naturales, sino ante todo de la política) y de recuperación de la soberanía nacional en el modelo neoliberal, ‘ley’ y ‘patria’ resultan marcar fuertemente el “imaginario” social de los bolivianos. ¿Por qué?, ¿cuál su sentido?

Según Bourdieu, el *habitus* es un principio holístico generador del hacer y del juzgar de grupos sociales, por tanto de comportamiento, de valoración; el *habitus* lograría articular nuestras prácticas enclavables (es decir, clasificadoras o de clase) con nuestros sistemas de enclavamiento (es decir, de clasificación o de clase), donde una no antecede a la otra, y no obstante se impelen mutuamente: es una estructura estructurante y su vez una estructura estructurada. Todo esto constituye un “mundo social representado”, que produce obras y representa las diferencias, un sistema organizativo de la realidad que remata en signos

---

<sup>101</sup> El Vice-presidente Carlos Mesa Gisbert asume el cargo presidencial. Es importante remarcar que las salidas históricas del movimiento popular boliviano ante crisis políticas, y después de combates sangrientos, han sido ante todo democráticas: el proyecto de Zárate-Willka sugería un gobierno compartido con los *q'aras*, la Revolución del '52 le devuelve el poder al presidente democráticamente elegido, la Insurrección de Octubre reclama sucesión del poder constitucional.

<sup>102</sup> En idea de Marx: “como el triunfo de una clase sobre otra [...] el triunfo de una determinada clase que proclama un orden social político de una nueva sociedad, es decir se instaura un nuevo orden social, de las luces sobre la superstición” (cit. Canaza, 2005:540).

<sup>103</sup> Para Cabezas Octubre de 2003 sería más bien “un levantamiento indígena-popular con tendencias insurreccionales” (Cabezas, 2007:50).

distintivos. En otras palabras: el *habitus* es un sistema de organización social que opera por diferencias clasificatorias que terminan *naturalizando* tal o cual práctica/representación de determinado agente perteneciente a tal o cual clase social, o condición de existencia (“material” en términos marxistas). Habría por tanto, según este pensador, pluralidad de *habitus* de agentes o grupos de agentes, que él denomina “estilos de vida”. La ideología nacionalista fue el manto discursivo que en Bolivia ha permeado las clases sociales desde 1952, particularmente en el sector campesino; asimismo es el “sentimiento” patriótico (en el fondo andino), gestado desde las guerras con Chile en el siglo XIX y Paraguay a casi mediados del XX, que se incrusta en la médula de la identidad boliviana.

Resulta interesante ver cómo las “crisis orgánicas” muestran que las contradicciones de la sociedad no se resuelven en un sólo campo, sino que los demás espacios de la vida social constituyen también escenarios de lucha social. De ahí que la sociedad aparezca como un “sistema hegemónico” clasista sostenido a través de diversos canales, que a su vez deberán ser cuestionados con el análisis frío de la razón pero con el optimismo de la voluntad, como diría Gramsci.

## CONCLUSIONES

El capitalismo global del nuevo siglo ha encontrado en el “nuevo” imperialismo su mediación necesaria para la reconstitución del nuevo Orden Mundial. Frente a este nuevo imperialismo, ahora globalizante e identificado aún con los EE.UU., se han conformado bloques de resistencia social y luchas antiglobalizadoras (o altermundialistas) como el Foro Social Mundial de los pueblos, Movimientos Sociales (urbanos e indígenas) que pugnan por la recuperación del protagonismo del Estado en la economía y su rol de servicio a la sociedad y no al revés, pero también las luchas locales contra el transnacionalismo empresarial (ej. La Guerra del agua en Bolivia el año 2000). Asimismo, todo este bloque va acompañado con la denuncia a las falacias del libre mercado por teóricos y líderes influyentes en el mundo (N. Chomsky, E. Said, S. Amir) que 50 años después recuerdan varias de las tesis fundamentales de K Polanyi (Polanyi, 2003), al señalar: 1) que la ideología del libre comercio fue el pretexto de nuevos intereses comerciales, 2) que los mercados auto-regulados nunca funcionan, que sus deficiencias son tan grandes que se hace necesaria la intervención gubernamental, 3) que el crecimiento económico puede generar pobreza, 4) que el libre mercado es un mito: nunca hubo un sistema de mercado auto-regulado de verdad libre, 5) el mercado es una parte de la economía, y esta a su vez de una sociedad, y no a la inversa, 6) que el mercado no es un fin en sí mismo, sino un medio para fines más fundamentales que responden a valores básicos, y 7) que las reglas de la llamada libertad de mercado pueden arrebatar las libertades de algunos, pero al hacerlo aumentan las de otros.

En definitiva, el contraste entre uno y otro proceso, entre el proceso relativo al Estado nacional y el capitalismo tardío/neoliberalismo (forma de acumulación económica e institucionalización política/conflictividad social), radica en cierto modo en los dilemas a los que se enfrenta la sociedad global a principios del siglo XXI, gestados ya desde el siglo XVI; es decir los dilemas del liberalismo de mercado: la creencia de que tanto las sociedades nacionales como la economía global pueden y deben organizarse mediante mercados auto-regulados. A partir de acá se ve cómo los teóricos neoliberales (Friedmann, Hayek) tienen la misma visión utópica que inspiró a los viejos ideólogos capitalistas para la sustitución del patrón-oro: la creencia de que si se les da a los individuos y las empresas total libertad para perseguir sus intereses económicos, el mercado global haría más rico a todo el mundo. Y de ahí emerge la necesidad y disputa social de que la economía global requiera de instituciones regulatorias fuertes, como el Estado y la sociedad civil. Pero al mismo tiempo es la propia dinámica acumulacionista-neoliberal del capitalismo tardío que da lugar a la emergencia de los sectores organizados y anti-sistémicos de la sociedad civil y política, que enfrentan las medidas emprendidas por los agentes imperialistas, a través de la compleja mediación que supone la presión de soberanía hacia el Estado y sus respectivas instituciones. El neoliberalismo da lugar al retorno de las alternativas contestatarias nacional-populares, nacidas del embrión mismo del neoliberalismo.

¿De qué modo ha sido la relación de los estados latinoamericanos con el capitalismo y las hegemonías globalizantes? En América Latina el imperialismo estadounidense ha utilizado más coerción (promoción del militarismo) que consentimiento para el logro de sus objetivos estratégicos (extracción de recursos), pero con la colaboración de las clases dominantes y la cooperación abierta de los gobiernos de turno (envilecimiento de la política), en especial durante el ciclo pos-dictatorial en los '80, momento de irrupción del paquete democracia/mercado en la retórica neoliberal del libre comercio (TLC's). Paralelamente el imperialismo norteamericano ha reafirmado su hegemonía sobre el

continente mediante las finanzas y la lógica general del endeudamiento contra los países latinoamericanos, con los llamados ajustes estructurales y bajo los dictámenes del BM, FMI y el asesoramiento del Consenso de Washington y de los Chicago Boys. Otro de sus objetivos ha sido dismantelar los núcleos sindicales, intervenir en la soberanía de los estados, cooptar los partidos de izquierda e intelectuales y funcionalizar a las instituciones político-civiles para los intereses empresariales del capitalismo transnacional.

La retórica del crecimiento equitativo y la ideología de apertura de los mercados nacionales en manos de la iniciativa privada internacional resultó ser la excusa para poner en práctica la lógica de la desestatización de las economías locales latinoamericanas, estrategia solidaria con el método imperial descrito por Harvey de la “acumulación capitalista por desposesión”. Se trata del contexto en que emerge brutalmente en los 90’ la privatización de los servicios públicos (electricidad, agua, vivienda, salud), los recursos naturales, la precarización y la terciarización del trabajo, cuyos beneficiarios directos y exclusivos han sido y son hasta hoy las empresas transnacionales.

Durante el periodo anterior al neoliberalismo el movimiento obrero boliviano (fabril, gráfico, ferroviario, pero principalmente minero) a través de la denominada Central Obrera Boliviana (C.O.B.), surgida dentro en el seno revolucionario del ’52, había constituido el canalizador principal de los intereses de la sociedad, tanto urbana como rural (federaciones campesinas afiliadas), pero también de organización de la demanda social, protesta, enfrentamiento y negociación con los sucesivos gobiernos de turno; en este contexto la centralidad categórica, cuasi-ontológica, del sujeto político “proletario” había definido el ángulo necesario para el análisis de la dinámica político-social boliviana: en este tiempo el movimiento social boliviano había sido predominantemente obrero. Pero con el dismantelamiento neoliberal del Estado del ’52 (destrucción del aparato productivo nacional, desproletarización, privatización de empresas y servicios básicos) este eje de movilización de la fuerza social conoce su derrota histórica en año 1985, en el que se introduce en Bolivia el neoliberalismo como política económica a ultranza. Esto dará lugar a una “diáspora” dirigencial y representacional del movimiento social boliviano, en nuevas organizaciones de diversa procedencia y programa reivindicatorio (el caso de los cocaleros).

El “vacío” político dejado por el sindicalismo obrero (y su vanguardia minera) será relevado por los emergentes sujetos sociales, en adelante indígena-campesinos del altiplano y la amazonia bolivianas, sea en el ámbito rural sea en el urbano. La configuración reciente, mediada por los llamados “movimientos sociales” intenta reconfigurar las elites políticas e incluir al indio en el Estado a través del esquema de la plurinacionalidad, aunque sin romper del todo con el patrón de acumulación básico mono-primario exportador.

Los presupuestos epocales, que precisamente no son nunca puestos en cuestión y que subyacen tanto a los procesos revolucionarios como contrarrevolucionarios o restauradores del antiguo orden, son en Bolivia de corte racista-colonial, en el orden de la dominación, y de despojo y saqueo en el orden de los dominados. Si a partir del modelo de dominación estatal clásico weberiano entendemos el tipo principal de legitimidad histórica, constante y negativa del Estado boliviano, es decir, a aquello que este Estado no ha logrado producir, encontramos que este no se asemeja en nada a una dominación de tipo *legal*, es decir, a través de *normas racionales* estatuidas por ley, pues la debilidad institucional constituye más bien su rasgo característico. No es la dominación legal-burocrática la que hace que los

dominados obedezcan a la ley o al reglamento de una norma *formalmente* abstracta, ni mucho menos a la disciplina del servicio. La dominación no se halla racionalizada y la dominación legal-burocrática no constituye el fundamento de la ley y del Estado. La dominación *tradicional* y la dominación *carismática* combinadas resaltan más bien como la constante histórica del Estado señorial republicano en Bolivia, no-moderno, así como en el predominio de las formas caudillistas y autoritarias de ejercicio político sobre la forma democrática: se trata de un Estado compuesto por patriarcas, señores feudales, y construido mediante patrimonialismos familiares y religiosos. El reclamo del monopolio sobre el uso legítimo de la violencia hacia afuera como y adentro opera por dominación intensiva, es decir, por pura coacción. El Estado boliviano actúa en relación a sus dominados como actúa el amo con el esclavo: es la psicología del capataz de hacienda.

“Octubre 2003” será la coyuntura decisiva que pondrá en “crisis orgánica” a la sociedad dominada por la forma tradicional de la hegemonía colonial-republicana en manos de las oligarquías y de la acostumbrada burguesía entreguista y subordinada al imperialismo norteamericano. En tanto acontecimiento histórico, la crisis va a replantear la recomposición de las fracciones de clase en el poder del Estado, a través del enfrentamiento general y contra-hegemónico de las clases implicadas (retorno del proletariado e insurrección general de los sectores urbanos y campesinos) y la conformación política y social de un “bloque histórico popular” que activará la memoria larga de lucha anticolonial, la memoria corta de lucha antiimperialista, y ahora de lucha antineoliberal. A nivel de la subjetividad social, esta experiencia significará el comienzo retorno de Bolivia hacia “sí misma”, hacia el alter-ego boliviano, la aparición de la intersubjetividad, en tanto contenido real de lo nacional-popular en Bolivia.

Esto acontecimientos ocurridos de Octubre de 2003 han desenmascarado a Estado en su falta de legitimidad *quasi* existencial, del Estado-nación “de mentira” de las tradicionales clases señoriales. La caída del gobierno de Goni es producto del narcisismo especular del poder que termina siendo siempre su perdición: Goni es el que al final conduce la insurrección, los insurrectos no juegan sino las cartas puestas por el poder.

Probablemente la Guerra del Gas sea el momento formativo fundamental de la identidad social y política del movimiento “vecinal” alteño. Pero ¿por qué “vecinal”? La denominación de “vecino” resulta el articulador más versátil que va a prestar unidad y movimiento a la acción colectiva, permitiendo desplegar las más diversas condiciones de existencia (carencia, pobreza, pobreza extrema), con nichos culturales diversos (aymara, quechua, mestizo), origen de clase (ex mineros, comerciantes informales, profesionales, artesanos). Este acontecimiento ha expandido y reafirmado la identidad aymara en el espacio urbano, además de territorializarlo.

Esta identidad configurada del movimiento social alteño, viene dada por sus condiciones objetivas y subjetivas, vale decir por sus organizaciones representativas preexistentes antes de 2003. También la geografía (política) del movimiento alteño juega un rol importante: conforma una especie de “carrefour” de demandas, reivindicaciones, descontento y memoria activa-explosiva. En todo caso, sin ser un acontecimiento en sí mismo revolucionario y pese a la cantidad de víctimas, Octubre habilitó para Bolivia una era revolucionaria.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Arbona, Juan (2006). "Fracasos y rupturas neo-liberales: El Alto-Octubre 2003". En *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*, Nicholas Robins (Comp.): 47-60. La Paz: Asociación de Estudios Bolivianos.
- Bautista Segales, Rafael (2006). *Octubre, el lado oscuro de la luna*. La Paz: Letra Viva.
- Bourdieu, Pierre (2006). "El *habitus* y el espacio de los estilos de vida,". En *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*: 169-175. Madrid: Taurus.
- Cabezas Fernández, Marta (2007). *Memorias de la Guerra del Gas. Vida cotidiana y violencia política en El Alto*. El Alto- Bolivia: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, 2da. Ed.
- Cajías de la Vega, Magdalena (2006). "El poder de la memoria: los mineros en las jornadas de octubre de 2003". En *Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia*, Nicholas Robins (Comp.): 33-46. La Paz: Asociación de Estudios Bolivianos.
- Canaza, Miguel (2005). "De los movimientos indígenas a los movimientos urbanos: la insurrección de los desarmados". En *Reunión Anual de Etnología 2004: Biodiversidad y Pueblos Indígenas*. MUSEF: 531-542. La Paz: MUSEF.
- CENTRO DE PROMOCIÓN DE LA MUJER GREGORIA APAZA (2001). *Atlas de El Alto. Estudio con información estadística, descriptiva y analítica sobre las condiciones, oportunidades e institucionalidad de la población y la ciudad*. El Alto-Bolivia: 1ra Ed.
- Crabtree, John (2005). *Perfiles de la protesta. Política y movimientos sociales en Bolivia*. La Paz: UNIR-PIEB.
- Espinoza, Claudia y Verónica Auza (2004). *Memoria Testimonial. "Guerra del Gas"*. La Paz: Diócesis "El Alto", Comisión de Hermandad y CEPAS-CARITAS.
- García Linera, Álvaro (2004). "¿Qué son? ¿De dónde vienen? Los movimientos sociales". *Barataria, Revista trimestral de El juguete rabioso*, Octubre/Diciembre, 2004, Año 1 N° 1: 4-11.
- García Linera, Álvaro, Marxa Chávez León y Patricia Costas Monje (2004). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakonia y Oxfam.
- García Linera Álvaro y Pablo Stefanoni (2004). "Bolivia: una sociedad en movimiento" en *Barataria, Revista trimestral de El juguete rabioso*, Octubre/Diciembre, 2004, Año 1 N° 1: 11-16.
- Gómez, Luis (2004). *El Alto de pie: Una insurgencia aymara en Bolivia*. La Paz: Comuna, Hdp, Fundación Abril, Indymedia.
- Gramsci, Antonio (1970). *Cuadernos de la Prisión* (Antología: selección, traducción y notas de Manuel Sacristán). México: Siglo XXI.
- Harnecker Martha e Isabel Rauber (1991). *Esquema para un análisis de coyuntura*. Sd.
- Harvey, David (2004). *El nuevo Imperialismo*. Madrid: Akal.

- Hylton, Forrest, Sincalir Thomson, Felix Patzi, y Segio Serulnikov (2003). *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena: Introducción*. La Paz: Muela del Diablo Editores, 1ra. Ed.
- Hylton, Forrest, Lucila Choque y Lina Brito (2005). *La Guerra del Gas contada desde las mujeres. Alutapata warminakan sartasitapa lup'iwipampi wali ch'amampi*. El Alto-Bolivia: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- Larson, Brooke (2004). "Capítulo 5: Bolivia Dangerous Pacts, Insurgent Indians". En: *Trials of Nation Making. Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Larson Brooke: 202-245. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Mamani Ramírez, Pablo (2004). *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. El Alto-Bolivia: Aruwiyiri-Yachaywasi.
- \_\_\_\_\_ (2009). "Territorialidad del Poder indígena y quiebra del Estado blanco-mestizo: Microgobiernos Barriales en la ciudad de El Alto". En: *América Latina desde abajo. Experiencias de luchas cotidiana*, Mario Coscione (coord.): 301-312. Quito-Ecuador: Abya Yala.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Microgobiernos barriales: levantamiento de la ciudad de El Alto (octubre 2003)*. La Paz: CADESIDIS-UMSA.
- Mansilla, HCF. (2003) "Los sucesos de Octubre y sus causas profundas". En: *Semanario Pulso* 19-12-2003.
- Montoya Villa, Beimar y Rosa Rojas García (2004). *El despertar de un pueblo oprimido: estructuras de movilización y construcciones discursivas en la ciudad de El Alto, en el mes de octubre de 2003*. La Paz: Musux Wayra-CISTEM.
- Navia, Mónica (2004). *Y todo comenzó de nuevo: memorias de octubre*. La Paz: Grupo Los Cronistas.
- Orellana Aillón, Lorgio (2006a). *Nacionalismo, populismo y régimen de acumulación en Bolivia. Hacia Una caracterización del gobierno de Evo Morales*. La Paz: CEDLA. 2da. Ed.
- \_\_\_\_\_ (2006b). "Oligarquía capitalista, régimen de acumulación y crisis política en Bolivia". En: *Nómadas* (Col), núm. 25, octubre, 2006, pp. 261-272, Universidad Central Bogotá. (Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105115224021>)
- Patzi Paco, Felix (2003). "Rebelión indígena contra la colonialidad y la transnacionalización de la economía: triunfos y vicisitudes del movimiento indígena desde 2000 a 2003". En: *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Forrest Hylton, Felix Patzi, y Segio Serulnikov y Sinclair Thomson: 199-279. La Paz: Muela del Diablo Editores.
- Patzi Paco, Felix y Rubén Vargas (2005). "La revuelta indígena en defensa del gas y el derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada". En: *Participación política, democracia y movimientos indígenas en Los Andes*. PIEB-IFEA: 39-51. La Paz: PIEB-IFEA.
- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación*. México: FCE, 2da. Ed.
- Quispe Mamani, Secundino (2007). "El pueblo resucitado. El Levantamiento y masacre en El Alto en octubre del 2003 a la luz de la resurrección de Jesús". Tesina de Bachillerato en Teología, Instituto Superior Ecuménico Andino de Teología, La Paz-Bolivia.

- Ramos Andrade, Edgar (2004). *Agonía y rebelión social. 543 motivos de justicia urgente*. La Paz: Diakonia.
- Suárez Hugo, José (2003). *Una semana fundamental 10 - 18 octubre 2003*. La Paz: Muela del Diablo.
- Ticona Alejo, Esteban (2005). “La rebelión aymara y popular de octubre de 2003. Una aproximación desde algunos barrios de La Paz-Bolivia” En *Textos Antropológicos*, Carreras de Antropología y Arqueología-UMSA: 77-83. La Paz, Vol. 15, N° 1, La Paz.
- \_\_\_\_\_ (2007). “La nación movilizada”. En *Etnicidad y poder en los países andinos*, Christian Büschges, Guillermo Bustos y Olaf Kaltmeier (Comp.): 169-177. Quito: Corporación Editora Nacional-Universidad Andina Simón Bolívar.
- VV.AA (2010). *La acción colectiva en El Alto. Hacia una etnografía de las organizaciones sociales*. El Alto-Bolivia: Fundación “Gregoria Apaza.
- Zalazar, Jaime (2004). “Bolivia: El pensamiento reaccionario”. En: *Rebelión* 4-03-04.
- Zavaleta, René (1983). “Las masas en noviembre”. En *Bolivia hoy*, México: Siglo XXI.
- \_\_\_\_\_ (1986). *Lo nacional-popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.
- Zibechi, Raúl (2006). *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antiestatales*. México: Taller Editorial La Casa del Mago, Cuadernos de la Resistencia, 2a ed.

## DOCUMENTOS

- El Diario, Octubre, 2003.
- La Razón, Octubre, 2003.
- Pulso, Octubre, 2003.
- La Prensa, Octubre, 2003.
- CONTRA PUNTO. “La Guerra del gas: el calendario de la muerte”. La Paz, Noviembre, N° 1, 2003, pp. 6-7.
- Junta de Vecinos Villa Santiago II (Personería Jurídica R.P. 434/96 R.M. 238/96). *Cronología y hechos ocurridos en la Zona de Villa Santiago II durante la Guerra del Gas*. (Documento elaborado por la Junta de Vecinos el 26 de noviembre de 2003)

## ENTREVISTAS

- Entrevista a Dn. Lucio Espejo, vecino de la zona “Los Jardines” de Ventilla.
- Entrevista a Dn. Anastasio Apaza, presidente la zona “Los Jardines” de Ventilla.
- Entrevista a Dña. Feliza Quispe, vecina de la zona “Los Jardines” de Ventilla.
- Entrevista a Dña. Nelly Aliaga, ex-dirigente de la zona “Santiago II”.
- Entrevista a Dn. José Montesinos, ex-presidente de la zona “Santiago II”.
- Entrevista a Dn. Mauricio Cori Huanca, ex-dirigente de la FEJUVE.

*Todos los entrevistados fueron dirigentes y/o vecinos de la ciudad de El Alto en octubre 2003. Las entrevistas fueron realizadas en septiembre de 2011.*

### **MATERIAL AUDIOVISUAL**

CENTRO DE PROMOCIÓN DE LA MUJER GREGORIA APAZA. Canto encuentro. *Por la dignidad y la rebeldía... Música y testimonio en homenaje a las jornadas de lucha y resistencia del pueblo de El Alto. No a la impunidad. Octubre 2003.* CD producido por el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, conjuntamente con Radio Pachamama, Wayna Tambo y Fejuve El Alto. La Paz, 2003.

\_\_\_\_\_. *Para que el tiempo no borre la memoria... no a la impunidad.* CD producido por el Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, con la ayuda de Diakonia. La Paz, 2004.

\_\_\_\_\_. *¡A Chonchocoro! Mujeres bolivianas contra la impunidad.* Video documental producido por Martha Cabezas y Laura Cabezas (21 min).

Movimiento Boliviano de Lucha contra la Impunidad, APDHB, ASOFAMD, CBDHDD, Fundación Solón, RED DAD *¡Fusil Metralla, el pueblo no se calla! La Lucha por la dignidad.* Tercer Mundo. La Paz, febrero 2004.

ATYK PRODUCCIONES. *Construyendo soberanía. Los jóvenes de El Alto y la Guerra del gas.* 2003.

Boynton, Rachel. *Our Brand Is Crisis.* Koch-Lorber-Films, United States, marzo 2005 (85 min.) (Disponible: <http://www.teledocumentales.com/our-brand-is-crisis-subtitulado/>)

ANEXO VISUAL<sup>104</sup>



<sup>104</sup> Reconstrucción hecha en base a los periódicos y libros señalados en la bibliografía.









LLANTO Y DOLOR POR EL SER QUERIDO. MILES DE MANIFESTANTES RECHAZARON LA PROPOSTA DEL PRESIDENTE REPUBLICA Y EXIGIERON SU RENUNCIA.

# Unidos oyan a lo boliviano

## La Iglesia pide al Presidente no disparar contra el pueblo

• Regresión causó la muerte de 26 personas y 60 heridos

La Iglesia Católica pidió ayer al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y a la clase política actuar de inmediato para evitar mayor violencia y de lo orden de no disparar para que cesen los crueles enfrentamientos que se registraron en las ciudades de La Paz y El Alto, tras de ayer un saldo de 26 muertos y 60 heridos.

Con gran dolor y lágrimas, el pastor episcopal de El Alto, monseñor Jesús Juárez y el Obispo Católico de Cochabamba, monseñor Jesús Castillo, según ANF solicitaron al Gobierno atender las demandas, pues la población ya está cansada de improvisaciones "empíricas y feales" promesas.

Pedimos al señor Presidente y a la clase política actuar de manera inmediata con sensibilidad y comprensión de la realidad para tomar decisiones serias...," indicó monseñor Juárez.

De la misma manera, pidió respeto al ser humano, al derecho del pueblo y exhortó a los dirigentes a expresarse con prudencia y responsabilidad para evitar mayor violencia y pérdidas de vidas humanas.

Con voz entrecortada, el Obispo del El Alto, manifestó que la Diócesis está empujada por los más de 60 muertos y otro número mayor de heridos que se registraron en estos días, por lo que refirió la convocatoria a la pacificación, subrayando que debe cesar esta violencia.

HUBO MINUTOS DE ANISTIA EXCLARECIMIENTOS TRÁGICOS HE...

Amnistía. Hoy exigió ayer al gobierno Sánchez de Lozada como "inmediata conciliación" los hechos ocurridos de la semana que se ab impunidad como cada una justicia ordinaria.

La Iglesia Católica pidió ayer al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y a la clase política actuar de inmediato para evitar mayor violencia y de lo orden de no disparar para que cesen los crueles enfrentamientos que se registraron en las ciudades de La Paz y El Alto, tras de ayer un saldo de 26 muertos y 60 heridos.

Con gran dolor y lágrimas, el pastor episcopal de El Alto, monseñor Jesús Juárez y el Obispo Católico de Cochabamba, monseñor Jesús Castillo, según ANF solicitaron al Gobierno atender las demandas, pues la población ya está cansada de improvisaciones "empíricas y feales" promesas.

Pedimos al señor Presidente y a la clase política actuar de manera inmediata con sensibilidad y comprensión de la realidad para tomar decisiones serias...," indicó monseñor Juárez.

De la misma manera, pidió respeto al ser humano, al derecho del pueblo y exhortó a los dirigentes a expresarse con prudencia y responsabilidad para evitar mayor violencia y pérdidas de vidas humanas.

Con voz entrecortada, el Obispo del El Alto, manifestó que la Diócesis está empujada por los más de 60 muertos y otro número mayor de heridos que se registraron en estos días, por lo que refirió la convocatoria a la pacificación, subrayando que debe cesar esta violencia.

Inf. Pág. 4, 1er. Cuerpo

REPRESENTANTES ECLESIASTICOS PIDEN RESPETAR LA VIDA HUMANA.

2 Secciones AÑO C La Paz - Bolivia, martes 14 de octubre de 2003 Nº 35.903 18 Páginas Bo 2.50

# Descontento popular debilita al Gobierno

Marcha de protesta exigió la renuncia del Presidente de la República.

Vicepresidente: La muerte no es la respuesta a la protesta popular.

Ministro: El uso de la fuerza no es la solución para conflictos sociales.

La agresiva marcha de pobladores de La Paz y El Alto, por su descontento por la insensibilidad gubernamental, se agravó con el pedido de dimisión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada por deterioro de relaciones del vicepresidente Carlos Mesa y la renuncia del ministro Jorge Torres, por la determinación asumida por el Vicepresidente y Presidente nato de Congreso Nacional, así como el desmoronamiento definitivo del ministro de Desarrollo Económico, además del pedido de repliegue de ministros de la Fuerza Republicana, generaron un ambiente de sombra en el entorno presidencial.

La conferencia de prensa realizada en su domicilio, el Mandatario acogió por los hechos de ayer que se vio obligado a tomar esta decisión

debido a la "masacre" en la ciudad de El Alto, producto de la "guerra del gas", empero aseguró que no dejará su cargo por haber sido electo por el voto ciudadano.

Sostuvo que su conciencia de ser humano, Vicepresidente y hombre comprometido con la ética no puede tolerar (...) que la muerte sea la respuesta ante la protesta popular.

Por otro lado, Jorge Torres presentó su renuncia irrevocable como ministro de Desarrollo Económico, aduciendo diferencias insalvables con el Gobierno y afirmando no estar de acuerdo con el uso de la fuerza para la solución de los conflictos sociales.

La autoridad, a través de una carta dirigida al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, expresó que no cree en soluciones de fuerza, menos aún cuando al otro lado se encuentra la mayoría de la población.

Inf. Pág. 4, 1er. Cuerpo

PERO SIENTO MI PATRIA".

LLANTO Y DOLOR POR EL SER QUERIDO.

MILES DE MANIFESTANTES RECHAZARON LA PROPOSTA DEL PRESIDENTE REPUBLICA Y EXIGIERON SU RENUNCIA.

EL PRESIDENTE

# Unidos oyan a lo boliviano

## La Iglesia pide al Presidente no disparar contra el pueblo

LA PAZ - BOLIVIA  
 MARTES 14 DE OCTUBRE DE 2003  
**EL DIARIO**  
**SEGURIDAD**

comenzará en la provincia Omasuyos

# Mobilización armada campesina llegará hasta la ciudad de La Paz

• Los campesinos del altiplano amenazan con cercar la urbe paceña hasta lograr derrocar al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Los campesinos de la provincia Omasuyos, ubicada a una distancia de 95 kilómetros, iniciarán hoy una marcha armada que cercará la ciudad de La Paz.

Los trabajadores del agro tomaron la determinación en una asamblea interinstitucional efectuada ayer en la localidad de Acharachi.

En el encuentro se resolvió también declarar una guerra popular contra el gobierno del presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada, y sus aliados del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Nueva Fuerza Republicana (NFR).

Uno de los líderes indígenas manifestó a la Radio Fides que los campesinos resolvieron también "colgar a todos los traidores de los movimientos sociales de la ciudad de El Alto y de los indígenas del país".

El dirigente sostuvo que se espera una solución en un plazo hasta la medianoche.

El jefe de la urbe paceña en las próximas horas, por el rechazo a la decisión del Jefe de Estado respecto a su negativa a dimitir.

El dirigente sostuvo que la medida de presión será aplicada hasta que se "saque del Gobierno a Gonzalo Sánchez de Lozada, quien está matando personas en nombre de la democracia".

"Si (él) ha jurado ante Dios y ante el Diablo que va a matarnos, pero nosotros estamos decididos a continuar con el bloqueo de caminos en todo el territorio nacional", afirmó.

**COMPROMISO**  
 En criterio de Quispe, el Presidente de la República tiene un compromiso de lealtad con Estados Unidos, lo que justifica su decisión de no dejar el cargo.

"Ha nacido, se ha educado, ha vivido y lo han amaestrado en ese país, entonces tiene un compromiso fuerte, por eso no quiere renunciar", añadió.

Según el Secretario Ejecutivo de la CSUTCB, el Jefe de Estado podría dar una rápida solución para el problema de la convulsión social, pero "como es caprichoso y le gusta vender los recursos naturales se man-

tiene en el cargo y hará que continúen las movilizaciones".

Asimismo, pidió que los pueblos indígenas se subleven, aunque ello signifique llegar al derramamiento de sangre.

El líder campesino dijo que los trabajadores del agro no temen ser víctimas de una "cacería", porque nacieron para soportar los abusos y la llegada de la muerte.

"Todos los días estamos caminando sobre un alambre de púas y yo no tengo miedo a que me persigan o me maten, porque la lucha va a continuar", manifestó.

**Ingresaron Miles de rechazos**

Los choferes de otras regiones hoy para plegar general inyar las demandas lideradas por Obrero Boliv El secretario la Confederación de Bolivia, Ajo que se e central que de más de tas en la u

El dirige Federación de Chofes presidirá ra demar el Gobie demerza dientes t sionada sector a manas Seg

**COMANDO EN JEFE DE LAS FF.AA. DE LA NACIÓN Bolivia**

## A LA POBLACIÓN B

**Durante varias horas**

# Chasquipampa fue escenario de varios enfrentamientos y ataques a domicilios

La zona de Chasquipampa se convirtió ayer por varias horas en uno más de los escenarios de los enfrentamientos entre civiles y militares en la ciudad de La Paz. La refriega dejó como saldo ocho muertos, 20 heridos y más de 30 detenidos.

Los vecinos del lugar y de los sectores de Apaña, Ovejuyo y Uni de la zona Sur, entre otros, comenzaron temprano a movilizarse para sumarse a la corriente de pedidos de renuncia del presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada.

El corte del tráfico de vehículos en la zona provocó que decenas de efectivos castrenses fueran a la zona para reprimir a los manifestantes. Los soldados llegaron al lugar y comenzaron a lanzar gases y disparar balines y balas.

El accidentado terreno del sector fue propicio para la presunta presencia de francotiradores que actuaron agazapados en diversos sectores, de acuerdo con la denuncia de varias personas.

Por su lado, un grupo de jóvenes y adultos capturaron un camión militar que luego destruyeron y quemaron. La furia de las personas hizo retroceder a los soldados, quienes prefirieron retirarse y esperar a que la situación se calme porque se les agotaban las municiones.

Cerca de las 15.30 horas, un helicóptero llegó al lugar de los enfrentamientos y abasteció de gases, balas y balines a los miembros de las unidades, quienes se trasladaron a la avenida Muñoz Reyes en medio de disparos contra personas e inmuebles.

Los habitantes de la zona lloraron por la muerte de sus vecinos.

Los enfrentamientos provocaron la muerte de Jacinto Benavente Roque (50 años), quien recibió una bala en la puerta de su casa. Marcelo Cusi Vargas (21) fue alcanzado por un proyectil en el rostro, el que salió por la parte occipital de la cabeza luego de provocar la explosión de la masa encefálica.

En medio de las refriegas fallecieron también Raúl Huanca Márquez, que recibió un disparo en el tórax, y Arturo Mamani (40), impactado por una bala en la pierna y murió por la pérdida de sangre en el Hospital de Clínicas. A la lista se sumaron posteriormente Germán Carvajal, Domingo Mamani, Feliciano Condoni y una persona que no fue identificada.

**DESTROZOS**

Por otro lado, la furia de los vecinos y campesinos de las zonas convertidas en campos de batalla hizo que resolvieran marchar hacia las casas de algunos políticos.

En ese afán, los manifestantes llegaron a la calle 30 de la avenida Muñoz Reyes, donde apedrearon e intentaron quemar la casa del ex presidente de la República, Jaime Paz Zamora. Las piedras lanzadas hacia el inmueble lograron destruir la fachada y varios vidrios. Después, los comunarios y vecinos fueron al ex domicilio de Walter Guiteras, la que corrió la misma suerte.

En medio de la convulsión social, los militares pudieron detener a más de 30 pobladores, quienes fueron llevados a diferentes unidades policiales y castrenses.

Los enfrentamientos entre civiles y soldados se trasladaron luego al sector de la laguna "Animas", lugar en que varios manifestantes quedaron heridos.

**Comandante denunció que David Vargas FFAA reiteró co**



2 Secciones AÑO C La Paz - Bolivia, miércoles 15 de octubre de 2003 Nº 35.904 16 Páginas Bs. 2.50

**ociden analistas estadounidenses**

# Bolivianos tienen derecho a pedir renuncia de Presidente

**El Director del Consejo para Asuntos Hemisféricos de Norteamérica sostuvo que un Jefe de Estado con baja popularidad es un claro candidato para que se le exija su dimisión.**

Washington (DPA).- La población de Bolivia tiene el derecho de protestar y reclamar la renuncia de un Presidente que gobierna en contra de sus intereses, ya que la población de California tiene el derecho de protestar por la caída de su gobernador, dijeron ayer analistas en un estudio.

El estudio social y sin un sentimiento por parte de la población de que el proceso político está deteriorado para ellos, no va a haber paz, dijo en entrevista el director del Consejo para Asuntos Hemisféricos de Norteamérica, William Birm.

Cuando el Presidente tiene nueve por ciento de popularidad como es el caso de Gonzalo Sánchez de Lozada, afirma en un claro candidato a que le exijan la renuncia. Fue lo que los republicanos demandaron del ex gobernador de California, y lo lograron, a pesar de que fue votado por ciento, agregó Birm.

El estudio también los comunicados expedidos el lunes por el departamento de Estado norteamericano y por el secretario general de la Organización de los Estados Americanos (OEA), César Gaviria, que defendieron al Gobierno de Sánchez de Lozada.

Los estudios son extremadamente desafortunados, opinó, al menos superficialmente.

Una de las razones por las que la clase política se ha aislado y separado del ciudadano medio. Ellos no tienen nada sobre la maravilla de las privatizaciones, lo que se ve cómo sube la cuenta de la luz todos los meses.

También los escándalos de corrupción en los proyectos de privatización, y hay un enorme desencanto. Tiene una completa reforma del sistema político en Bolivia América Latina, una reforma del sistema de la naturaleza corrupta de las cosas y del sistema legal.

Que haber reglas de juego claras, no sólo para las empresas extranjeras puedan invertir, sino también a la población está protegida.

Esas de muertos es el salto provisorio de las re-

vuelvas que han tenido lugar en Bolivia en los últimos días, producto de las protestas contra la política económica del Gobierno, intensificadas por la decisión de La Paz de vender gas a Estados Unidos de Norteamérica, a través de un puerto chileno.

América Latina es la región del mundo con las mayores desigualdades entre ricos y pobres, y Bolivia es el país más pobre de América del Sur, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).

El modelo de sustitución de importaciones que América Latina aplicó durante las décadas de 1960 y 1970 permitió un crecimiento promedio de la economía de la región de cinco por ciento anual, según esas fuentes.

Pero desde que se instrumentaron las reformas para convertir a los países latinoamericanos en economías de mercado, el crecimiento cayó a tres por ciento anual promedio en la década de 1990, y la distribución de la riqueza y del ingreso no ha mejorado a pesar de que regímenes democráticos han sustituido a los dictaduras de los militares.

La cuarta parte del ingreso nacional en América Latina está concentrado en el cinco por ciento de la población, y el diez por ciento más rico es propietario del 40 por ciento de la riqueza, un nivel de desigualdad que sólo se puede encontrar en unos pocos países africanos, donde el ingreso per cápita es la mitad que en América Latina, escribió la analista política Terry Lynn Karl, de la Universidad de Stanford, en un artículo reciente.

En Bolivia, el 20 por ciento más rico concentra la mitad del ingreso del país, y el 20 por ciento más pobre se tiene que arreglar con cuatro por ciento del ingreso, según los indicadores del Banco Mundial para 2002.

Karl argumenta en su artículo que hay un "círculo vicioso" entre la pobreza y la desigualdad existente en América Latina y la baja tasa de crecimiento económico.

Por su parte, Birm afirmó que los promotores de las privatizaciones y el modelo neoliberal habían dicho que todos se iban a beneficiar, pero lo que ha sucedido es que hay ganadores y perdedores, y que los perdedores son los mismos de siempre: los pobres.



LOS POBRES SON LOS MAS AFECTADOS POR LA VIOLENCIA



2 Secciones AÑO C La Paz - Bolivia, viernes 17 de octubre de 2003 Nº 35.906 14 Páginas Bs. 2.50

**ante la respuesta de la coalición gubernamental**

# El pueblo no cede, exige renuncia del Presidente

- Miles de personas se congregaron en la plaza San Francisco para hacer conocer su voz de protesta.
- Se incrementan los piquetes de huelga en todo el país.

Una masiva marcha de ciudadanos de diferentes sectores de La Paz, El Alto y otros de Huanuni, que se concentró en la histórica plaza San Francisco, exigió la renuncia del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, como la única solución al conflicto por el que atraviesa el país desde hace casi un mes.

La exigencia del pueblo movilizado, en honor de la figura de la sucesión constitucional y democrática, fue expresada luego de que el presidente, Gonzalo Sánchez de Lozada y sus aliados políticos, Jaime Zamora (MIR) y Manfred Reyes Villegas (R) propusieran al país el referéndum de suvicio departamental para la exportación de gas, la inclusión de la Constituyente en el sistema legal vigente y la revisión de la Ley de Hidrocarburos.

Según los representantes de la movilización que recordaron lo ocurrido en la plaza de Huanuni, la Central Obrera Boliviana (COB), la respuesta gubernamental es tardía, por lo que fue reafirmado a la cantidad al menos de 27 muertos y más de 400 heridos.

Organizaciones campesinas, cocaleros, mineros, intelectuales, profesionales y de otros sectores vocacionales llegaron desde todo y las lideresas al centro pasaron, colgando la plaza San Francisco en un número superior a las 200 mil personas.

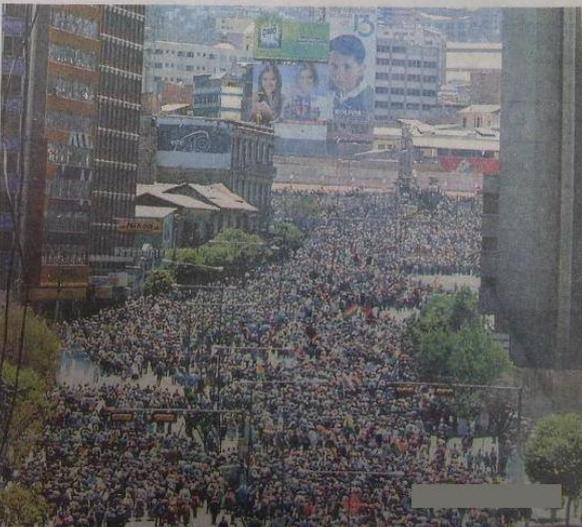
de las 15.00 horas por violentos enfrentamientos entre las fuerzas del orden y manifestantes en las calles aledañas a la plaza San Francisco, los que dejó a varias personas heridas por balines de goma.

Entre tanto, los vecinos de la zona Sur, además de miembros de decenas de organizaciones civiles, como la Iglesia Católica, se trasladaron en movilizaciones pacíficas hasta algunos de los 20 puntos en que varias personalidades instalaron piquetes de huelga de hambre para exigir la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Agencias internacionales informaron que compatriotas residentes en Argentina, España, Suiza, Ecuador, México y Perú iniciaron ayunos voluntarios, fustigando los atropellos ejercidos por el actual Gobierno contra el pueblo boliviano.

Por la noche, nuevos enfrentamientos, entre policías y cocaleros yungueños en la calle Sucre y rutas circundantes, dejaron heridos a los campesinos Ricardo Chambi y Jaime Zurita, junto con otro no identificado. Presuntos mineros interfirieron y emplearon cartuchos de dinamita, con los que hicieron retroceder a las fuerzas de la entidad del orden por algunos minutos.

Por otro lado, se informó que por lo menos nueve mil mineros y gremiales de Oruro, Huanuni y Caracollo se concentraron en la localidad de Patlacamaya, a 100 kilómetros de La Paz, para intentar marchar hacia la sede de Gobierno.



LA HISTORICA MANIFESTACION CONGREGO A MAS DE 200 MIL PERSONAS. (FOTO JORGE ALIAGA ALVAREZ)

**VIOLENCIA**  
La tranquilidad se vio alterada cerca

Inf. Pág. 5, 1er Cuerpo

# La Paz está geográficamente vulnerable; su puerta es El Alto

- ▶ **La ciudad es fácil de sitiar.** Todos los caminos conducen a El Alto.
- ▶ **La pobreza se acentúa.** Hay familias que no resistirían sitio alguno.
- ▶ **La solución es abrirse.** El área metropolitana se impone como idea.
- ▶ **No tiene ríos ni trenes.** Sólo se comunica por avión y automóviles.
- ▶ **Ser sede de gobierno, pesa.** Los conflictos acentúan su vulnerabilidad.
- ▶ **Los vecinos son importantes.** Palca, Achocalla, El Alto y Viacha.

**El contacto de La Paz con seis departamentos pasa por El Alto**

Una sola carretera es la que permite salir de los límites de la ciudad de La Paz hacia otros puntos del país. Incluso el aeropuerto está en la jurisdicción altoña.

**Referencias**

- Ciudad de La Paz
- Ciudad de El Alto
- Carretera principal
- Carretera secundaria

**1** Por esta carretera que sale por los Yungas se puede llegar a Trinidad y Cobiza.

**2** Este camino llega a Palca y a otros puntos que se salen del departamento de todas maneras.

**3** Camino a Hitoaguaya, Rio Abajo y hacia el Bimbo. Esta vía no logra superar los límites departamentales.

**4** Este camino es el más importante para la ciudad de La Paz. Con él se conecta a la carretera que va a Tiare y por allí al resto del país.

**5** Esta llega a Viacha antes de llegar a El Alto, es punto necesario de tránsito.

**6** La misma ruta que de la ciudad de La Paz llega a El Alto, permite luego desviar hacia Viacha.

**7** Esta ruta, que lleva a Copacabana, tiene como destino varios sectores del altiplano paceño.

**8** Vías secundarias que llevan a Chuacabita y otros puntos que no superan los límites departamentales.

**9** Zona ampliada

**CIUDAD**

La Paz es una de las ciudades que puede bloquear con mucha facilidad. La imposibilidad de entrar y salir y, con ella, la función paulatina de proveedor de consumo, se vivió ya en 1981, con Tépica Cárari, y se repite, en los albores del siglo XXI, con tal frecuencia que hará emular aquella antigua referencia por la crudeza de las más recientes vicinancias.

"Esta ciudad está expuesta a ser sitiada", dice Jorge Valenzuela, arquitecto y actual director municipal de Gestión Territorial del municipio paceño. Y Jorge Ríos Barrón, arquitecto urbanista, catedrático de la Universidad Mayor San Andrés, explica que una ciudad es la concentración de personas que tiene alrededor un contexto rural y que requiere de vías para conectarse con otras ciudades. "Si esas vías se blo-

Tras los mineros, fabriles y petroleros —impactados por varias medidas económicas— ahora cobran protagonismo los campesinos y cocaleros.

## Los nuevos actores sociales surgen sin lograr articularse



**INTENTO DE ARTICULACIÓN** • El viernes 19, Evo Morales, del MAS, convocó a marchas contra la exportación del gas. Salieron decenas de sectores, pero no todos comulgaron con él.

**PROTAGONISMO**

En e...  
 eva...  
 cam...  
 los...

**CONCEPTO Y SEÑALES**

Definición • Según el soció-...  
 Occidente • En la Paz...

A44 **Al Cierre** DOMINGO 9 DE OCTUBRE DE 2023 www.la-razon.com

La COB anuncia que intensificará las marchas. En El Alto se aplicará el Plan Wayronko. En el trópico de Cochabamba los bloqueos serán progresivos. Los campesinos del sector de Román Loayza buscarán aliarse con el de Felipe Quispe.

# Obreros, campesinos y coccaleros buscan unirse y llegar a las urbes

**CONFLICTO**  
Las designaciones perseguidas por el cuatro oficialista agrariano lo que parece ser un segundo día de movilizaciones sociales. Estas concentraron multitudes con posibles acciones en la zona de El Alto y el Chapare se muestran como puntos de unión.

En respuesta, el Ejecutivo apuesta a la aplicación del Recuento y a la búsqueda de recursos (hay esgrima una delegación oficial a París) pero también dispone la alerta máxima en la Policía y el acortamiento militar parcial.

El Primer Mandatario, que ayer estuvo en Santa Cruz, hoy intensifica un diálogo televisado con un grupo de ciudadanos, mientras maestros, la COB y los campesinos de un sector del altiplano, entre otros, continúan en huelga o movilización.

Este escenario fue el marco para que la coalición eligiera, la noche del viernes, al Defensor del Pueblo y a cinco tribunas. Todos los frentes vinculados a algunos de los partidos del oficialismo. Al respecto, Wladimir Alvarado, de la Asamblea de DDH, sostuvo que estas acciones apuntan al conflicto social.

Estas designaciones fueron interpretadas como "una respuesta" por la COB, que anunció que se movilizará rechazando el nuevo diseño para el gas. Señaló a través de su Primer Mandatario en

tencia civil ante un posible estado de sitio, dijo Jaime Solares. En El Alto, quienes protestan aplicarán el Plan Wayronko: un número de personas llegará a La Paz para aparecer en la zona Sur, en casas de gobernantes o la plaza "Mujer" de Roberto de la Cruz. La Central Obrera alerta, al asegurar que el nuevo Defensor del Pueblo —por su vinculación con el MNR— tendrá una visión parcializada del conflicto.

En el Chapare, las federaciones sociales comenzarán a bloquear "progresivamente" desde mañana, afirmó Jorge Ledezma. Los maestros urbanos —tras asegurar que las designaciones "atacan" más la protesta— redujeron su paro indefinido rechazando la suspensión del gas, el código tributario y exigiendo aumento salarial, según su máximo dirigente Jaime Rocha.

En esa línea, los campesinos del sector de Román Loayza, respaldados por miembros del bloque nacional de caminos contra la venta del gas por un puerto chileno y contra la ley antibloqueos. Loayza no descartó una posible alianza con Felipe Quispe. "Vamos a tener que pelear juntos", sentenció.

En Zongo (provincia Mariscal) los campesinos piden a la gente de la urbe peceña y alfarita que se unan a las marchas, velen y apunten y que ellos estarán en "sección" desde hoy.

Los preparativos de estos sectores buscan repetir las marchas y movilizaciones del 19 de septiembre en defensa del gas.

**Policía militares en alerta**  
El Comandante informó de que en breve tiempo el Gobierno hará conocer el nuevo plan de contingencia que consistirá en el despliegue de la Policía y las Fuerzas Armadas en diferentes puntos de las provincias de Oruro, Potosí, Beni y Chuquisaca. En esta línea, el Primer Mandatario, para garantizar

Un contingente del Ejército ocupó el camino a Guayquil, en el municipio de esa localidad, ante la presión de los campesinos que, según fuentes de Gobierno, intentaban atacar los vehículos viajeros.

El enfrentamiento entre fuerzas militares y campesinos bloqueados ocurrió entre las 10:00 y 12:00, pero, de acuerdo al reporte oficial, no tuvo heridos ninguno de los bandos.

Los campesinos intentaban bloquear a los viajeros, según una fuente comunitaria anoche por medio de una Sección de prensa detentada al rubro

**Otro forcejeo hubo en el camino a Laja**  
REACCIÓN • Critican industriales, el Colegio de Abogados, DDH y entidades sindicales. Varios sectores rechazan el manoseo del Defensor

La forma en la que se designó al nuevo Defensor del Pueblo, más allá de la persona, causó rechazo en ciertos sectores empresariales, de profesionales, vinculados a DDH y en organizaciones sindicales.

Viktor de los Heros, presidente de la Cámara Nacional de Industriales, cuestionó que esté que los respalden a la crisis. Además, el nuevo Defensor del Pueblo, fue propuesto por el MNR. Para Jaime Rocha, Confederación de Maestros Urbanos, la forma en la que

Wladimir Alvarado, de la Asamblea de DDH, está seguro que el Parlamento actuará de manera subordinada al Poder Ejecutivo al elegir al Defensor. "En lugar de solucionar los problemas, el oficialismo quiere que se movilicen para apoyar al Poder Judicial".

Según el diputado del PODEC, el nuevo Defensor del Pueblo, el nuevo Defensor del Pueblo, fue propuesto por el MNR. Para Jaime Rocha, Confederación de Maestros Urbanos, la forma en la que

FUNDADO EN 1980 • LA PAZ • 12 DE OCTUBRE DE 2023 • Nº 4699 • COCHABAMBA, BUENOS AIRES, SANTA CRUZ, PÓS Y EL PAÍS BS 332 - 132 PÁGS.

# La Razón

## El Alto inicia una guerra sin control que deja 2 muertos

**AL CIERRE • A37-42** El sábado no detuvo el paro. Hubo violencia en las zonas altas norte y suroeste. Uno de los muertos es un niño de cinco años. En la noche, delincuentes intentaron saquear tiendas.

- Vecinos de Senkata evitaron el traslado de gasolina a La Paz.
- La presión se agravaría desde el lunes. Goni militarizó El Alto.
- El Presidente está dispuesto a dialogar todo el plan del gas.

SENKATA, UNA DE LAS TRINCHERAS - Vecinos muestran su decisión de protestar en Senkata, donde se produjeron fuertes enfrentamientos.

## Goni denuncia un golpe y se ofrece para dirigir el diálogo

**En el campo la gente vive cada día con un boliviano**  
ESCAPE E INFORME • A8-14 A 511 años de la conquista española, los indígenas bolivianos sufren desigualdad. Una edición especial sobre la herencia del 12 de octubre.

**TENDENCIAS**  
Más de 530 trámites se hacen por la internet  
Varias instituciones del Estado ofrecen sus servicios a través de la red.

**PROMOCIÓN**  
Otro libro para la ciudadanía  
Un texto para conocer las leyes, el Estado de Derecho y la Política. A Bs 25.

**BOLIVIA GANÓ A HONDURAS**

## La violenta toma militar de El Alto costó 26 vidas



**OLOR VECINAL** - Uno de los respos sin vidas es llevado a una gilla ardiente improvisada.

**AS GASOLINA** - Intermittentes de vehículos se formaron para tener un cupo de carburante.

**EVENTO • A10-19** Ayer fue la jornada más trágica de la democracia. Combates desiguales dejaron más de 60 heridos civiles. El Gobierno aún no controla El Alto.

**25 de los 26 muertos son civiles. El único militar es un conscripto.**

**Pese a la tragedia, no vuelve el diálogo. Continúa la intransigencia.**

**Goni promete que no exportará gas sin una consulta previa.**



**HACIA LA PAZ** - Tanques del ejército ingresan en el centro de El Alto. Los militares no dudaron en actuar para avanzar.

**MARCAS • B8**  
**El alemán Michael Schumacher hace historia en la F-1**  
El piloto se coronó por sexta vez campeón del mundo y superó el récord de Fangio.

**MUNDO • A20**  
**Un kamikaze mata a 6 personas en el centro de Bagdad**  
El individuo estalló a bordo de un coche bomba. Su objetivo era el servicio secreto de EEUU.

**A 11 años de la Lithco, Potosí se arrepiente**  
**INFORME • A8-9**  
Después del frustrado contrato para la explotación del Salmar de Uyuni, los potosinos ansagiran ahora que recibirán con agrado nuevas inversiones. Incluso guardan la esperanza de que la Lithco regrese. El Gobierno reactivó el caso Circo con la idea de atraer capitales para la región más pobre del país.

## Los vecinos de siete zonas de El Alto desafían a los militares

ciudad hubo relativa tranquilidad. Muchos enfrentamientos se produjeron en el norte de El Alto.

**1 Villa Ingenio**  
Entre las 14:00 y las 15:00 se enfrentaron los soldados del Regimiento de Chua y vecinos del norte almir. Los militares dispararon balas y gases, y dejaron tres muertos.

**2 Villa San Juan**  
Se registraron choques entre soldados del Regimiento de Chua y pobladores de esa zona. Los uniformados dispararon balas y gases, y murieron seis personas. Esto sucedió aproximadamente a las 15:30.

**3 Río Seco - Embol**  
Los militares en su recorrido se enfrentaron con los vecinos y de manera simultánea fueron desalojando la zona Juan Pablo II. Esto sucedió más o menos a las 16:00 y resultaron cinco muertos.

**4 Juan Pablo II**  
Una verdadera batalla desigual se vivió entre soldados y civiles que duró casi una hora desde las 16:30 hasta cerca de las 17:30. El saldo fue de cinco muertos.

**5 Sanikata**  
En el momento en que salían los vecinos con gasolina a La Paz se produjeron los enfrentamientos con soldados del Ejército. Hubo tres muertos y varios heridos. Esto ocurrió entre las 11:00 y las 12:00.

**6 Plaza Ballivián**  
Aproximadamente a las 10:30 se produjeron las primeras escaramuzas con los vecinos. Los militares dispararon balas y gases lacrimógenos. A cinco cuadras, en la plaza Cortés se produjeron otros incidentes. El saldo fue de dos muertos y 10 heridos.

**7 Santiago II**  
Un tanque y soldados tomaron la plaza del Muro y calles adyacentes, y en su retirada chocaron con los vecinos. Se registraron varios heridos cerca a las 11:00.

**El mapa de la guerra del 12 de octubre en El Alto**  
Ayer la ciudad de El Alto fue un verdadero campo de batalla. Desde la carretera Panamericana, plaza Ballivián hasta Sanikata. En forma en la Portada, Bolognesi y Mahaypata, en La Paz, también hubo varios incidentes.

**Referencias**  
Símbolos de enfrentamiento  
Disparos  
Gases  
Militares  
Fallecidos  
Vecinos  
Bloqueos

**Presión para protestar**  
Una vecina consultada por este diario contó esta medianoche que los enfrentamientos en la zona de Río Seco se prolongaron por lo menos hasta las 23:00. El día puede comenzar alguien que no alce en La Paz, aquí no hay comida, no hay nada para comprar. Los vendedores están aporreados y quieren rebatir todo", explicó la mujer que termina por su integridad.

Por otro lado, anoche se reportó un leve bloqueo en la avenida Periferica, con piedras y llantas quemadas. La propia escuela la noche del sábado en la avenida Kimsa, también en la ciudad de La Paz.

Un ciudadano contactado en el barrio de Maras para los vecinos mencionaron una protesta masiva de protesta y demandaron la atención de Goni.

MARTES 14

# La Razón

FUNDADO EN 1991 - LA PAZ, 14 DE OCTUBRE DE 2003 - Nº 4.601 - COCHABAMBA BS 3.361 SANTA CRUZ BS 5 Y EL PAÍS BS 3.00 - 38 PÁGS.

## Hay 28 muertos más y el Gobierno militariza La Paz

**PRESENTE • AZ-20** La convulsión se apoderó del centro y de la periferie de la urbe paceña. Tras el arribo de una masiva marcha alteña se generaron actos vandálicos y disturbios. Los mineros de Huanuni volvieron.

- La turba destruyó cinco pasarelas y un arrastor en Río Seco.
- Sánchez de Lozada denuncia conspiración con dinero foráneo.
- EEUU, la OEA, 16 gobiernos y el MIR apoyan al Presidente.
- Hoy no habrá clases ni transporte. El gas y la gasolina escasean.



**RADICALES** - Marchistas como los de la foto se armaron de palos por la renuncia de Sánchez de Lozada.

**AUXILIO** - Los heridos fueron llevados al Hospital de Clínicas, donde los médicos son insuficientes.

**HERIDOS EN SAN FRANCISCO** - Alteños y policías se enfrentan en la histórica plaza. También hubo vandalismo.

## Goni pierde a Mesa y decide no darse el MIR le apoya, NFR duda

Administre su empresa con herramientas financieras a medida.

MARTES 14 DE OCTUBRE DE 2003

## EEUU apoya a Goni y dice que no reconocerá otro gobierno

**COMUNICADOS** • También expresaron su respaldo unas 16 entidades y países.

El Gobierno de Estados Unidos expresó su respaldo al presidente boliviano, Gonzalo Sánchez de Lozada, y advirtió que no reconocerá a ningún otro gobierno.

"La comunidad internacional de Estados Unidos no van a tomar ninguna interrupción del orden constitucional y no reconocerán a cualquier régimen que sea el resultado de procedimientos antidemocráticos", dijo el portavoz del Departamento de Estado, Richard Boucher.

El ejecutivo de ese país, a través de un comunicado, indicó que "el pueblo estadounidense y el Gobierno apoyan al presidente constitucionalmente electo de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada, y sus esfuerzos por construir un futuro más próspero y seguro para los bolivianos".

Boucher llamó a los bolivianos a rechazar una confrontación que puede llevar a una mayor violencia y heridos.

También la consejera de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Condoleezza Rice, afirmó que se debe brindar un apoyo al Gobierno constitucional de Bolivia. Estas declaraciones las formuló ayer en la 59 Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

La Embajada de Estados Unidos en Bolivia también se pronunció sobre este tema. A través de un comunicado ratificó su apoyo al Presidente, aclaró que "este Gobierno no debe ser reemplazado por uno impuesto por la fuerza o por la violencia delincuencia. El proceso democrático cuenta con todos los instrumentos y las instituciones necesarias para guiar a Bolivia hacia un futuro más próspero".

El documento emitido por la delegación diplomática dice además que los "palos y piedras no son una forma de protesta pacífica. Como tampoco lo es la quema de vehículos y negocios".

La Comunidad Andina de Naciones (CAN), a través de su presidente, Guillermo Fernández, también expresó "su pleno respaldo al Gobierno legítimamente constituido que preside Gonzalo Sánchez de Lozada" y convocó a que se utilice el diálogo y la concertación en la difícil situación que vive el país, para el restablecimiento de la paz y la preservación de la seguridad e integridad de los ciudadanos.

El canciller de la República, Carlos Saavedra, dijo que 16 organismos internacionales, países y entidades de cooperación económica, hicieron llegar al Gobierno de Bolivia sus muestras de respaldo al proceso democrático, y asegura que de esta manera su apoyo al Presidente.

Los países que hicieron llegar sus cartas de respaldo al mandatario Gonzalo Sánchez de Lozada, además de Estados Unidos, fueron Argentina, Brasil, Colombia y España.

También lo hicieron México y Paraguay, que apoyaron a la democracia boliviana.

## BASTA DE ENFRENTAMIENTOS. SALVEMOS LA DEMOCRACIA





### Los protagonistas

**ALEX D. ESPINO CANCIA**

*El año y una larga historia que contar. Alex es uno de los heridos de octubre que insistió en contar que "su pueblo por sí". Sabía cuál era la "lucha del pueblo alzado" y definió su papel en la historia. Fue dado de alta del Hospital Italiano el 14 de diciembre con el pie derecho todavía estropeado. Pero la voluntad le gana al destino. Alex quiere construir un país.*



## Octubre rojo: reflexiones en la cama de un hospital

**Alex D. Espino Cancía**

Ya por costumbre, el final de un año implica la recordación y reflexión sobre lo que haya sucedido en nuestras vidas. A esa reflexión, por lo regular, le sucede una decisión. De lo mismo, pues, como familia, como FAMILIA BOLIVIANA.

Para nacer hay que morir. La decadente democracia agoniza, gorgoteada por la corrupción, fruto de la politiquería. Paralelamente, algo quiere surgir. La nueva democracia necesita alimentarse. Y como nos lo señala la historia, cada evento histórico surge de un conflicto y cuesta mucho sufrimiento.

Nace una alegría que duele, la democracia que está naciendo necesita sangre; la sangre, lastimosamente, fue necesaria para nutrir al neonato. Mucha sangre derramada sirvió para darle vitalidad. La sangre derramada, de donde haya venido, avió a propiciar el virtual derrumbe de la democracia decadente.

Los patriotas que han sido ofendidos su sangre merecen el reconocimiento que se les da a las personas que hacen las cosas que nosotros no nos atrevemos a hacer por haber dejado de sentirnos por cobardes.

**Mi bandera**

El verde de mi bandera en posesión de unas cuantas familias, familias que no tienen ningún interés en verte germinar y florecer.

El amarillo de mi bandera ha provocado la ambición del dinero, y en complicidad con sus servicios lacayos infiltrados en mi país, han intentado arrebatar la dignidad y las esperanzas de un pueblo que con la ayuda de otros compañeros afuera, no permitían que eso sucediera.

El rojo de mi bandera se ha tornado más intenso. El rojo y el verde de mi bandera son victoriosos. El rojo y el verde de mi bandera se han tornado más intensos. El rojo y el verde de mi bandera son victoriosos. El rojo y el verde de mi bandera se han tornado más intensos. El rojo y el verde de mi bandera son victoriosos.

**Fin de año**

Sin embargo, al final de este año, no solo nos queda la pesada carga que una sucesión de gobiernos incapaces que nos han dejado, sino que también, con la fuerza que nos trae el recuerdo de la gloria obtenida por el pueblo en octubre, nos queda la esperanza de confiar en nuestra fuerza. "La unión hace la fuerza", y así lo demostramos al mundo expulsando de nuestro país a quienes nos han hecho tanto daño.

Queda mucho por hacer, pero con las fuerzas del espíritu boliviano y con el recuerdo de nuestros martires y héroes, estoy seguro que podremos hacerlo.

Una de las cosas que no debemos dejar pasar es la IMPUNIDAD.

Puede ser que la sangre se haya perdido en el asfalto, puede ser que el viento se haya llevado lejos el dímelo humano y el asfáltico gas. Tal vez ahora los soldados se paseen por las calles sin sus armas asesinas, o tal vez las personas continúen con sus vidas normalmente.

Puede ser que haya pasado octubre y ahora sea diciembre. Pero en tu memoria que jamás se borre el horror de la masacre vivida.





TELEFONO: 297109

**Los protagonistas** 9

**MARIA CONCEPCION HILARIO PALACRA**

*Antes de la zona Ballivián desde que nació, en 1939. María Hilario en el alma el dolor y la furia de la Plaza. Hoy en sus páginas se relatan los hechos de la guerra. María Hilario todo lo que se registra los días de la zona Ballivián en su zona de toda la vida.*

**La fuerza del vecino**

**H**asta el día de hoy, la gente sigue alerta. El ruido de los aviones que parten o llegan al aeropuerto de la ciudad de El Alto, el ruido de un simple petardo, provoca un sobresalto. Los jóvenes sienten un miedo psicológico, para los más viejos es el recuerdo de los malos tiempos de la dictadura, cuando que salía a las calles no te asegurabas de volver a casa, y los niños tienen una historia en su mente, la masacre de Goni en la ciudad de El Alto.

Detrás de la defensa del gas estaba la miseria de la gente, las jornadas de los más pobres, de los campesinos y migrantes, quienes siempre fueron ignorados. Los hechos de octubre fueron una lección a la clase gobernante, que en febrero intentó aplicar un impuesto para cubrir los millonarios gastos de la corrupción.

La "guerra del gas" fue el pretexto. La gente que rebalsó el vaso fue la arrogancia presidencial de Goni, quien pocas horas antes de escapar del país, aseguró que "unos cuantos" querían que salga del país. La respuesta fue contundente. Los 900 mil personas de la ciudad de El Alto y la mitad de la mayoría pacífica se volcaron a las calles, inclusive de la zona sur, para exigir la renuncia del "asesino del pueblo".

La movilización fue la expresión de una resistencia de muchos años. Un rincón guardado de siglo en siglo. El ayara es sumiso y reservado, pero no se le da a nadie el derecho de pisotearlo ni tomar posesión por ellos. Esa rabia sólo se fue en las palabras que se desatan durante los días de octubre: "ya hasta de tantas humillaciones".

Así vivían el levantamiento del pueblo alivian, donde miles lloran y lloran por

**Temas y senderos**

El paro cívico (ciudad) la mayoría de los ciudadanos, sin embargo, pese a que los mercados estaban cerrados y ni un alfiler quedaba en la transacción. Tres días de huelga. La gente que trabaja en la zona de El Alto, no

malta los senderos, a pie, en la zona de La Portada o Autopista hasta alcanzar su destino.

Después de la muerte del minero José Luis Atahualpa Ramos de 41 años, el 9 de octubre en Ventilla (al lado de Senkata camino a Oruro), los vecinos decidieron organizarse espontáneamente para hacer frente a las fuerzas combenadas de militares y policías. Estábamos en pie de guerra. Ante cualquier emergencia, los pitos y golpes a los postes de metal eran la señal de alerta. Prácticamente nadie dormía y todos se encontraban susceptibles con la presencia de cualquier extraño.

El 11 de octubre por la mañana, aproximadamente a las 11, se inició una marcha de los vecinos desde la avenida Adrán Castillo con destino a la Plaza Ballivián. La población protesta fue detenida a bola por los militares. En esa acción repositiva cayó muerto Walter Huancá Choque de 27 años, quien dejó en la orfandad a tres niños. Fue un golpe muy duro para todos los vecinos. Desde ese momento, las mujeres y las jóvenes, las calles. La protesta ya no era igual, era evidente la bronca contenida, la calma en los ojos y la impotencia frente a los hechos de sangre.

Los uniformados se ubicaron en una zona de la rebalada entre las calles Sargento Carrasco y S. Vargas en puntos estratégicos para "los plomos", porque desde ese punto se puede ver perfectamente la plaza Ballivián, rincón Parrado, Casí Cancha y parte de la autopista La Paz-El Alto.

El grupo militar no estaba dispuesto a pacificar, venía a matar. Un arma pesada y un tripode mostraban su feroz interés. Meche podía acercarse a ese sitio. Cuando intenté hacerlo, un cañón militar apuntó mi humanidad y una voz agresiva exigió circular por otro camino.

Los vecinos comenzaron a organizarse por cuadrantes, por zonas y hasta casa por casa. Fogatas en cada esquina y turnos de seguridad vecinal eran las únicas armas de defensa. Nadie obligó a realizar esas vigilias, simplemente era por solidaridad con el hermano caído, ya que todos corrían la misma suerte. No era para menos, toda la gente estaba asustada y amedrentada con los disparos y los helicópteros día y noche.

El 12 de octubre, a las 10.30, otra bala mató a otro vecino. Ante mis ojos los militares dispararon a quemarropa y sin piedad —desde el helicóptero — a Don José Hilario Palacra, un hombre de 60 años, de profesión chofer de carro sistema. Horas antes, ante un acto de solidaridad, había recibido un ultimatum de disuadir para que trasladara una de las cisternas de gasolina desde Senkata al centro de la ciudad.

Las balas provocaron varios heridos, pero lo más increíble fue que el personal del Centro Médico Escuelas Radiofónicas Fides no pronto ayuda alguna. Fides no quería prestar su camilla para trasladarlos. La gente se enojó y los vecinos tuvieron que prestar frazadas para que sirvieran de camillas y se improvisó una posta de salud en la casa de un vecino de la calle Sargento Carrasco, a una cuadra de la avenida Alfonso Ugarte.

La rabia y el susto primaron en ese momento, porque los disparos de los militares estaban dirigidos a las casas de algunos vecinos. Muchos testigos de estos hechos son los barcos de bala y matallera en las paredes, en el poste del alumbrado público y en el estriague de Aguas del Illimani.

**La vida y el gas**

A partir de entonces la gente se unió más, la organización creció con el pasar de las horas. A la par, los dirigentes zonales se vieron obligados a trabajar clandestinamente, porque corría el rumor de que estaban "buscando" a las principales cabezas.

En las calles, la lucha continuaba. Las balas silbaban a los oídos, y pese a ello la gente no se dudaba en mantenerse allí. La causa era simple en la ciudad ubicada a una distancia de unos mil metros sobre el nivel

del mar, los jóvenes no encerraron abajo y su frustración hace correr cuando no pueden llevar al gas para su casa. Los padres de muchos migrantes del campo que llegan con el sueño de mejorar su calidad de vida.

Desde las 6.30 del 13 de octubre, la acción militar se repitió en la zona Ballivián. Los chorros de sangre encamaban a cada paso, eran impresionantes. Un letrero colgado en la puerta del mercado "Sanjos Mamani" indicaba que todas las familias debían vestir luto porque estábamos de duelo. Era cierto, todos sentimos la muerte de un hermano asustado, y ya no había miedo. Ese mismo día, otra balacera provocó un nuevo muerto. El disparo fue directamente a la cabeza de Víctor Cusima Acaraz de 30 años.

Las mujeres fueron las grandes protagonistas en esas jornadas de sufrimiento. Los albornos dejaron solos a sus esposos, hermanos y padres, estuvieron acompañados, apoyando con coca y platos para defender aquello que se les iba de las manos: la vida y el gas.

El 15 de octubre, miles y miles de personas participaron en el cortejo de Villa Ingenio. Durante el acto religioso, en pleno campo, se pudo comprobar que la gente observaba con feña contenida al sacerdote español José Fuentes. Sólo se apartó se comunicaba la gente y en una tumba apareció escrita sobre un papel que fue echada al viento como instrumento de vergüenza.

A gritos se pedía justicia, mientras se mostraban a los buerfanes y vándalos que en llanto se quedaban en el cementerio.

Pese a todo lo sucedido y al dolor, El Alto es el corazón del gas natural. Su gente puede caminar con certezas en los bolbolls, pero es un millón de agradecimientos de todos los sectores sociales por haber "buscado" a la presidente de la muerte, Gozalo Sánchez de Lozada.

Maria Concepcion Hilario Palacra es periodista y escritora. Su libro "La guerra del gas" fue publicado por el Fondo de Cultura Económica.

LA PAZ, MIÉRCOLES 10 DE OCTUBRE DE 2003

LA PRENSA

ABC

LA REVISTA INDEPENDIENTE COMO YA

ESPECIAL

La COB hizo un llamado para que las movilizaciones sean violentas Felipe Quispe anuncia la autonomía del Kollasuyo: el gobierno ya no hablará con el líder campesino ni quiere tratar asuntos "políticos".

# Las presiones se radicalizan y el gobierno se cierra al diálogo

El clima social no se distiende. La Central Obrera Boliviana ha anunciado que las marchas detentan de ser pacíficas y piden que los trabajadores asistan a ellas armados con palos y otros implementos. El líder campesino Felipe Quispe sostiene que ante la ineducación del gobierno los indígenas tomarán medidas políticas, como declarar la autonomía de la región altiplánica.

El gobierno sacaría el diálogo, pues dice que no negociará con Felipe Quispe por considerar que éste ha perdido la representación de los campesinos del área andina y que actúa movido por intereses políticos. Sin embargo tampoco plantea a alguien como alternativa de "interlocutor válido".

También ha anunciado que ninguna de las demandas "políticas" referidas a la explotación de gas, la explotación de la vía que el gobierno se ha comprometido a escuchar.

Los conflictos sociales se comentaron a extenuación a orillas del país. El bilocutorio anunció el día de octubre

que el momento en que dialoga con nosotros y tiene la determinación de negociar, lo desconocemos en diferentes lugares del país y lo estamos "diciendo".

simos días con los de las 20 provincias de la zona que piden paciencia y solidaridad a manifestantes sociales. Detalla Felipe Quispe que

El "última movilización pacífica" a partir de hoy la COB optará por la violencia en las calles

LA "ÚLTIMA MOVILIZACIÓN PACÍFICA" a partir de hoy la COB optará por la violencia en las calles

NO DICE QUE YA NO NEGOCIARÁ CON EL MALLKU

Intelectual valiente para negar que las demandas de este momento que el gobierno ha decidido negociar, Felipe Quispe sostiene que el momento en que dialoga con nosotros y tiene la determinación de negociar, lo desconocemos en diferentes lugares del país y lo estamos "diciendo".

simos días con los de las 20 provincias de la zona que piden paciencia y solidaridad a manifestantes sociales. Detalla Felipe Quispe que

LA PRENSA

ESPECIAL

Más de 20 sectores sociales movilizados por el gas

Mapa de los conflictos sociales por sectores

Esta variedad de sectores movilizados está en conflicto con el país y ante el gobierno. Desde los campesinos hasta el magisterio, pasando por la COB y los generales, llevan en calles diferentes

En los conflictos que vienen se sugieren involucrados de los sindicatos del Chapare y los que desde la primera semana. Aún hay varios heridos y heridos graves en el hospital.

**La vía central**  
El transporte de pasajeros en la vía central se paralizó por un día en la zona de Cochabamba. Los usuarios se vieron afectados por la falta de buses y camiones.

**Cochabamba**  
El transporte de pasajeros en Cochabamba se paralizó por un día. Los usuarios se vieron afectados por la falta de buses y camiones.

**Profesionales de Bolivia**  
Los profesionales de Bolivia se movilizaron por la falta de pago de sus honorarios. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Sin Tierra**  
Los campesinos sin tierra se movilizaron por la falta de tierra para cultivar. El gobierno se comprometió a darles tierra.

**Indios originarios de El Alto**  
Los indios originarios de El Alto se movilizaron por la falta de pago de sus impuestos. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**UPRA**  
Los usuarios de la UPRA se movilizaron por la falta de pago de sus tarifas. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Transportes provinciales**  
Los transportes provinciales se paralizaron por la falta de pago de sus tarifas. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Maestros jubilados**  
Los maestros jubilados se movilizaron por la falta de pago de sus pensiones. El gobierno se comprometió a pagarlas.

**Comunidades de El Alto**  
Las comunidades de El Alto se movilizaron por la falta de pago de sus impuestos. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Profesores universitarios**  
Los profesores universitarios se movilizaron por la falta de pago de sus salarios. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Agropecuaria**  
Los agropecuarios se movilizaron por la falta de pago de sus impuestos. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Magisterio**  
El magisterio se paralizó por la falta de pago de sus salarios. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Trabajadores en salmón**  
Los trabajadores en salmón se movilizaron por la falta de pago de sus salarios. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Trabajadores**  
Los trabajadores se movilizaron por la falta de pago de sus salarios. El gobierno se comprometió a pagarlos.

**Desempleados**  
Los desempleados se movilizaron por la falta de pago de sus salarios. El gobierno se comprometió a pagarlos.

# PRENSA

www.prensapba.com.bo | AÑO 2 • NÚMERO 1.010 • 80 PÁGINAS EN 4 CUERPOS • 80 LÍNEAS EN TODO EL PAÍS

Los cocaleros bloquean el 6; hay polémica por la propuesta cruceña

truncan coalición

## El gobierno militariza La Paz y El Alto ante violencia del conflicto

En El Alto, la jornada de paro dejó 15 detenidos y varios heridos tras los enfrentamientos de civiles con la Policía. Los militares controlaron el acceso al aeropuerto. La Paz amaneció bajo control castrense. Los cocaleros y la CSUTCB del MAS anuncian un bloqueo desde el lunes. ESPECIAL

al filme Oscar

traspasaron el cruceño competencias estafista

nes

esta sesión

encuentro

para

esta sesión



Los manifestantes afilan quemaron una casaca de vigilancia policial. Los registraron con gases lacrimógenos

Los dos principales sindicatos del departamento de La Paz estallaron, una vez más, pidiendo por las movilizaciones contra la exportación de la coca. En la sede de gobierno la COB logró, después de mucho tiempo, reunir a varios sectores en un cabildo abierto. En El Alto el paro cívico derivó en enfrentamientos violentos que dejaron a varios heridos y 15 detenidos.

Las acciones de protesta continúan enojando a los dirigentes. Los grupos de protesta se enfrentaron por otros sectores que no logran llegar a un acuerdo con el gobierno. La COB tiene un amplio y un jubilado amenaza con inmolarse.

# Movilizaciones paralizan a La Paz y El Alto

UN PARO CÍVICO CON VIOLENCIA EN EL ALTO

En la ciudad de El Alto, una jornada de paro cívico se convirtió en una violenta manifestación que dejó a 15 personas detenidas y a otros tantos heridos. Los manifestantes se enfrentaron a la policía y quemaron una casaca de vigilancia policial. Los registraron con gases lacrimógenos.

El cabildo de la COB logró convocatoria

Como en las semanas anteriores, el Cabildo de la COB logró convocar a los dirigentes de los sindicatos de la ciudad de El Alto. Aunque se agitaron algunas manifestaciones de protesta, el paro cívico se mantuvo pacífico.

CABILDO DE LA COB LOGRÓ CONVOCATORIA

Como en las semanas anteriores, el Cabildo de la COB logró convocar a los dirigentes de los sindicatos de la ciudad de El Alto. Aunque se agitaron algunas manifestaciones de protesta, el paro cívico se mantuvo pacífico.

PODEE SALIR DE CONTROL?

El diálogo, como siempre, no es un camino fácil. Los negociadores de la COB y el gobierno siguen buscando un punto de encuentro.

MST ROMPIÓ EL DIÁLOGO

Después de los últimos enfrentamientos, el MST rompió el diálogo que venía sosteniendo con el gobierno.

JUBILADO SE INMOLARÁ

El jubilado se inmoló durante una manifestación. Los organizadores de la protesta expresaron su pesar.

YA NO DIALOGARÁN SOLOS

Los negociadores están en una posición difícil. Los sectores involucrados no parecen dispuestos a dialogar solos.

PARO EN SALUD ACABA HOY

El paro en salud acaba hoy. Los trabajadores de la salud volverán a sus labores.

LA COB LOGRÓ CONVOCATORIA

La COB logró convocar a los dirigentes de los sindicatos de la ciudad de El Alto.

LA COB LOGRÓ CONVOCATORIA

La COB logró convocar a los dirigentes de los sindicatos de la ciudad de El Alto.

LA COB LOGRÓ CONVOCATORIA

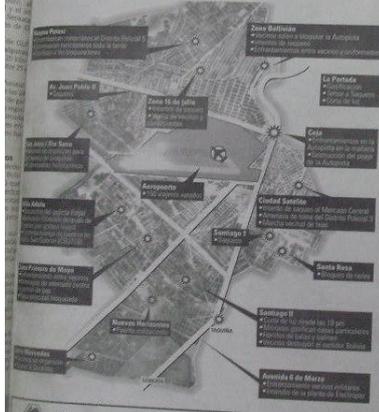
La COB logró convocar a los dirigentes de los sindicatos de la ciudad de El Alto.



Enfrentamientos armados, saqueos y un ambiente de caos e incertidumbre dejaron un saldo de al menos dos muertos y una docena de heridos en El Alto. Una caravana compuesta por más de un centenar de efectivos militares y miembros del GES recorrió durante dos horas dos avenidas principales de esa

ciudad. Los atrados vecinos de Senkata fueron enfrentados con ráfagas de metralla. El corte abrupto de energía eléctrica en diferentes zonas contribuyó a que el pánico y la ira se apoderaran de los calles de esa ciudad. La caravana, que resguardaba un camión cisterna militar, no llegó a La Paz.

# El Alto fue un campo de guerra



La Prensa / E. Amie / Asenias

Una docena de vecinos organizados en el sector de Batallas, a pocas cuadras del centro, se apoderaron de un camión cisterna militar para impedir la salida de la ciudad — con un saldo de dos muertos y una docena de heridos — y se enfrentaron a los efectivos militares que intentaban controlar el sector.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio. Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

El mayor enfrentamiento en el sector de Batallas se produjo a las 10 de la mañana cuando los efectivos militares se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

A las 13:30 de la noche, se produjo un enfrentamiento armado en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio. Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

La salida del camión cisterna militar que transporta el agua de los vecindarios de Senkata por medio de las camionetas de distribución a la zona de Batallas y a la zona de 16 de Julio, se produjo a las 13:30 de la noche. Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.

Los efectivos militares, que se dividieron en grupos de patrulla y de patrulla de choque, se enfrentaron a los vecinos en la zona de Batallas y en la zona de 16 de Julio.



**SUPERINTENDENCIA DE HIDROCARBUROS**  
SISTEMA DE REGULACIÓN SECTORIAL

**INVITACIÓN PÚBLICA NACIONAL N° 008/2003**  
PRIMERA CONVOCATORIA  
SERVICIO DE VERIFICACIÓN DE CALIDAD DE ACEITES LUBRICANTES EN PUESTOS DE VENTA AL DETALLE

AMPLIACIÓN DE PLAZAS...

**Plasto-REV**  
Envases Plásticos de Calidad Argentina

SOPPLADO \* INYECCION \* MATRICCERIA \*

**List**

- ...
- ...
- ...

## UN NIÑO DE CINCO AÑOS MUERE TRAS RECIBIR UN BALIN EN SU TERRAZA

Alex Luis Mollenicon de 5 años falleció ayer en los enfrentamientos desarrollados en la avenida Bolivia durante la noche. Vanos fueron los intentos por brindarle auxilio, puesto que el infante falleció en el trayecto que le conducía al Hospital Sagrado Corazón de Jesús, ubicado en la zona del Kenko en la ciudad de El Alto.

Los vecinos, la custodia era completamente pacífica hasta que los policías llegaron disparando balas y balines contra la turba.

Con una familia numerosa de rasgos muy humildes, Alex fue alcanzado por un balín en la terraza de su casa, a cuatro cuadras del enfrentamiento que se llevaba a cabo entre uniformados y bloqueadores.

Cuando los efectivos lograron cruzar la primera barricada, Alex fue herido al encontrarse cerca a su terraza.

El sector donde se produjo el conflicto fue uno de los lugares más sangrientos en la ciudad alteña, donde uniformados de la policía lucharon palmo a palmo con los habitantes intentando despejar el camino bloqueado por barricadas en lugares estratégicos. Centenares de vecinos resguardaban cada uno de los fortines. Según versiones de

Presencia policial impidió los saqueos

**EL GOBIERNO ESPERA LA PAZ**  
El vocero gubernamental, Mauricio Antezana indicó que el presidente Sánchez de Lozada está interesado en que se restablezca el orden, la seguridad y la tranquilidad en El Alto para lo que se dispuso una acción militar debido a la envergadura de los ataques, según la lógica gubernamental, que haciendo uso de armas de fuego generaron una "situación de zozobra en esa ciudad".  
Hasta el cierre de la edición no se tenía un número exacto de las bajas y heridos en los enfrentamientos.



El día de veneno mortífero y un centenar de heridos es el saldo sangriento del operativo ordenado por el gobierno para registrar las manifestaciones y bloqueos de tránsito para impedir la salida de las

gasolina desde la planta de Serbolis 13 combustible llegó a La Paz después de las 12.30 pero en el camino había quedado un rastro de cuerpos y una ciudad infanzada y convulsionada.

# La represión terminó en matanza

En el quinto día de paro de El Alto, este periódico ha registrado la muerte de 23 personas que cayeron heridas en los enfrentamientos del domingo y de ayer y en la explosión de una gasolinera, además del deceso de tres recién nacidos que se debió en parte a la escasez de oxígeno que sufrió el Complejo Hospitalario Miraflores.



Acusados de manifestantes fueron abarcados por balas de guerra.

En Serbolis, a 150 km de Cochabamba, se realizó un operativo de control de tránsito. Los camiones de gasolina, con tanques de 100 litros, fueron detenidos por el ejército boliviano para impedir el tránsito de gasolina.

El día de veneno mortífero y un centenar de heridos es el saldo sangriento del operativo ordenado por el gobierno para registrar las manifestaciones y bloqueos de tránsito para impedir la salida de las

gasolina desde la planta de Serbolis 13 combustible llegó a La Paz después de las 12.30 pero en el camino había quedado un rastro de cuerpos y una ciudad infanzada y convulsionada.

## LA BALLIVIÁN, ESCENA

En el quinto día de paro de El Alto, este periódico ha registrado la muerte de 23 personas que cayeron heridas en los enfrentamientos del domingo y de ayer y en la explosión de una gasolinera, además del deceso de tres recién nacidos que se debió en parte a la escasez de oxígeno que sufrió el Complejo Hospitalario Miraflores.

El día de veneno mortífero y un centenar de heridos es el saldo sangriento del operativo ordenado por el gobierno para registrar las manifestaciones y bloqueos de tránsito para impedir la salida de las

Palacio Galdames en un momento de los policías y personal de seguridad.

**EN LA CIUDAD DE LA PAZ HAGA SU RESERVA DE VIAJE AL T...**

**23 - 333**

WWW.AEROSUC.COM

# 26 personas fallecieron ayer en La Paz, El Alto y el área rural de Santa Cruz

# La "guerra del gas" ya cobró 62 vidas y cientos de heridos



En la PLAZA DE LOS HERÓES: el número de muertos y heridos ayer fue similar al del domingo sangriento

En el quinto día de paro de El Alto, este periódico ha registrado la muerte de 23 personas que cayeron heridas en los enfrentamientos del domingo y de ayer y en la explosión de una gasolinera, además del deceso de tres recién nacidos que se debió en parte a la escasez de oxígeno que sufrió el Complejo Hospitalario Miraflores.

Con ambas cifras, el inicio de la "guerra del gas" el mes pasado, a 62.

Con el paro de la población y a La Paz y al interior del país, la cifra de fallecidos se incrementó y es similar a la registrada el domingo sangriento.

El 23 de ayer, se registró 20 fallecidos y 20 heridos.

En el día de ayer, la cantidad de fallecidos se incrementó y es similar a la registrada el domingo sangriento.

En el quinto día de paro de El Alto, este periódico ha registrado la muerte de 23 personas que cayeron heridas en los enfrentamientos del domingo y de ayer y en la explosión de una gasolinera, además del deceso de tres recién nacidos que se debió en parte a la escasez de oxígeno que sufrió el Complejo Hospitalario Miraflores.

OTRAS CAUSAS

En El Alto, aparte de las andanadas que Policía y Ejército dirigieron a la ciudadanía, se debió lamentar la explosión de un tanque de gasolina en la zona Franca de Santa Cruz, que dejó un muerto y 14 heridos.

Los afectados, con quemaduras de hasta tercer grado, fueron que esperar desde la mañana hasta la tarde por su traslado al Complejo Hospitalario Miraflores debido a los bloqueos que las ambulancias deben sufrir en El Alto.

La cifra de 23 muertos fue registrada por este periódico a partir de informes médicos, víctimas de El Mirador y la red Ebol.

Los otros tres decesos corresponden a recién nacidos cuya precaria salud, según el director del Hospital del Niño, Álvaro Muñoz, se vio agravada por la falta de oxígeno.

El complejo Miraflores padece escasez de este gas debido a que la planta que lo provee está en El Alto.

- En los enfrentamientos del domingo y de ayer, se registró la muerte de 23 personas que cayeron heridas en los enfrentamientos del domingo y de ayer y en la explosión de una gasolinera, además del deceso de tres recién nacidos que se debió en parte a la escasez de oxígeno que sufrió el Complejo Hospitalario Miraflores.
- La cifra de fallecidos se incrementó y es similar a la registrada el domingo sangriento.
- En el quinto día de paro de El Alto, este periódico ha registrado la muerte de 23 personas que cayeron heridas en los enfrentamientos del domingo y de ayer y en la explosión de una gasolinera, además del deceso de tres recién nacidos que se debió en parte a la escasez de oxígeno que sufrió el Complejo Hospitalario Miraflores.

## La escasez de oxígeno en Miraflores puede causar más bajas que las bajas

El Complejo Hospitalario Miraflores no sólo tiene el mayor número de enfermos de la ciudad, sino que también es la planta que más depende de la llegada de oxígeno desde ayer, la escasez de este recurso es la principal causa de fallecimiento de pacientes.

La primera consecuencia tangible la sufrieron los recién nacidos que estaban en terapia intensiva en el Hospital del Niño, el taller de la medicina, personal de esta dependencia informó a este periódico el día de ayer. Dijo que los recién nacidos que estaban en terapia crítica por la falta de oxígeno de ayer.

Desde que empezaron los bloqueos en El Alto, la planta de Praxair, ubicada en esa ciudad, no logra llevar al Complejo Hospitalario de Clínicas, cuya asistencia cubre al 90 por ciento de los pacientes que requieren de oxígeno, el suficiente para cubrir la demanda de este recurso.

Los pacientes que requieren de oxígeno, según el personal de Miraflores, todos los pacientes en terapia intensiva y los que están sometidos a operaciones.

Por ello, en Miraflores han reducido el número de operaciones quirúrgicas para dar paso sólo a las más urgentes. De acuerdo con el director del Hospital de Clínicas, Roberto Muñoz, esta dependencia, la más importante del complejo hospitalario, depende de 15 tubos de oxígeno. En cada etapa médica, se necesitan para emergencias y el resto para las 15 unidades que diariamente se hacen, en promedio.

Chávez indicó que la empresa suministradora llegó a traer algunos tubos y que una persona particular también los trae. Además, se usan los "pedorros" de una dependencia médica. Con todo ello, de acuerdo con el Director del Hospital del Niño, Álvaro Muñoz, se han agotado los recursos de oxígeno que el Hospital del Niño, una buena dotación.

Por este motivo, las autoridades del complejo hospitalario se han movido a la instalación de una ambulancia de gases de la SAR Barcia la fábrica Praxair.

Un voluntario del SAR, dijo confiado que la ambulancia se ha movido a la instalación de una ambulancia de gases de la SAR Barcia la fábrica Praxair.

Un voluntario del SAR, dijo confiado que la ambulancia se ha movido a la instalación de una ambulancia de gases de la SAR Barcia la fábrica Praxair.

Un voluntario del SAR, dijo confiado que la ambulancia se ha movido a la instalación de una ambulancia de gases de la SAR Barcia la fábrica Praxair.

Decenas de miles de marchistas de El Alto y de La Paz marcharon hasta San Francisco; hubo gases, balines, piedras y palos

# Vecinos piden la dimisión de Goni

Tras el mensaje de Gonzalo Sánchez de Lozada, en el que dijo que no renunciará a la Presidencia de la República, decenas de miles de vecinos se volcaron hacia la plaza de los Heros desde distintos barrios de La Paz. Aunque la dimisión fue solicitada en días anteriores, lo que antes del mediodía de este domingo se esperaba era esa decisión.

En un momento, desde los 80.000 vecinos, comerciantes y profesionales se congregaron espontáneamente en la plaza con cara al templo de San Francisco para protestar por las 40 muertes que el domingo pasado sufrieron en El Alto y por su oposición a la venta del gas.

**HACIA LA SAN FRANCISCO**  
Comandantes y soldados —algunos con crepones negros en las bocas— patearon y palmearon a los manifestantes. Luego desde los hornos altos de la ciudad y algunas zonas de las 17.000 confundieron en la histórica zona de San Francisco, donde con anterioridad había sido con las Heras de la Piedad Nacional, que está con gases lacrimógenos y balines las protestas e intentos de saqueos. Estas últimas acciones eran propiciadas por manifestantes que fueron castigados por los marchistas.



MARCHAS Y "SUFRIDA DEL GAS": las columnas de manifestantes ingresaron al centro varias veces

A las 12.30, miles de vecinos de El Alto y de las laderas de la bovedía ingresaron a San Francisco por la bovedía, por la Evamito y por la avenida Komas. Parecía una masacre que se desbordaba por todo el ancho de esas calles. Todos los que se iban grababan, ¿Qué queremos? ¿La renuncia del Presidente? ¿La renuncia de Carlos Sánchez Berzosa?

Otros diez mil residentes de Villa Fátima y otros miles alrededores corrieron por dos horas, entre las 14.30 y 16.30, la avenida Tejada Sorzano para intentar llegar a la plaza Matillo, donde comandantes de la Policía Militar resguardaban los alrededores. A lo largo de su recorrido los manifestantes se debatían que la gente los mire desde sus viviendas, traían piedras hacia las ventanillas y rompían varios de sus vidrios.

Otros mil marcharon desde El Alto, Parroquia, la zona del Comodoro General y la avenida Kollasuyo, colindante con la Autoguarda. A ellos, por donde pasaban, se sumaban otras personas. Muchos de los vecinos cargaban banderas de vehículos que al llegar a los puntos cercanos al destacamento policial las quemaban junto a la bandera y muebles saqueados en algunas tiendas como pasó con las de las comiditas de la calle Matillo.

Sin una convocatoria específica de su organización matriz, las juntas prepararon las protestas desde muy temprano, a través de altoparlantes, piratas y cassetes callejeros asociaban las marchas. Sin embargo, desde las primeras horas del día las calles principales —como es el caso de

Villa Fátima— estaban bloqueadas con piedras, contenedores de basura y escombros.

**BARRICADAS DE ADOQUINES**  
Alrededor que fueron torciendo las vías del centro de la ciudad, las columnas formaron barricadas en las esquinas. Usaron adoquines, basura y escombros para guardarse de eventuales amenazas policíacas, que en la mañana deca-

## ESCARAMUZAS

- Una primera protesta fue programada por trabajadores de la Casa Nacional de Salud.
- El Batallón de Tránsito, en la Mariscal Santa Cruz, fue el centro de acción policial.
- Luego de las 14.30, los policías casi fueron rebasados por las tropas.
- No tenía grandes de gas, por lo que la fuerza que hizo las paces con los marchistas.
- Solo atiraron a formar columnas cerca de Tránsito y dejaron pasar a las columnas.
- Llevaban pañuelos blancos e indicadores pueriles que se le dieron a los manifestantes.
- Algunos vecinos, señalaban a los policías, les dieron agua en botellas plásticas.
- Algunos oficiales agradecieron el gesto y dejaron que pasaran con el pueblo.
- Los vecinos les resistieron y los policías que se enfrentaron con el pueblo.

## La Policía Turística mata a un joven y desencadena un incendio en la Sagárnaga

El edificio Donam Shopping Tourist and... en la Sagárnaga, martes 14 de octubre de 2003.

EN LA CIUDAD DE LA PAZ  
**HAGA SU R**

10a - LA PAZ, MARTES 14 DE OCTUBRE DE 2003

ESPECIAL

## Hubo banderas y crepones negros en señal de duelo en todos los barrios

# Los vecinos se organizaron para protestar en las calles

Desde la zona Norte hasta la zona Sur de La Paz, los vecinos se organizaron ayer para solidarizarse con el pueblo alto que sufrió el domingo, protestar por la represión militar o simplemente defenderse de posibles saqueos.



PACENOS EN DUELO: las juntas vecinales marcharon espontáneamente

el camino estaba cubierto de piedras, mientras que entre Villa Armonía y la calle Villalobos se colocaron rocas.

### OBIGADOS A BLOQUEAR

En Villa Victoria, los vecinos más bien escucharon un rumor generalizado: si no colocaban banderas y crepones negros, sus casas serían apedreadas.

«Creo que en Munaypata están bajando casa por casa, agarran piedras (para lanzar) a los que no salen a marchar», explicó Digna Torres, desde la villa. Poco después los altavoces de la junta vecinal de su barrio convocaron a todos a embanderar sus casas antes de salir al bloqueo. Y así lo hicieron.

Las pancartas, las banderas, las consignas, los crepones negros, los muñecos de trapo representando al Presidente, las barricadas y las marchas aparecieron espontáneamente en las reuniones de los vecinos.

Fue obra de ellos en Munaypata, San Pedro, Villa Victoria, y Alto Obrajes, entre otras zonas, el salir a bloquear, levantar barricadas y colocar banderas bolivianas en señal de duelo.

FEDERACION DEPARTAMENTAL DE TRABAJADORES







Las FFAA aclaran que no incursionaron en esa ciudad

# Vecinos de El Alto se arman y levantan "superbarricadas"

El Alto / La Prensa  
Eduardo Méndez

Las tropas reclutadas de El Alto decidieron armarse con dinamita, munición, trinchetas y levantar barricadas de hasta dos metros de altura para repeler cualquier intento de intervención armada a esta ciudad.

Los vecinos, según algunos de ellos, respondieron que una noche de fuertes protestas, por lo que más adelante salieron de espontaneidad a repeler que fueron del Ejército y la Policía, buscando casa por casa a disidentes locales.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.



Tuiste activas: algunos dicen que respondieron a cualquier ataque

Algunos vecinos estaban armados con dinamita y trinchetas. Los habitantes de los barrios 11 y 17 se organizaron en barricadas con adoquines de operarios de la ciudad. Se reportó que en otros lugares se levantó para enfrentar al Ejército, respondiendo en los últimos días.

Cinco momentos claves de hasta un metro de profundidad por un metro de ancho y levantaron muros con adoquines de patio, muros que en otros lugares se levantó para enfrentar al Ejército y la Policía Militar para impedir a los vecinos moverse.

"Desde ningún lugar desde aquí, no vamos a salir del barrio", declaró un vecino de la ciudad de El Alto.

Roger Calle, secretario ejecutivo de la Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de La Paz, dijo que no había sido el Ejército a quien se enfrentaron, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

## No efectuaron operativos

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

La Policía Militar no efectuó operativos en la ciudad de El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

## Los militares dejan el control de las calles a la Policía

Las tropas militares, según la del Palacio de Gobierno y la Brigada Presidencial, se retiraron a sus cuarteles, donde pronto se reanuda una permanente presencia, según los militares, según el Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

En las calles de La Paz y El Alto se reanuda una presencia militar, según los militares, según el Comandante en jefe de las Fuerzas Armadas.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

## Goni: Las FFAA leales a la ley

El presidente Gonzalo Sánchez de Lozada afirmó que las Fuerzas Armadas de Bolivia son leales a la ley y que no se involucraron en la toma de la ciudad de El Alto.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

**BOLIVIA EN CONTACTO**

Radio 150 a 155  
Cable 150 a 155  
Señal 150 a 155

72 emisoras enlazadas y más de 200 periodistas trabajando para usted.

Sánchez de Lozada previó resarcimiento por daños a bienes y personas

# Masacre de octubre: el Ejército tenía calculado bajas de civiles

Fuentes relacionadas con la institución militar revelaron que el Departamento III de Operaciones del Ejército estimó con anticipación que las acciones militares para conservar el orden público y la defensa de la estabilidad del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada dejarían numerosas "bajas" de civiles.



Violentas operaciones militares: el saldo final fue de 81 muertos y más de 400 heridos, todos civiles.

En el momento de la masacre, el presidente Sánchez de Lozada y su gabinete insistieron en que las operaciones militares para garantizar el orden público y la defensa de la estabilidad del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada dejarían numerosas "bajas" de civiles.

Los análisis militares, según el Departamento III de Operaciones del Ejército, estimó con anticipación que las acciones militares para conservar el orden público y la defensa de la estabilidad del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada dejarían numerosas "bajas" de civiles.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.

## Las garantías del Decreto 27209

El presidente Sánchez de Lozada y su gabinete anunciaron el Decreto 27209, mediante el cual se otorga "garantías" a los habitantes de El Alto y se prohíbe cualquier tipo de intervención militar en la ciudad.

El Comandante en jefe de las FFAA declaró que no existió ninguna operación militar en El Alto, sino que se trató de una serie de enfrentamientos que comenzaron a desarrollarse por La Paz.





**VIOLENTAS OPERACIONES MILITARES:** el saldo final fue de 81 muertos y más de 400 heridos, todos civiles.

So. Fuerte Aérea a Fuerte Naval... con entre el sábado 11 a el miér... miseros en la localidad de Pe...

## INDICE

¿Por qué un ensayo sobre un acumulo social en Bolivia?	5
Patrón colonial de dominación	9
Larga noche neoliberal	17
Hacia la Guerra del Gas	26
Crisis de hegemonía y bloque histórico popular	35
Conclusiones	44
Bibliografía consultada	47
Anexos	51